COLECCIÓN CONSTRUYENTE - 1

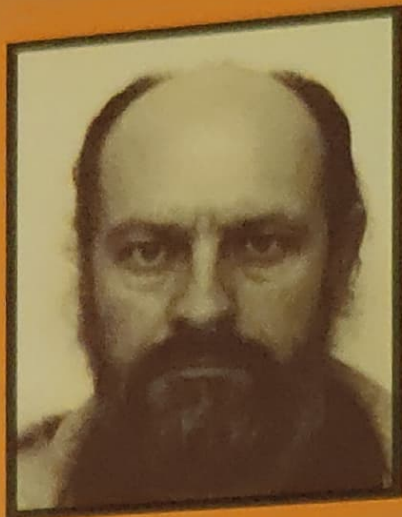
LOU MARIN

ALBERT CAMUS

SU RELACIÓN CON LOS ANARQUISTAS Y SU CRÍTICA LIBERTARIA DE LA VIOLENCIA

Editorial Eleuterio





LOU MARIN. Nació en 1961. Desde 1981 hasta 2001 vive en Heidelberg, Alemania, donde estudia Ciencia Política, estudios que abandona aún después de haber cursado 28 semestres. En 1980 comienza a escribir regularmente en la publicación anarquista y no violenta *Graswurzelrevolution*, fundada en 1972, tras el movimiento estudiantil que defendía "una sociedad sin violencia ni dominación". Actualmente, es miembro del colectivo editor y trabaja como traductor para ediciones de este movimiento político.

Por otra parte, también es autor de varios libros en lengua alemana sobre Albert Camus y el anarquismo (1998; 2013); la India (2000); las nuevas guerras después del 11 de septiembre de 2001 (2002); la resistencia afro-americana en el sur de los Estados Unidos durante los años 60 (2004); Simone Weil y el anarquismo (2006); y sobre Ashis Nandy (2009; investigación sobre el anticolonialismo y los contactos de Gandhi con los anarquistas).

Desde 2001, Lou Marin vive en Marsella, Francia, donde se desempeña como periodista, escritor, traductor y editor. Es miembro de CIRA Marseille (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme) y ha publicado, durante los últimos años, diversos libros en lengua francesa sobre Albert Camus, como *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)* (Égrégores Édi- tions, Marseille, 2008) y *Albert Camus et sa critique libertaire de la violence* (Indigène Éditions, Montpellier, 2010).

En inglés ha publicado artículos sobre Camus, Gandhi y el filósofo judío-alemán Martín Buber.

410.000



Albert Camus

Su relación con los anarquistas
y su crítica libertaria de la violencia

Lou Marin

Albert Camus

Su relación con los anarquistas y su crítica libertaria de la violencia

Incluye imágenes y un apéndice con escritos sobre Albert Camus

Editorial Eleuterio
de Grupo de Estudios Gómez Rojas

Marin, Lou
Albert Camus. Su relación con los anarquistas y su crítica libertaria de la violencia – 2ª ed. – Santiago de Chile: Editorial Eleuterio, 2020.
136 pp.; 14×21 cms.

ISBN 978-956-9261-52-7

1.Anarquismo 2.Ensayo 3.No-violencia 4.Albert Camus
I. Título

Traducciones:
Melissa Ferrito: «Albert Camus y su crítica libertaria de la violencia».
Ernesto Feuerhake: «Prefacio», «El Camus desconocido...», «La recepción de la obra de Albert Camus...», «El genio libertario...» y «Saludo a Albert Camus, escritor de la libertad».

Ilustración de cubierta:
Camilo Terán C.

Proyecto gráfico:
Artes Gráficas Cosmos

ISBN: 978-956-9261-52-7

Editorial Eleuterio
Web: http://eleuterio.grupogomezrojas.org
Contacto: eleuterio@grupogomezrojas.org
Santiago de Chile.

Palabras preliminares

La libertad no es un regalo que se recibe de un Estado o de un jefe, sino un bien que se conquista a diario, gracias al esfuerzo de cada uno y la unión de todos.
Albert Camus

En las alturas del Cáucaso, Prometeo, el titán rebelde, explica al corifeo cómo era la vida humana antes del fuego: «En un principio, aunque tenían visión, nada veían, y, a pesar de que oían, no oían nada, sino que, igual que fantasmas de un sueño, durante su vida dilatada, todo lo iban amasando al azar. No conocían las casas de adobes cocidos al sol, ni tampoco el trabajo de la madera, sino que habitaban bajo la tierra, como las ágiles hormigas, en el fondo de grutas sin sol»[1].

Prometeo, nos cuenta la mitología griega, robó el fuego a los dioses y se lo entregó a la humanidad, concediendo con ello la capacidad para «aprender numerosas artes», para descubrir que «bajo la tierra hay métales útiles» y saber cuándo es invierno o florida primavera: los mortales, escribe Esquilo, han recibido todas las artes de Prometeo.

Albert Camus, observador de su tiempo, sabía que si Prometeo volviera a robar el fuego, serían los mismos hombres, y no los dioses, quienes lo condenarían. Ellos, pese a reclamarse herederos de su obra, no necesitan del arte. El grito obstinado de Prometeo ha quedado suspendido en el (o del) tiempo, a la espera de ser escuchado por aquellos que desean hacer de su trabajo una creación,

1 / Esquilo, *Prometeo encadenado*, 445-450.

del artista un artesano, del trabajo intelectual un trabajo manual, en otras palabras, que no buscan separar cultura y trabajo. Por esta razón, Camus reflexiona sobre el desdichado titán en su libro *El verano*[2], señalando que «(...) todavía hay que hacerlo todo: tenemos que volver a inventar el fuego, que volver a organizar los oficios, para apaciguar el hambre del cuerpo».

Volver a inventar el fuego: Camus, cuando escribe *El hombre rebelde*, lo hace pensando en el renacimiento, en una sociedad del mañana que no puede prescindir del pensamiento libertario y que amerita ser distinta a la estéril tierra de la historia, historia más de la servidumbre que de la libertad, donde los hombres, olvidados del fuego, han dejado de ver y escuchar, y viven en el fondo de grutas sin sol.

Por este motivo, en Editorial Eleuterio, es fundamental inaugurar nuestra colección *Construyente* con Albert Camus, autor cuya obra fue una tenaz crítica a las ideologías, elaboradas en la época de las magnitudes científicas, y un canto a la libertad, no en base a privilegios, sino a responsabilidades. No diremos que, en este estrepitoso siglo XXI, Albert Camus tiene aún mucho que decir. Diremos, más bien, que nunca ha dejado de hablarnos y que, al igual que Prometeo, es asunto nuestro escucharlo o no. De ahí el interés de las y los anarquistas que vieron en Camus a un compañero. Justamente, 25 años después de su muerte, en el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* escriben: «Camus nos enseñó a no tender los puños a la cadena; el amor a la libertad; la repulsa a todas las tiranías; no matar nunca aunque lo mande el César; desechar el odio; ser humildes entre los humildes; abrir surcos de redención y disipar tinieblas. Y a pesar de su agonía intelectual supo decir con optimismo: El día de mañana, es nuestro»[3].

René Char, en este mismo sentido, escribió: «La lucidez es la herida más cercana al sol». Char pensaba en Camus al escribir esos versos, autor lúcido que sabía que el siglo XX había sido «el abandono, por el movimiento revolucionario, de los valores de la libertad; la progresiva regresión del socialismo de libertad

2 / Albert Camus, «Prometeo en los infiernos», en *Bodas / El verano*, Buenos Aires, Debolsillo, 2011.

3 / Véase: «Un novelista, un poeta, un anarquista», en los anexos de este libro.

en socialismo cesáreo y militar» y que «desde ese instante, una esperanza se ha ido del mundo, una soledad ha comenzado para cada hombre». La tarea, entonces, en este solitario siglo XXI, es mayor aún. Camus nos habla con más fuerza.

Será hora, entonces, de no pensarnos como *militantes*, para situarnos frente al mundo como *construyentes*, como personas que trabajan a diario construyendo la libertad, que no es un fin, sino nuestro camino.



El contenido de este libro es un conjunto de investigaciones realizadas por el investigador alemán Lou Marin, quien durante la última década ha estudiado no sólo la relación de Albert Camus con los anarquistas, sino también la sensibilidad libertaria que circunnavega su obra, sobre todo en los últimos 15 años de su vida.

El primer ensayo de este libro lleva por título «El Camus desconocido. Albert Camus y el impacto de sus contribuciones periodísticas a la prensa pacifista, anarquista y sindicalista». Este trabajo es una referencia al libro *Camus et les libertaires*[4], extensa obra realizada por Lou Marin donde reúne diversos artículos de Camus en la prensa anarquista o en relación al pensamiento libertario. La versión que traducimos para este libro fue publicada originalmente en la revista francesa *Anarchisme et non-violence*.

El segundo ensayo, «'El genio libertario'. La solidaridad de Albert Camus con los libertarios españoles en el exilio», no ha sido publicado por ninguna casa editora, por lo que su primera versión es la que podrán encontrar en este libro.

El siguiente trabajo, que lleva por título «La recepción de la obra de Albert Camus por parte de los anarquistas en los países angló-fonos y germanófonos», fue expuesto originalmente en *Rencontres Méditerranéennes Albert Camus*, encuentro académico realizado entre el 10 y 11 de octubre 2008 en Lourmarin, Francia. Los trabajos de ese encuentro fueron reunidos en el acta *Le Don de la Liberté - Les*

---

4 / Lou Marin, *Camus et les libertaries*. Marseille, Editons Egregore, 2008. Hay edición en castellano: Albert Camus. *Escritos libertarios*. Edición de Lou Marin. Barcelona, Tusquets, 2014.

Relations d'Albert Camus avec les libertaires (Lourmarin / Arles, 2009).

Por último, «Camus y su crítica libertaria de la violencia» fue publicado en formato brochure por Indigène éditions (Montpellier, 2010). La versión de este libro constituye su primera traducción en castellano.

El libro, además de los diversos documentos visuales que contiene, incluye un anexo con escritos sobre Albert Camus que complementan las investigaciones de Lou Marin.



Este libro ha sido fruto de un proceso de un año, aproximadamente, donde el trabajo colectivo y la voluntad de diversos individuos ha sido fundamental.

Nuestro especial agradecimiento al amigo y compañero John Bouvery, de la Federación Anarquista Francófona, y al grupo de Relaciones Internacionales de la Internacional de Federaciones Anarquistas, pues su aporte para adquirir los escritos y su apoyo para comunicarnos con el viejo continente es la base de este libro; a Lou Marin, por su disposición y constante interés en este proyecto; a Wally Rosell, responsable de las imágenes que posee este libro; a la editorial Indigène, por su buena disposición; y a las personas que estuvieron con nosotros durante estos meses: los traductores Melissa Feritto y Ernesto Feuerhake, que realizaron un trabajo fenomenal, y Camilo Terán, autor del retrato de Albert Camus.

Cada una de estas personas, junto al grupo de Editorial Eleuterio, hacen de este proyecto un trabajo colaborativo, que sin duda otorga coherencia y lucidez a un libro que nos dice *que hay que hacerlo todo, que hay que volver a inventar el fuego*.

GRUPO DE ESTUDIOS JOSÉ DOMINGO GÓMEZ ROJAS
Noviembre de 2013, Santiago de Chile.

Prefacio

Albert Camus, lado libertario y desconocido

Agradezco mucho a los camaradas anarquistas del Grupo de Estudios José Domingo Gómez Rojas por haberme pedido que les hiciera llegar unos textos nacidos de mis estudios sobre esto. Trabajo esto desde hace más de dos décadas. Así, el medio libertario en Chile (y quizá incluso más allá, en América Latina) podrá conocer los debates sobre Camus en los medios libertarios francófonos, anglófonos y germanófonos (europeos por lo tanto), y sus vínculos de buena amistad con los anarquistas.

En tanto que militante de una corriente anarquista y no-violenta que viene del movimiento antinuclear alemán, que contribuyó a la publicación mensual *Graswurzelrevolution – para una sociedad sin dominación ni violencia*, saludo a los camaradas-amigos de Chile y de América Latina por su consciencia no-violenta o a lo menos crítica frente a las derivas militaristas. Estas últimas pueden conducir al concepto de lucha armada, incluso revolucionaria, que, aunque en diferentes condiciones, se ha vivido en las revoluciones rusas, la española y la mexicana en el siglo XX.

El peligro de que una revuelta totalmente legítima, impulsada por la base de la sociedad y fuertemente emancipada en su comienzo, pueda llegar a un estado militar autoproclamado «revolucionario», vuelve a aparecer actualmente en Egipto. El

ejército le quitó su victoria al movimiento de masas, y condujo a una campaña sangrienta que solo busca sus propios intereses.

A eso se debe que Camus haya exigido límites bien precisos para el camino que llevaría de la revuelta a la revolución (lo cual nunca negó, ¡no era reformista!). Se trataba, por ejemplo, de no recurrir a exacciones para con los civiles, y de utilizar medios de lucha como la acción directa no-violenta (la huelga general, el boicot, o incluso el sabotaje), que vinculan a la revolución tanto como resulta posible con el origen de la revuelta. En *El hombre rebelde* dice: «Lejos de ser un romanticismo, la revuelta, por el contrario, toma partido por el verdadero realismo. Si es que quiere una revolución, la quiere a favor de la vida y no contra ella. [...] Para terminar, cuando hace avanzar la historia y alivia el dolor de los hombres, lo hace sin terror, si no sin violencia, y en las más diferentes condiciones políticas»[1].

Una lucha de este tipo, a favor de la vida y no contra ella, bien consciente del peligro de internarse en el ciclo de la violencia y de la brutalidad de los comportamientos, y que aun así evita el reformismo, no ha dejado de probar su eficacia. Testimonio de esto es nuestra lucha antinuclear, en el seno de un movimiento de masas en Alemania desde comienzos de los años setenta, cuando poderosas empresas nucleares, en concierto con el Estado capitalista, se apresuraban a construir no menos de 200 centrales nucleares en Alemania Occidental. En su mayoría no pasaron de ser proyectos. Después de Fukushima, una decena de las centrales restantes tuvieron que cerrar en marzo de 2011 gracias a este movimiento siempre potente, después de 40 años de lucha incesante. Es más: en 2011 le sacamos al gobierno una ley que preconiza el cierre, de aquí a 2021, de nueve o diez centrales que todavía funcionan. El movimiento velará por su cierre efectivo, y no se dejará engañar por una industria nuclear totalmente colapsada.

En Alemania Oriental vivimos la asombrosa caída del muro, obra de un movimiento de masas no-violento en 1989. En el mismo momento, en Checoslovaquia, se operaba la caída del

1 / Maurice Joyeux, «Albert Camus et le syndicalisme révolutionnaire», en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, textos reunidos por Lou Marin, Égrégores Éditions, Marsella 2008, p. 153.

régimen de un socialismo de Estado militarizado, que no tenía nada que ver con un verdadero socialismo. Lo mismo en Polonia. La revuelta no-violenta victoriosa es posible, pues, a pesar de no haber podido impedir una reinstalación del capitalismo en dichos países. El movimiento libertario ha revelado ser muy débil frente a una falsa consciencia pro-capitalista alentada por los poderosos *media* de Occidente.

Camus sigue siendo de candente actualidad. ¿Qué podemos concluir de estos acontecimientos históricos? Lo que importa es reforjar la consciencia, para que la verdadera revuelta logre la realización de una sociedad socialista libertaria. Camus la pregonó siempre, y la opuso al capitalismo, fuera éste social-demócrata, liberal o autoproclamado «libertariano», a lo Milton Friedman. El anarco-capitalismo no existe, y, con las revueltas actuales a nivel mundial, el neoliberalismo puro y duro de esta última tendencia corre directo, esperamos, a su fin. Me refiero a las revueltas en Brasil, en la plaza Taksim en Estambul, en Grecia, al movimiento de los Indignados, al «Occupy», o a las revueltas árabes, a pesar de las dificultades que hay que atravesar. Estas últimas todavía han de remontar sus fuertes tradiciones patriarcales, militaristas e islamistas. Les deseamos que lean los escritos de Albert Camus sobre la revuelta, y los textos de este volumen. Sus debates con los libertarios y sus medios, así como su recepción en diferentes lenguas, permitirán, eso espero, un mejor conocimiento de Albert Camus, y de lo que él entendía ser el objeto de nuestras luchas: el socialismo libertario.

Lou Marin,

anarquista no-violento, en Marsella, fines de agosto de 2013

[illegible]

GRAN MITIN

de SOLIDARIDAD
ANTIFASCISTA

el Jueves 12 de Abril,
a los **NUEVE** de la noche
en la **Sala Saulnier**
7, Rue SAULNIER
(Metros Cadet y Montmartre)

INTERVENDRAN, ENTRE OTROS ORADORES FRANCESES, QUE SE OCUPARAN DE LOS SUCESOS DE BARCELONA Y SUS REPERCUSIONES :

Albert CAMUS
HAGNAUER
JOYEUX
M. SCHUMANN
Daniel MAYER

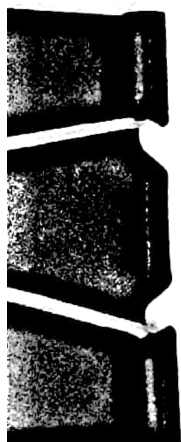


Imagen I:
Año 1953. Afiche de un mitin organizado por la Federación Anarquista Francesa contra la represión franquista en Barcelona.

El Camus desconocido.

Albert Camus y el impacto de sus contribuciones periodísticas a la prensa pacifista, anarquista y sindicalista

El 4 de enero de 1960, Albert Camus murió en un accidente automovilístico. Para conmemorar este acontecimiento cuarenta años después, en 2000, la prensa alemana publicó recuerdos y artículos necrológicos en sus columnas. Los periódicos celebraron al gran autor, al dramaturgo, e incluso al combatiente de la Resistencia. Sus teorías filosóficas abrieron debates críticos: se las comparó con las de Sartre, que inclusive algunos juzgaron de mejor nivel. Y se redujo la actualidad de Camus únicamente a su dimensión histórica y política: lo proclamaron como uno de los primeros críticos del «totalitarismo» estalinista durante la guerra fría. Más tarde, esta actitud le significó ser celebrado o visto como un ideólogo decididamente alineado con Occidente, e incluso como un «colonialista de buena voluntad»[1].

Y una vez más el Camus libertario quedó en el olvido.

Rara vez la prensa alemana ha estimado necesario mencionar que sus contactos personales, sus amistades, su pensamiento y sus acciones, probablemente permitirían clasificar a Camus entre los libertarios, y que ésa era la tela de fondo de su obra. Mucho menos se esmeran los periódicos alemanes en darle realce a las

1 / Lothar Baier, Sankt Alberto. «Der Mythos von Camus. Grösse vom Entstehen einer modernen Heiligenlegerende», en *SZ am Wochenende*, n° 130, *Süddeutsche Zeitung*, 8/9, junio de 1996.

soluciones libertarias y federalistas de Camus frente al problema de Argelia: las que intelectuales magrebíes como Assia Djebar propusieron como respuesta a los acontecimientos argelinos de los años noventa[2].

No hay que confundir el movimiento anarquista con lo que los medios describen todos los días como «anarquía»: asesinatos, caos, violencia, situaciones que solamente la policía y el ejército pueden detener, y en particular la OTAN (véase Kosovo, el Timor Oriental, casi todo el continente africano, Afganistán, Iraq). Por el contrario, los anarquistas piensan que son esas fuerzas las que crean esta situación calificada de «anarquía», mientras que uno busca en vano a los anarquistas en tales países.

El anarquismo es «la libertad y la ley desprovistas de violencia» (Immanuel Kant), y la mayoría de los movimientos anarquistas quieren alcanzar este objetivo por medios no violentos. Piensan que si la sociedad es la que engendra el poder, entonces ésta tendrá las condiciones para transformarlo: hay que dejar de someterse y de mantener a las personas en el poder. Cuatro décadas después de la muerte de Camus, puede parecer insólito querer clasificar a este escritor entre los libertarios. Y por lo general evitamos hacer cosas insólitas. Pero aquí nos atrevemos.

1. Camus y el anarquismo no violento en los países germanófonos

En los países germanófonos, hablar de la importancia libertaria de un escritor y periodista siempre suscita incomprensión. A diferencia de los países francófonos o hispanófonos, es poco lo que Alemania desarrolló en cuanto a teoría y prácticas anarquistas, a excepción de ciertos periodos.

En efecto, Alemania no tiene una tradición anarquista que permita la percepción de un Camus libertario, aunque conoció temporalmente una forma de renovación anarquista durante los años veinte y después de 1968. Yo mismo pude observar

---

2 / Assia Djebar, *Weisses Algerien*, Zürich, 1996 / Abdel Wahab Meddeb, "Le partage", en *Dédale, Literaturschrift*, primavera de 1996.

este fenómeno durante mis dieciocho años de colaboración en *Graswurzelrevolution*, periódico anarquista y no violento fundado en 1972, cuando acababa el movimiento estudiantil. Los grupos de acción no violentos alrededor de *Graswurzelrevolution* dieron el tono, tanto teórica como prácticamente, a los nuevos movimientos sociales alemanes, en particular a los que se oponían a las centrales nucleares en la RFA (Anti-AKW-Bewegung).

Estos grupos de acción lanzaron ideas nuevas: por ejemplo, la ocupación de armados de construcción, para impedir la edificación de la central nuclear de Wyhl durante los años setenta, la «República de Wendland Libre» en 1980, y las acciones en contra del transporte de materiales nucleares en los años noventa, logrando así detener estos proyectos. Contrariamente a los medios burgueses, estos grupos de acción solían insistir en el vínculo entre el anarquismo y la no-violencia.

Entre las diversas personas, que siendo de diferentes países y orígenes, inspiraron estos movimientos, podemos contar a Étienne de La Boétie, Mahatma Gandhi, Gustav Landauer, Pierre Ramus, Clara Wichmann, Henriette Roland-Host, Martin Luther King, y también a Albert Camus. Para un buen número de militantes no violentos, en particular para los de *Graswurzelrevolution*, *El hombre rebelde* no sólo ofrece un interés literario y filosófico: también le da justificación a una revuelta que hay que concretar, y que enseguida tomó la forma de acciones directas dirigidas contra un sistema de Estado policial, que mostró su verdadero rostro luego de las luchas contra las centrales nucleares. La importancia del pensamiento de Albert Camus para *Graswurzelrevolution* se debe a ese espíritu de revuelta que tan bien se empareja con la negación categórica característica del movimiento anarquista. Yo conocí este particular pensamiento de Camus por los relatos de camaradas y amigos, además de la lectura de sus publicaciones. Por ejemplo, la serie de artículos de Camus titulada *Ni víctimas ni verdugos*, traducida al alemán por el berlinés Wolfram Beyer, un anarquista no-violento y a la vez colaborador habitual de *Graswurzelrevolution*[3]. Para tratar de describir más en detalle el

---

3 / Véase Wolfram Beyer, "Albert Camus ein Libertärer", en *Albert Camus,*

vínculo entre Camus y el anarquismo, voy a definir una vez más la posición libertaria y crítica de Camus respecto de la violencia[4]. Sin embargo, durante el último tiempo, el silencio sobre el vínculo entre Camus y el anarquismo (que duró unos quince años después de la Segunda Guerra Mundial) se rompió[5], para que la filosofía y la literatura evolucionaran de manera positiva. Horst Wernicke en particular, en su libro *Albert Camus. Ilustrado-Escéptico-Socialista*, se ha dedicado a describir la influencia que el anarcosindicalismo y las ideas de P. J. Proudhon y Simone Weil ejercieron sobre Camus. Wernicke también ha escrito artículos sobre dominios de menor importancia, o sobre detalles del movimiento libertario, así como sobre la amistad entre Camus y el poeta René Char[6]. En su última obra, Heinz Robert Schlette escribe que probablemente el término más apropiado para describir a Camus sea el de «anarquista moderado»[7].

Weder Opfer noch Henker, Schriften des Libertären Forums Berlin, n° 1, editado por Internationale der Kriegsgegner/innen (IDK Berlin), Berlín, 1981; Wolfram Beyer, "Albert Camus. Weder Opfer noch Henker", en *Grasswurzelrevolution Kalender 1991*, Berlín, aparecido antes como traducción alemana en *Tintenfass, Magazin für den* überforderten *Intellektuellen*, editado por Franz Sutter, n° 11, Zürich, 1984, acortado un poco por la redacción; Wolfram Beyer/Normann Stock, *Albert Camus. Stichwort für das Lexikon der Anarchie*, Berlin/Heidelberg, 1997.

4 / Véase Lou Marin, *Ursprung der Revolte. Albert Camus und der Anarchismus*, Heidelberg, 1998.

5 / Véase por ejemplo la recopilación de artículos reunidos por Heinz Robert Schlette, *Wege der deutschen Camus-Rezeption*, Darmstadt.

6 / Véase Horst Wernicke, *Albert Camus. Aufklärer – Skeptiker – Sozialist*, Hildesheim/Zürich/Nueva York, 1984; Horst Wernicke, *Albert Camus Novelle, Die Stummen* (1957), "Camus' politische Positionen in den fünfziger Jahren", en Franz Josef Klehr/Heinz Robert Schlette, *Der Camus der fünfziger Jahre*, Stuttgart, 1997, pp. 39-52; Horst Wernicke, "Geist und Mut. Albert Camus, René Char: Haltungen und Handeln im Widerstand", en Heinz Robert Schlette, *Erkenntnis und Erinnerung. Albert Camus*, Pest-Chronik, Bonn, 1998, pp. 35-36.

7 / Véase Heinz Robert Schlette, "Der Sinn der Geschichte von morgen", "Albert Camus' Hoffnung", Frankfurt a. M., 1995, p. 27.

2. La concepción anarquista de Camus y la prensa libertaria

Un análisis sistemático de la relación de Camus con el anarquismo no debiese limitarse meramente a los aspectos filosóficos y literarios. Habría que insistir sobre los debates de actualidad. Y, en lo que a Camus concierne, no resultarían comprensibles para quien no tenga algún conocimiento detallado de su trabajo periodístico. Desde aquí se abre el vasto campo de relaciones amistosas que vinculaban a Camus con el anarquismo francés, un hecho poco analizado hasta el presente. Porque Camus no solamente estuvo comprometido con periódicos anarquistas como redactor y colaborador permanente, por ejemplo para *Témoins*, sino que también actuó: en calidad de testigo, defendió a los libertarios frente a los tribunales, como en el caso de Maurice Laisant, por entonces responsable de *Le Monde Libertaire*, que había sido acusado de ser el instigador de una campaña de afiches antimilitaristas y anticolonialistas contra la guerra de Indochina en 1945[8].

Durante los años cuarenta y cincuenta, Camus conservó sentimientos amistosos y vínculos con los responsables de periódicos anarquistas de países francófonos o de otros. Entre ellos, Rirette Maîtrejean, quien fuera coeditora del periódico *l'Anarchie* y escribiera más tarde para *Témoins*, Maurice Joyeux y Maurice Laisant de *Le Monde Libertaire*, Jean-Paul Samson y Robert Proix de la revista cultural y antimilitarista *Témoins*[9]. Es así que durante una conversación sobre la cuestión argelina, Helmut Rüdiger da testimonio de las relaciones personales que tenía Camus con él:

8 / Véase "Maurice Laisant condamné" y "Le pacifiste" en *Albert Camus et les libertaires, Volonté anarchiste*, 26, París, 1984, p. 19 y p. 37.

9 / [Léase la reproducción electrónica de esta revista en el sitio de la Prensa anarquista], Pierre Monatte y André Rosmer de *La Révolution Prolétarienne*, Louis Lecon de *Défense de l'homme* y de *Liberté*, Gaston Leval y George Fontenis del *Libertaire*, Giovanna Berneri de *Volontà* (en Italia) y José Ester Borrás de *Solidaridad Obrera* (en España). Además, Camus tenía contactos con periódicos anarcosindicalistas suecos (*Arbetaren*), alemanes (*Die freie Gesellschaft*) y latinoamericanos (*Reconstruir* en Argentina).

> En una entrevista, Camus me declaró sin ambages que desde su punto de vista el FLN era un movimiento totalitario. Puede haber diferentes opiniones sobre esta cuestión, a la literatura y a las publicaciones del FLN se las puede interpretar (*sic*). Por otra parte, un gran número de sindicalistas comparten la opinión de Camus, y piensan que el futuro de Argelia sólo puede estar fundado sobre la cooperación de los movimientos rivales que hoy por hoy se asesinan entre ellos sin piedad[10].

Desgraciadamente esta referencia es única, y puede dar lugar a discusiones. Rüdiger colaboraba en *Die freie Gesellschaft*, periódico alemán socialista libertario de posguerra, e igualmente en el periódico anarcosindicalista sueco *Arbetaren*. Vivió en Suecia después de 1939 y fue uno de los teóricos más importantes del movimiento anarcosindicalista sueco. Según las informaciones de Hans Jürgen Degen, que conduce investigaciones sobre Rüdiger, este último se reunió con Camus en muchas ocasiones. En 1957 entrevistó a Camus en Suecia para *Arbetaren*; otras conversaciones tuvieron lugar en París. Es probable que los conocimientos que tenía Camus sobre el anarcosindicalismo le vinieran, entre otros, de las informaciones que le daba Rüdiger.

En mi libro *Origen de la revuelta,* analicé los diversos contactos y vínculos con los periódicos anarquistas, apoyándome en dos publicaciones. Por lo tanto, hay que entender mi trabajo como el comienzo de un análisis sistemático, o más bien como una incitación –comprometida– a continuar en esta vía. Exploré más profundamente el contenido del artículo anarco-pacifista de Camus extraído de *Le Soir Républicaine*, que apareció en 1939-1940 en Argelia, publicado por Camus y Pascal Pia[11]. Igualmente, estudié la colaboración de Camus en la revista *Témoins*, editada

---

10 / Véase Helmut Rüdiger, "Albert Camus als politischer Denker", en *Arbetaren*, Estocolmo, n° 2, 1960, en versión alemana en Helmut Rüdiger, *Sozialismus und Freiheit*, Münster/Wetzlar, 1978, pp. 146-150, aquí p. 148.

11 / Véase Marin (nota 5), pp. 29-37. Los artículos de Camus en *Le Soir Républicaine* están todos publicados en "Fragments d'un combat, 1938-1940, Alger républicain, Le Soir Républicaine", *Cahiers Albert Camus*, n° 3, dos tomos, París, 1978.

por Jean-Paul Samson desde su exilio en Suiza. Samson se había refugiado allá para escapar a la sanción que seguiría a su insumisión durante la Primera Guerra mundial[12]. Estas dos publicaciones le dieron forma, a su modo, a la concepción que tenía Camus del anarcosindicalismo, y revisten por lo tanto una gran importancia.

Luego de haber expuesto la contribución de Camus a estos periódicos, me gustaría evocar rápidamente la influencia que ejerció sobre la revista sindicalista *La Révolution Prolétarienne*, y enseguida contar algunos aspectos significativos sobre sus amistades libertarias.

3. El compromiso de Camus en *Le Soir Républicaine* y en *Témoins*

Aun cuando el tío de Camus, Acault, y su profesor de la universidad Jean Grenier, lo hubiesen predispuesto a interesarse por el movimiento anarquista, fueron más bien sus experiencias durante los años que pasó en Argelia hacia fines de los años treinta, los que lo empujaron hacia posiciones libertarias. Lo expulsaron del Partido Comunista muy rápidamente (1937). Es al menos a partir de la revuelta de los mineros asturianos en 1934 que Camus observó de cerca los acontecimientos de la España republicana, fuertemente dominada por el movimiento anarcosindicalista. En razón de sus vínculos con Francine Faure (su segunda esposa), se dejaba caer con regularidad en medios de inmigrantes españoles, especialmente los de Orán. La reseña de estas visitas y la serie de artículos en *Alger républicain* sobre la explotación colonial de la población berberisca, y finalmente la censura que golpeó a *Le Soir Républicain*, lo condujeron a sostener posiciones pacifistas libertarias. Esta actitud aparece claramente en sus artículos de *Le Soir Républicaine* en 1939 y 1940, que por lo general estaban escritos en colaboración con Pascal Pia. En el «Manifiesto del conformismo integral», Camus y Pia hacen una sátira del conformismo estatal y de la censura. En «Profesión de fe», se describen a sí mismos como pacifistas, y critican «el nacionalismo profesional» de

12 / *Ibid.*, pp. 101-122.

Francia. En «Nuestra posición» defienden el derecho individual a la objeción de consciencia durante la Segunda Guerra mundial, y sin embargo critican el pacifismo gubernamental y los acuerdos de Munich de 1938.

En *Cómo avanzar hacia un orden nuevo*, Camus advierte sobre la dinámica y la crueldad de la guerra, y aboga por un cese al fuego. No obstante, Checoslovaquia y Polonia no debiesen ser víctimas de ello. Ya en esta época Camus lanza la idea de una Sociedad de las Naciones que no tendría que estar sometida a la voluntad de los Estados nacionales. En la serie de artículos de posguerra *Ni víctimas ni verdugos*, aboga de nuevo a favor de un parlamento mundial elegido por sufragio directo. Los artículos de *Le Soir Républicaine*, por lo general escritos con seudónimos, no eran expresamente anarquistas, y el periódico no se calificaba oficialmente de «libertario». Sin embargo, su análisis político de la estructura de la sociedad podía ser compartido por los anarquistas de la época. Eso se desprende netamente de *Fundamentos jurídicos de la libertad*, en que Camus y Pia estudian la evolución interna de Francia, y constatan que los Estados capitalistas y democráticos no son capaces de defenderse contra las dictaduras fascistas de la época, y dejan entrever cada vez más una propensión a éstas. En Francia, dicha tendencia se manifestó por medio de la promulgación de decretos gubernamentales no democráticos (como en Alemania con Papen/Schleicher), y en Argelia bajo la forma de una dictadura militar declarada. De este modo, a las democracias burguesas y capitalistas no se las entiende como alternativa al fascismo, sino como su precursor –lo cual era un análisis anarquista típico de la época, que ya se había manifestado luego del análisis de la evolución alemana e italiana hacia el fascismo y el nacionalsocialismo.

Aun cuando *Le Soir Républicain* no se haya calificado claramente de anarquista, el análisis de sus artículos justifica bastante bien la tesis del biógrafo Herbert R. Lottman, que sostenía lo contrario[13]. Se trata de un reproche que el financista Jean-Pierre Faure también había formulado: chocado por el «curso anarquista» del

13 / Herbert R. Lottman, *Camus. Eine Biographie*, Hamburgo, 1986, p. 184.

periódico, había querido dejar de sostenerlo financieramente en el momento mismo en que el censor militar lo prohibía[14]. El mismo Camus decía que su rol en *Le Soir Républicaine* se definía por los acontecimientos políticos que lo originaban, lo cual lo abrió rápidamente al movimiento anarquista.

En cierto modo, para Camus *Témoins* fue una prolongación de *Le Soir Républicaine*, ya no bajo una forma pacifista anarquista, sino como una condena anarquista y antimilitarista de la violencia. Podemos comenzar un breve análisis de los artículos de Camus para *Témoins* en 1954 con *Calendario de la libertad*, donde destaca la importancia de dos fechas para la historia de los movimientos libertarios: el 16 de julio de 1936, comienzo de la revolución española, y el 17 de junio de 1953, la revuelta de los trabajadores en la RDA. En este artículo, Camus ya asocia dos formas de revuelta.

Después de esto, Camus propuso publicar la carta de Simone Weil a Georges Bernanos, en la que ella da testimonio de los excesos cometidos por algunos anarquistas durante la guerra de España. La publicación de la carta en *Témoins* [n°7, 1954] provocó una discusión entre los lectores libertarios franceses que escribieron a la redacción de la revista. Al mismo tiempo, este hecho demuestra la capacidad de los anarquistas franceses a la hora de hacerse espontáneamente una autocrítica, en tiempos en que la izquierda comunista y dogmática niega o defiende la existencia de los campos soviéticos.

Témoins publicó enseguida *El rechazo del odio*, prefacio de Camus para el libro de Konrad Biber que acababa de aparecer, *Alemania vista por los escritores de la Resistencia francesa*. Allí Camus actualiza los principios de la Resistencia: como en su época la Resistencia había rechazado la concepción burguesa y pacífica de la paz, habría hecho falta que rechazase entonces la concepción comunista de la paz, que mantenía el *status quo* autoritario en Europa del Este. Con esta actitud se opone categóricamente a la serie de artículos de Sartre titulada *Los comunistas y la paz*. El editor de la revista católica de izquierda *Esprit*, Jean-Marie

---

14 / Martin (nota 5), p. 36.

Domenach, descrito por Samson como «neoestalinista»[15], escribió una carta de protesta. Camus defendió su posición en el número siguiente de *Témoins*. La divergencia con Domenach muestra que la controversia entre Sartre y Camus era cuestión que se debatía en los periódicos anarquistas de la época, de los cuales la mayoría sostenía sin fisuras la posición de Camus.

En 1956, Camus redactó un prefacio para una edición especial de *Témoins* con ocasión del 20° aniversario de la Revolución española. Proclama su solidaridad con los estudiantes y los trabajadores españoles, y critica las posiciones de Moscú, de Washington y de la izquierda dogmática francesa, que no quisieron la victoria del pueblo español. Durante el otoño de 1956, *Témoins* publica muchos artículos de Camus contra la represión de la revuelta húngara por parte de las tropas soviéticas. Uno de esos artículos es una revisión del discurso de la Sala Wagram del 15 de marzo de 1957. Además, *Témoins* publica un debate amistoso con el escritor húngaro Miklos Molnar. Contrariamente a Camus, Miklos no deja de creer en la capacidad reformadora de los socialismos de Estado de Europa del Este. En *Témoins* n° 1819 es posible leer un homenaje literario de Camus, "Pour Dostoievski», donde dice comprender el repliegue del escritor ruso hacia la religión. Dostoievski buscaba los mismos valores morales no históricos que Camus, pero este último no estimaba poderlos encontrar por la vía religiosa.

En diciembre de 1958, Camus criticó en *Témoins* la ejecución de Imre Nagy en Hungría. Un llamado a apoyar un «comité por la salvaguardia de los refugiados españoles», creado poquísimo tiempo antes, fue la última contribución de Camus para *Témoins*.

A la muerte de Camus, *Témoins* publicó un número especial con recuerdos y homenajes [n° 23, de mayo de 1960]. Hay allí, entre otros, testimonios de amigos anarcosindicalistas y de obreros del Libro. Rirette Maîtrejean señala la gran estima de Camus por el revolucionario Victor Serge, perseguido por Stalin. Robert Proix cuenta que Camus reconocía haberse equivocado al apoyar la candidatura de Pierre Mendès France en 1956, y que

15 / *Ibid.*, p. 111.

había vuelto a virar hacia los objetivos libertarios. Sobre la base de estas conversaciones se publicó más tarde el libro *A Albert Camus, sus amigos del Libro*, bajo la dirección de Robert Proix[16]. Probablemente fuera en el entorno de *Témoins*, hacia fines de los años cincuenta, donde Camus se sentía más cómodo. La revista tenía un tiraje de a lo menos 1.000 ejemplares. Camus asistió a alrededor de cinco o seis reuniones de la redacción en París, que la mayor parte de las veces eran en la casa de Proix. Por otra parte, Samson, en razón de su insumisión, no siempre tenía derecho a entrar a Francia sin correr el riesgo de ser detenido.

4. Camus y *La Révolution prolétarienne*, sus amistades

Albert Camus se involucró en *La Révolution Prolétarienne* antes de hacerlo en *Témoins*. Su colaboración fue menor, tanto por el número de sus contribuciones como por su participación en la redacción. Camus tomó contacto con los sindicalistas revolucionarios reunidos en torno a Pierre Monatte por medio de las organizaciones de ayuda a los prisioneros políticos de España y de la Unión Soviética, pero también de otros regímenes autoritarios, creados en 1948, el Grupo de LIAISON internacional (GLI). Después de algunas discusiones con Camus, Monatte había caracterizado a los adeptos de Sartre de «mariposas atraídas por la lámpara rusa»[17]. Con esta fórmula tomaba posición claramente por Camus. En el seno del GLI, la crítica obrera contra la Unión Soviética podía ir desde el trotskismo hasta el anarcosindicalismo, y sin embargo todas estas tendencias trabajan solidariamente. El anarcosindicalista alemán Helmut Rüdiger, que había escrito con regularidad artículos en *Die freie Gesellschaft* bajo el pseudónimo de «Observateur», muchas veces había redactado reportes sobre el estado del movimiento anarquista francés. Así describe a los miembros de la redacción de *La Révolution Prolétarienne*: eran «viejos marxistas y anarcosindicalistas de larga data, que,

16 / Robert Proix, *À Albert Camus, ses amis du Livre*, París, 1962.

17 / Monatte, citado según Lou Marin (nota 5), p. 56.

contrariamente al grueso del movimiento sindicalista internacional, habían pertenecido por un cierto tiempo, durante los años veinte, al Komintern, pero que desde entonces habían roto»[18].

Antes de 1914, Monatte editó *La Vida obrera* con Robert Louzon y Alfred Rosmer, que más tarde fuera amigo de la familia Camus. Después de la primera guerra, Monatte vivió su fase pro-comunista, que acabó en 1924 con su exclusión del partido, por haberse opuesto a su bolchevización. En 1925 fundó *La Révolution Prolétarienne*, que hasta 1930 llevó el subtítulo «revista sindicalista-comunista», y más adelante «revista sindicalista revolucionaria». Durante la guerra fría, el periódico, que aparecía mensualmente, se posicionó contra una nueva guerra mundial que amenazaba, y militó a favor de la paz, tomando partido claramente contra los estalinistas[19]. A comienzos de los años cincuenta, cuando Camus escribía en este periódico, contaba con alrededor de 1.400 suscriptores[20].

La primera contribución de Camus apareció en mayo de 1951 con el título «La Europa de la fidelidad». Cuando se establecieron contactos oficiales entre Estados Unidos y la España de Franco, Camus se indignó al ver como los vencedores de la Segunda Guerra mundial utilizaban su causa común, favoreciendo los objetivos de la guerra fría; se pensaba que la fuerza militar de España la hacía merecedora de tomar parte en futuras hostilidades contra la Unión Soviética: para Camus eso era una *realpolitik* inconcebible, montada sobre la espalda de los vencidos: la CNT anarcosindicalista y los demás republicanos españoles. Camus rechaza esta Europa de la estafa, de la traición y de la pura política. Se compromete entonces con una Europa sin violencia, penetrada por el sindicalismo obrero. Se opone a una Europa del caos y de la inseguridad, que es la imagen misma del régimen

---

18 / Helmut Rüdiger como "Observateur": "Französische Diskussionen über Zimmerwald", en *Die freie gesellschaft*, n° 29, 3/1952, p. 145.

19 / Charles Jacquier, "Avant-propos", en Charles Jacquier, *Simone Weil, l'expérience de la vie et le travail de la pensée*, Arles, 1998, p. 10.

20 / Esta cifra fue encontrada en las menciones legales de *La Révolution Prolétarienne* en el International Institute of Social History, Ámsterdam, junio de 1999.

de Franco. Aspira a una Europa de la cultura, el opuesto mismo de este régimen[21]. En el número de julio de 1952, *La Révolution Prolétarienne* publicó, además del asunto de la integración occidental de la España de Franco, la carta abierta en la que Camus rechaza aceptar una invitación oficial de la Unesco, que lo solicitaba para participar en una comisión sobre cultura y educación. La rechazó porque esta organización estaba justamente en vías de integrar a la España de Franco[22].

Entre los raros artículos de Camus traducidos al alemán, están estos dos: en septiembre de 1953 se publica *Restaurar el valor de la libertad*[23]; en enero de 1958, *Homenaje a un periodista exiliado*, con un elogio de la redacción cuando Camus recibió el premio Nobel. En las primeras ediciones de *Rowohlt Fragen der Zeit*, estos dos textos llevan en alemán los títulos «Brot und Freiheit» y «Ehrung eines Verbannten». Es interesante notar que en el índice de la edición *Fragen der Zeit*, publicada recién en 1960, estos dos textos se hallan con dos apelaciones distintas: «Alocución del 10 de mayo de 1953» y «Alocución inédita»[24].

El discurso que diera Camus en la Bolsa de Trabajo de Saint-Étienne en mayo de 1953, frente a un público mayoritariamente sindicalista, es ciertamente una de sus contribuciones políticas más bellas y más comprometidas con el movimiento libertario. En su alocución, Camus se opone al materialismo social, para defender una opción más ideal de la libertad obtenida por la lucha de los oprimidos, en la medida en que la libertad defendida por los gobiernos no es libertad.

> La sociedad del dinero y de la explotación nunca se ha encargado, hasta donde yo sepa, de hacer reinar la libertad y la justicia. Nunca se ha sospechado de los Estados policiales por abrir escuelas de derecho en los sótanos

---

21 / Albert Camus, "L'Europe de la fidélité", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 351, 5/1951, p. 159.

22 / Albert Camus, "Franco, défenseur de la culture!", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 364, 7/1952.

23 / N.d.E.: Discurso publicado en español bajo el título «El pan y la libertad», en Albert Camus, *La sangre de la libertad*. Americalee, Buenos Aires, 1958.

24 / Albert Camus, "Fragen der Zeit", Reinbeck, 1960, 223.

donde interrogaban a sus pacientes. Entonces, cuando oprimen y explotan, están haciendo su trabajo y quien les entrega sin control la disposición de la libertad, no tiene derecho a extrañarse de que la libertad sea inmediatamente deshonrada.[25]

Más adelante Camus le reprocha a Marx el haber cometido un error fundamental al sacrificar el mito de las libertades cívicas en el altar del concepto de la libertad en sí:

> Justamente, había que decir que la libertad burguesa no era la libertad, o que en el mejor de los casos todavía no lo era. Sino que hay libertades que conquistar, y que no hay que abandonar nunca más. [...] A partir de una justa y sana desconfianza respecto de las prostituciones que esta sociedad burguesa le infligía a la libertad, hemos llegado a desconfiar de la libertad misma. En el mejor de los casos la remitimos al fin de los tiempos, y rogamos que de aquí hasta entonces no sea necesario hablar mucho de ella. [...] La libertad burguesa puede proceder al mismo tiempo a todas sus mistificaciones[26].

Camus critica enseguida la dialéctica cínica de la guerra fría: «Al que presenta al esclavo de las colonias y clama justicia, le muestran al concentracionario ruso, y viceversa»[27].

Pero Camus no quiere intercambiar la justicia por la verdadera libertad: «Los oprimidos no solamente quieren que se los libere del hambre, sino también de sus amos. Bien saben que no se habrán emancipado efectivamente del hambre mientras no dominen a sus amos, a todos sus amos»[28].

La separación de la libertad y la justicia equivaldría a la separación del trabajo y la cultura.

El verdadero trabajo tendría que ser tan creativo como el trabajo de un artista. Dado que los gobiernos no mantienen las

---

25 / *Ibid.*, p. 76, o Albert Camus, "Restaurer la valeur de la liberté", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 376, 1953, p. 242.
26 / *Ibid.*, p. 77.
27 / *Ibid.*, p. 78.
28 / *Ibid.*, p. 80.

libertades democráticas, sino que las conquistan los movimientos sociales, las libertades restantes siempre deben ser defendidas y continuamente ampliadas por los trabajadores. Según Camus, las libertades adquiridas no son puras ilusiones, sino el resultado de las luchas sociales contra el poder.

«Homenaje a un periodista», por la defensa de la libertad de prensa, toma como ejemplo el exilio forzado del ex presidente colombiano Eduardo Santos, que fuera un presidente más bien liberal (1938-1942) de Colombia. Después de él hubo regímenes militares. Eduardo Santos los criticó, especialmente por la supresión de la libertad de prensa. A comienzos de los años cincuenta, el régimen militar quiso deshacerse de su crítico nombrándolo en un puesto privilegiado: la embajada de Colombia en Francia. Santos rechazó el cargo y creó en Bogotá el periódico *El Tiempo*, que muy rápidamente llegó a ser considerado como el más importante de América Latina. Eduardo Santos soportó muchos intentos de atentados y, en agosto de 1955, el periódico fue clausurado y Santos exiliado. Camus se sirve de su caso para reflexionar sobre el significado de la libertad de prensa[29]. Con estos dos textos, la redacción había publicado un breve extracto del prefacio de Camus para el libro del ex trotskista Alfred Rosmer, *Moscú bajo Lenin*. A grandes rasgos, esta obra es una defensa del leninismo frente al estalinismo. En el extracto del prefacio, Camus no comparte del todo la defensa del leninismo sostenida por Rosmer. Critica en particular a Rosmer por aprobar el aplastamiento de Kronstadt en 1921, y por haber subestimado los efectos de la disolución del Parlamento ruso –preludio de las persecuciones del conjunto de los revolucionarios. Camus vacila sobre este punto, y prefiere dejar la pregunta abierta más que cerrarla con una posición clara[30].

---

29 / Albert Camus, "Ehrung eines Verbannten", en *Fragen der Zeit* (nota 24), pp. 83-89, en francés: Albert Camus, "Hommage à un journaliste exilé", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 424, 1/1958, p. 218.
30 / Albert Camus, "Ceux qui ont refusé le déshonneur et ladésertion", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 420, 9/1957, p. 170.

En el número 424, 1/1958, fuera del homenaje a Santos, se puede leer un llamado de Camus que critica con dureza los atentados del FLN contra los sindicalistas. Camus se pregunta si acaso estos atentados no revelan una tendencia totalitaria en el movimiento independentista. Asesinaban a un sindicalista tras otro, y con cada muerte la aventura argelina se volvía un poco más tenebrosa. Los libertarios debían propulsar un grito de alarma para quitarles a los anticolonialistas sus buenas conciencias que lo justificaban todo, y en primer lugar los asesinatos. De hecho, estos atentados tenían por objetivo a sindicalistas argelinos partidarios de Messali Hadj, viejo amigo de Camus. Habían luchado juntos contra el colonialismo durante los años treinta[31].

El último texto de Camus para *La Révolution Prolétarienne* se publicó después de su accidente automovilístico, y estaba seguido por un artículo necrológico amistoso de Raymond Guilloré. Se trata de una carta en la que se expresa sobre la literatura proletaria. Camus no cree en una literatura específicamente proletaria. En una comparación entre André Gide y León Tolstoi, califica al primero de elitista burgués, y del segundo admira su capacidad para poder escribir tan simple, y tan agradable, que su literatura toca el corazón de los hombres de todas las capas sociales. Se trata aquí de un talento que también poseen Gorki, Istrati, y otros escritores. El objetivo de las personas que están en el poder, sean dictadores o democracias regidas por el dinero, es siempre separar la cultura y el trabajo. Por el contrario, la literatura de Tolstoi trasciende esta línea de demarcación[32].

Hay que tomar en cuenta a quiénes frecuentaba y quiénes eran los amigos de Camus en *La Révolution Prolétarienne* para entender bien el trabajo que hizo. Camus admiraba mucho a Simone Weil, y el diario de Monatte es también, ante todo, el diario en que ella publicó sus artículos de los años treinta[33].

---

31 / Albert Camus, "Post Scriptum", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 424, 1/1958, p. 220.

32 / "Albert Camus et la littérature prolétarienne", en *La Révolution Prolétarienne*, n.° 447, 2/1960, p. 26.

33 / Patrice Rolland, "Simone Weil et le syndicalisme révolutionnaire", en

En la época en que Camus comenzaba a escribir para *La Révolution Prolétarienne* trabajaba en una edición de las obras de Simone Weil que iba a aparecer por Gallimard. En los años cincuenta, *La Révolution Prolétarienne* publicaba regularmente recuerdos y comentarios sobre la obra de Simone Weil –sobre *Echar raíces*[34], por ejemplo–, de modo que Camus ha de haberse sentido muy a gusto. Además de que el periódico hacía aparecer comentarios elogiosos de sus propios libros: así, la reseña de Jacques Muglioni[35] de *El hombre rebelde*, o bien la que relata una reunión de tipógrafos y correctores, organizada por Nicolas Lazarevitch, en la casa de Camus, después de recibir el premio Nobel. En dicha ocasión, Camus destacó la importancia de una noción de creatividad del trabajo –la verdadera cultura del trabajo–, opuesta a la separación de la cultura y el trabajo. De acuerdo con Camus, un trabajador ha de ser creativo como un artista. En la conocida comparación entre Gide y Tolstoi, Camus una vez más se compromete a favor de una literatura que toque a todos los hombres, y finalmente rechaza asumir un rol de dirigente de los trabajadores[36].

Leyendo los números de *La Révolution Prolétarienne* de los años cincuenta hice un descubrimiento que me resultó sorprendente. En diciembre de 1951 se había creado un «Círculo Zimmerwald» por insistencia de Monatte. El nombre de este círculo aludía a los opositores socialistas y pacifistas de la Primera Guerra Mundial que se habían vuelto a reunir en una conferencia

---

Charles Jacquier, *Simone Weil, l'expérience de la vie et du travail de la pensée*, Arles, 1998, pp. 69-106.

34 / Véase A. Sousbie en *La Révolution Prolétarienne*, n° 335, 1/1950, p. 24. Véanse también los análisis teóricos y explicaciones de Albertine Thévenon, "Simone Weil que nous avons aimée, quand il était temps", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 357, 12/1951, p. 379, además de la serie de artículos de Andrieux/Lignon: "Simone Weil et la condition ouvrière", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 367, 11/1952, pp. 317-324; n° 368, 12/1952, pp. 355-360; n° 370, 2/1953, pp. 33-36.

35 / Jacques Muglioni: "La Révolte contre l'histoire", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 358, 1/1952, p. 40.

36 / "Albert Camus chez les travailleurs du Livre", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 424, 1/1958, p. 23.

en Zimmerwald. Contrariamente a ellos, el círculo, que temía una tercera guerra mundial, buscaba oponerse a ella, propagando la idea de una nueva internacionalización, y afirmando su independencia, con el fin de evitar toda nueva leninización, que era lo que había pasado la primera vez.

Es interesante constatar que el fundador y presidente del primer círculo de Zimmerwald, fuera de París, era un viejo amigo de Camus, de cuando éste vivía en Argelia: se trataba de Messali Hadj (Camus y Hadj militaron juntos en el PCF/PCA entre los años 1935 y 1937). El socialista argelino Hadj, exiliado por razones políticas, vivía en Niort, con libertad de movimiento restringida. No solamente había mantenido contacto con los movimientos libertarios, sino que estaba él mismo involucrado en el movimiento sindicalista. Los sindicalistas del círculo de Zimmerwald veían siempre en Messali Hadj a un «camarada». Éste había mandado un emocionante homenaje a la asamblea plenaria del círculo parisino de Zimmerwald en 1954. Prometía allí proseguir su compromiso a favor de los trabajadores franceses «a pesar de las enormes dificultades que surgen a veces, y a pesar de la incomprensión del pueblo francés»[37] a favor del movimiento independentista argelino. Buscaba contacto con el movimiento libertario de los trabajadores franceses, con el fin de amarrar una alianza con los trabajadores inmigrantes argelinos, que por aquel entonces eran 500.000, de los cuales 150.000 vivían en París y en sus alrededores, y perteneciente la mayoría al Movimiento Nacional Argelino (MNA), su movimiento. Quería reducir el riesgo de una fractura tanto en su organización como en el movimiento sindicalista francés –se trataba de una concepción de movimiento totalmente diferente de la del FLN. En desacuerdo con un Ferhat Abbas moderado y representante de la burguesía argelina, Hadj se plánteaba más bien como el rival proletario y socialista del FLN, e independiente tanto de Nasser en el Cairo como de la Unión Soviética.

37 / Messali Hadj, "Message de sympathie à l'assamblée générale du cercle Zimmerwald à París", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 381, 2/1954, pp. 62 y 64: "La Vie des cercles".

Aún si el nacionalismo argelino de Messali Hadj no concordaba con el pensamiento de algunos camaradas del círculo de Zimmerwald y de *La Révolution Prolétarienne*, en particular con la crítica del nacionalismo de Roger Hagnauer[38], el dirigente del MNA mantuvo su apoyo al internacionalismo, y siguió cooperando con él. Nada más que en Francia, 4.000 argelinos fueron asesinados en las luchas fratricidas entre el FLN y el MNA. En la misma Argelia hubo masacres, como la de Melouza en 1957, en la que el FLN exterminó a 374 simpatizantes messalistas. Fue en esta época particularmente que *La Révolution Prolétarienne* se comprometió, como Camus, con que las autoridades coloniales francesas dejasen de perseguir a Messali Hadj: en octubre de 1954 contra la expulsión de Hadj de Francia, y enseguida contra su detención en Argelia[39].

El abogado de Messali Hadj, Yves Dechezelles, cercano al entorno de *La Révolution Prolétarienne*, fue, además, muy claro en su crítica de la «Argelia fuera de la ley» de Francis y Colette Jeanson (amigos de Sartre), desaprobando el apoyo sin condición de la izquierda para el FLN. Importa recordar que Francis Jeanson fue el autor de la crítica a *El hombre rebelde* en *Les Temps Modernes*, que había conducido a la ruptura con Sartre. Con gran lucidez, Dechezelles demuestra, gracias a largas citas, que Francis y Colette Jeanson tenían como objetivo único desacreditar a Messali Hadj, al que, contra toda realidad, le reprochaban no tener ninguna influencia, cooperar con la policía colonial francesa, y finalmente ser trotskista. Con estas intenciones de difamación, Jeanson y Sartre seguían una línea claramente ortodoxa y estalinista[40].

La crítica de Camus hacia el FLN, que se quería representante único del movimiento independentista, se percibe mucho mejor

---

38 / H. Rüdiger, "Französische Diskussion über Zimmerwald" (nota 19), p. 147.

39 / Declaración del círculo Zimmerwald a propósito de la deportación de Messali Hadj, en *La Révolution Prolétarienne*, n° 401, 12/1955, p. 287, y "Libérez Messali Hadj!", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 404, 3/1956, p. 22.

40 / Yves Dechezelles, "À propos d'un livre sur l'Algérie: lettre ouverte à Francis et Colette Jeanson", en *La Révolution Prolétarienne*, n° 403, 2/1956, p. 45.

si tomamos en cuenta el combate contra los messalistas. Camus los prefería antes que al FLN, juzgado demasiado autoritario y centralista, mientras que Messali Hadj mantenía contacto con los grupos libertarios en Francia.

Cuando el colaborador de Camus, Jean de Maisonseul, fue interpelado luego de la alocución de Camus a favor de una tregua en Argelia, Monatte había anunciado que podría organizar una campaña para liberarlo.

Sólo si se tiene en cuenta este marco, es posible que la posición libertaria de Camus se ofrezca como una alternativa tanto al Occidente capitalista como al Este estatista.

5. Poner a Camus en práctica

Para concluir, me gustaría hacer una observación sobre el anarquismo, si es que lo oponemos al capitalismo y al marxismo. Yo no me considero ni un universitario ni un hombre de letras, aun cuando busque escribir con la mayor claridad y mantenerme lo más apegado posible a la realidad: no llego a observar la objetividad suficiente para satisfacer las exigencias científicas o de estética literaria.

Me intereso por Camus en un plano personal y práctico. Las obras del teórico de la revuelta es una inspiración para la puesta en práctica de ésta. El «no» de Camus a la opresión es un modelo para mi propio «no» anarquista, y una crítica de la violencia utilizada contra la organización social de la RFA: sistema de cesantía, separación del trabajo y la cultura, peligro creciente del nacionalismo y el racismo, xenofobia y expulsión institucionalizada, Estado nuclear siempre presente, y ejército federal en pie de guerra. El «no» de Camus yo lo interpreto como una incitación a comprometerse con la libertad y con la revuelta contra este sistema.

Camus fue un escritor político. Pero no en el sentido de Sartre, como alguien que sacrifica sus propias posiciones por las necesidades de un partido o de una ideología, sino en un sentido libertario, a favor de una crítica de la ideología, de una crítica de la violencia, de una crítica del nacionalismo. Es difícil entender el fondo libertario de Camus si nos quedamos con la estética de

su obra literaria. Los personajes de los dramas de Camus traducen bien este compromiso político: *Los Justos*, *El Malentendido*, *Los Poseídos*, *Estado de sitio* no se pueden entender sin tener en cuenta la opción política que él pretende someter a debate.

El experto literario de la *Frankfürter Allgemeine Zeitung*, Jürg Altweg, escribió en *Las largas sombras de Vichy*, aparecido en plena fase de renovación de Camus en la Francia de los intelectuales de los años noventa, y en un capítulo sobre él: «La crítica del totalitarismo por parte de los nuevos filósofos provocó un shock que ha suscitado un renovado interés por Camus, que se mantuvo y más tarde se amplificó con la publicación de *El último hombre*»[41].

Podemos alegrarnos en Francia por la renovación del pensamiento de Camus, y en Argelia a causa de la guerra civil, de la rehabilitación de su posición crítica sobre la violencia y el nacionalismo del FLN. No obstante, también tenemos que estar atentos para evitar que lo instrumentalicen los nuevos filósofos, apologistas del sistema, así como los conservadores. Presentar a Camus solamente como uno de los primeros críticos del totalitarismo limitaría su lugar al marco de la guerra fría, de lo cual él siempre quiso huir, y descuidaría la profunda sensibilidad libertaria que es el fundamento de su obra.

---

41 / Jürg Altweg, *Die langen Schatten von Vichy*, Viena, 1998, p. 193.



FRANCO ASSASSINE TOUJOURS!

EN PROTESTATION CONTRE LES CRIMES FRANQUISTES
contre les condamnations à mort de 11 militants de la C. N. T.
à Seville et à Barcelone



assistez nombreux
le vendredi 22 Février, à la SALLE WAGRAM
à 20 heures 30, au

GRAND MEETING

organisé par la LIGUE DES DROITS DE L'HOMME

sous la présidence d'EMILE KAHN

avec la participation de :

GEORGES ALTMAN - ANDRÉ BRETON - ALBERT BEGUIN
ALBERT CAMUS - LOUIS GUILLOUX - JEAN-PAUL SARTRE
RENÉ CHAR - IGNACIO SILONE et d'autres intellectuels

Hommes libres, manifestez votre solidarité à l'égard de ceux qui ont le courage
DE RESISTER AU DERNIER SURVIVANT DE L'AXE

IMAGEN II:
Año 1953. Afiche de un mitin organizado por la FEDIP (Federación Española de Deportados Políticos) y la SIA (Solidarité Internationale Antifasciste) en contra de la condena a muerte de 11 militantes de la CNT de Sevilla y Barcelona. En este mitin participaron, entre otros, André Breton, Jean-Paul Sarte y Albert Camus.

«El genio libertario».

La solidaridad de Albert Camus con los libertarios españoles en el exilio.

Revolucionarios, anarquistas, marxistas de izquierda, republicanos y socialistas españoles se refugiaron en Francia durante y después de la guerra civil, del 36 al 39. De entre ellos, muchos se involucraron en las acciones de la Resistencia francesa contra la ocupación nazi. Estaban además en la primera línea luego de la liberación de París en agosto de 1944. Además, fueron los refugiados españoles los que, comprometidos con la resistencia, liberaron de la ocupación alemana el departamento de Ariège, por ejemplo.

Camus, que por su madre tenía raíces españolas (levantinas, más precisamente; sus abuelos venían de Menorca), experimentó un vivo desencanto cuando de Gaulle restableció las relaciones diplomáticas y económicas con la España de Franco después de la Liberación. Camus expresó esta profunda decepción en numerosos artículos desde el otoño de 1944 en el periódico *Combat*, que se multiplicaron durante todo el año 1945. Camus periodista no dejó de denunciar este hecho consumado, ni de indicar que con eso de Gaulle firmaba la cínica traición de los demócratas de Occidente. Camus hacía ver que la Segunda Guerra Mundial había comenzado en España, y que sin la liberación de España no podía considerársela terminada.

En sus artículos, no sin cierta vergüenza, Camus les recordaba a los franceses la acogida que Francia le había reservado a los

refugiados españoles: los pusieron en campos de concentración, o los sometieron a trabajos forzados[1]. Otras tantas razones que motivaron el compromiso constante de Camus con despertar las consciencias y llamar a luchar por una España antifascista y libre después de la Segunda Guerra Mundial.

Para incitar a este compromiso, Camus no se limitó a expresarse en las columnas del periódico *Combat*. Publicó sus artículos en periódicos de todas las tendencias políticas nacidas del exilio republicano español. La actriz María Casares, por ejemplo, que conoció en marzo de 1944 luego de una lectura de los textos de Picasso, era la hija de Santiago Casares Quiroga, quien fuera Primer Ministro y Ministro de la Guerra en la Segunda República española. Casares no tenía vínculos particulares con el medio anarquista, aun cuando frecuentase estos medios, acompañando a veces a Camus. No obstante, la mayor parte de los refugiados españoles exiliados en Francia eran anarquistas. El medio anarquista de los españoles en Francia contaba, en sentido estricto, con cerca de 30.000 personas. Las grandes organizaciones anarquistas, la CNT (Confederación Nacional del Trabajo), la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) cooperaron en el «Consejo general del Movimiento Libertario en el Exilio» (MLE).

Sin embargo, rápidamente aparecieron los desacuerdos sobre las estrategias de posguerra en la lucha contra Franco. Según Salvador Gurucharri y Tomás Ibáñez:

> No hubo que esperar demasiado tiempo para que se produjera el enfrentamiento entre la corriente del movimiento «colaboracionista» (con los partidos y sindicatos republicanos), mayoritario en España, y el equivocadamente llamado «purista», que parecía dominante en el exilio, que

---

1 / Ver: "Camus à *Combat*", Cahiers Albert Camus VIII, París, 2002, p. 109; Javier Figuero, *Albert Camus ou l'Espagne exalté*, Gémenos, 2008, pp. 133-135. Las informaciones del libro de Figuero hay que tomarlas con cierta prudencia, porque el autor no siempre precisa bien sus fuentes. Por mi parte, puedo al menos verificar las citas tomadas de la revista *CÉNIT* en la colección del CIRA (Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo), Marsella.

> se había organizado sin considerar el Comité Nacional de España enfrentándose con la tendencia «colaboracionista» del exilio, tanto como con la Organización del *Interior*. En un momento tan decisivo como este: el final de la guerra mundial y los tempranos comienzos del exilio, que habría requerido de la mayor cohesión, se produjo la escisión que dividirá a la CNT hasta 1961. [...] Para entender el contexto de los años 1946-1949 importa notar que existía también una intensa actividad de guerrilla, que llevaba a cabo muchas acciones, y en la que participaban muchos grupos que sufrieron grandes pérdidas y numerosas ejecuciones[2].

Camus no se mezclaba en estas querellas pero, no obstante, en sus artículos sobre el asunto en la prensa libertaria en lengua francesa, mencionaba a veces las palabras de francotiradores que estaban en lucha clandestina al interior de España:

> Hay que conocer la opinión de estos combatientes clandestinos, porque es la única que puede indicar el límite con que nos enfrentamos y que no permitiremos que se sobrepase. [...] Estas declaraciones, cuyo origen y autenticidad certifico, son cortas. Son estas: 'Por las costumbres, la cultura, la civilización, pertenecemos al mundo occidental, y estamos contra el mundo oriental. Pero mientras Franco siga en el poder, haremos lo que sea necesario para procurar que jamás ningún hombre entre nosotros tome las armas a favor de Occidente. Es por esto que nos hemos organizado'[3].

Esta prensa española del exilio tradujo y publicó muchos artículos de Camus –desde la confianza, sin pedírselo siempre. Es muy probable que el primero de estos artículos sea la traducción

---

2 / Salvador Gurucharri, Tomás Ibáñez: *Une résurgence anarchiste. Les Jeunesses libertaires dans la lutte contre le franquisme. La F.I.J.L. dans les années 1960*, Éditions Acratie, La Bussière 2012, pp. 28, 31.
3 / Albert Camus: "Calendrier de la liberté", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, escritores reunidos por Lou Marin, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, p. 165.

de un artículo no firmado por Camus en *Combat*. El periódico *CNT* de Toulouse lo publicó en octubre de 1944, bajo el encabezado «¡Conciencia!». En él, subrayaba Camus que no habría Europa mientras existiera Franco, porque la unidad no sería posible en una situación de consciencia desgarrada. Este texto fue integrado póstumamente, por Juan Manuel Molina, llamado «Juanel», militante de la CNT y de la FAI, instalado en Francia, a una colección de veintitrés artículos de Camus sobre España, en lengua española, que fuera publicada en 1966 en México por los Editores Mexicanos Unidos, bajo el título «¡España libre!». Después de Franco, este libro apareció en España en 1978, esta vez con treintaiséis textos de Camus[4].

Freddy Gómez, el hijo de Fernando Gómez Peláez, nos dijo que su padre había llegado a ser redactor de *Solidaridad Obrera*, periódico de anarquistas en el exilio, en el momento mismo en que el periódico por fin se publicó legalmente en París, en 1946. Nos dijo también que su padre, junto a José Ester Borrás, militante también de la CNT y presidente de la FEDIP (Federación española de deportados e internados políticos) mantuvieron un contacto fraternal y regular con Albert Camus en los tiempos de la inmediata posguerra. La *Solidaridad Obrera*, con tiraje de 20.000 ejemplares hebdomadariamente, figuraba por lejos como el periódico de lengua española más importante de los exiliados. Durante la década de 1950 publicó un suplemento mensual, el *Suplemento Literario*, donde se podían ver numerosos textos de Camus y sobre Camus[5]. Textos como estos aparecían también en una revista mensual publicada en Toulouse, *CÉNIT*, bajo la dirección de la «CNT-AIT – Regional del Exterior», revista que había

---

4 / Hélène Rufat, "España libre", en: Jeanyves Guérin (dir.), *Dictionnaire Albert Camus*, Éditions Robert Laffont, París, 2009, pp. 164-165. Agradezco aquí a Marianne Enckell del CIRA (Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo, Lausanne) por haber corregido una falta en el libro de Figuero.

5 / Freddy Gómez, "Fraternité des combats, fidélité des solitudes: Camus et *Solidaridad Obrera*", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, pp. 325-342, sobre todo p. 327, nota 1. La principal fuente del ensayo de Freddy Gómez fue un manuscrito autobiográfico inédito de su padre sobre el interior del medio libertario en exilio, que contenía muchas informaciones.

nacido en 1951 y que durara «mucho más tiempo que todas las publicaciones del exilio» (con una nueva serie desde 1983, como hebdomadaria[6]). En una casa editorial vinculada a esta revista, las Ediciones de los amigos de CÉNIT, el autor Progreso Marín publicó en 1967 el primer libro sobre Albert Camus en lengua francesa, bajo el título *La Pensée politique d'Albert Camus*[7], que lo revelaba como un pensador libertario.

Albert Camus se involucró en numerosas y ambiciosas publicaciones españolas del exilio: «*Galería, CÉNIT* [...], el *Sumplemento Literario* de *Solidaridad Obrera* o *La Novela Ideal*», así como en *Per Catalunya*, que se editó en Niza en 1945. En cuanto a las asociaciones, lugares y organizaciones diversas, estaba el Casal de Catalunya, las Amistades Meditarráneas, los Amigos de la República Española, «el Ateneo Hispánico, la Asociación Francia-España, la Liga Internacional de Amigos de los Vascos, el Instituto Catalá de Arte y de Cultura, el Ateneo Ibericoamericano o la Asociación de Antiguos Guerrilleros Españoles en Francia. Todas estas organizaciones fueron muy activas»[8].

Según Freddy Gómez, casi siempre las convocatorias para las manifestaciones contra Franco en Francia las hacían oficialmente organismos republicanos o burgueses, como Amigos de la República Española, por ejemplo, «pero por debajo las organizaba la CNT»[9].

Camus escribió un prefacio para una obra colectiva publicada en 1946, *L'Espagne libre*, que incluía textos de Jean Cassou, García Lorca y Roger Renier, el amigo periodista y sindicalista en *Combat*, entre otros. En este prefacio, Camus subraya que

---

6 / Javier Figuero, *ibid.*, p. 154. Otra historia es la existencia del hebdomadario titulado *CNT* al interior de la España de 1977, que desde su aparición legal es el órgano de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo); verificado por Lou Marin en el CIRA (Centro Internacional de Investigaciones sobre el Anarquismo, Marsella; y Bibliothek der Freien, Berlín).

7 / Progreso Marín, *La pensée politique d'Albert Camus*, Toulouse 1967; no hay vínculo de parentesco entre Progreso Marin y Lou Marin.

8 / Javier Figuero, *ibid.*, p. 154.

9 / Freddy Gómez, "Fraternité des combats, fidélité des solitudes: Camus et *Solidaridad Obrera*", p. 333, nota 17.

España fue «el único país en que la anarquía logró constituirse como un partido potente y organizado»[10].

En el verano de 1948, Camus declaró su solidaridad con el antiguo piloto de un bombardero de la US-Army, Garry Davis, que se volvió pacifista. Garry Davis rompió su propio pasaporte frente a la sede provisoria de la ONU en el Palacio de Chaillot en París. Se declaró «ciudadano del mundo», y exigió un solo parlamento mundial, y la disolución de todos los estados nacionales. Al igual que Camus, consideraba el nacionalismo como una de las mayores causas de las guerras mundiales. Camus conoció a los anarquistas franceses Maurice Joyeux y Louis Lecoin, así como a los militantes libertarios españoles, luego de la manifestación de solidaridad por Garry Davis. Para Camus, Garry Davis parecía un «Sancho flaco 'con las locuras de su señor'». Camus describía a menudo a sus amigos libertarios aludiendo a la novela clásica de Cervantes, como «otros tantos Quijotes»[11].

En el verano de 1948, el 11 de julio, Albert Camus participó en una manifestación de solidaridad a favor de los detenidos y los amenazados con pena capital en las cárceles de Franco, así como de los detenidos de la revolución española en los campos estalinianos en la URSS, principalmente en el campo n° 99 en Karaganda. Después de la Segunda Guerra Mundial, Stalin internó en ese campo a soldados, marinos y pilotos españoles, que habían sido enviados a la URSS durante la Guerra civil para proseguir su formación. Pero también había refugiados civiles de la guerra, e incluso niños que venían de España. A Camus, esta información se la dio la FEDIP (Federación Española de Deportados e Internados Políticos). Una vez terminada la Guerra mundial, los refugiados le pidieron a Stalin que los dejara salir de la URSS. Stalin les dio únicamente esta alternativa: quedarse en la URSS, en los campos incluso, ¡o bien volver a la España de Franco!.

La FEDIP, en coalición con una alianza de los años 1949-50 en Francia, los GLI (Grupos de vinculación internacional), que

10 / Albert Camus, citado por Hélène Rufat, "Espagne", en: Jeanyves Guérin (dir.), *Dicctionnaire Albert Camus*, Éditions Robert Laffont, París, 2009, p. 262.
11 / Albert Camus, citado por Javier Figuero, *ibid.*, primera cita p. 171, segunda cita p. 170.

reagrupaban a los círculos en torno a la revista sindicalista-revolucionaria *La Révolution Prolétarienne*, a algunos anarquistas y algunos trotskistas, pidió, mediante la pluma de Camus, que los prisioneros de Karaganda pudieran elegir libremente su destino y el lugar en que se quedarían. En el marco de esta campaña se hizo también una colecta para construir un hospital para los refugiados españoles en Francia. Camus mantenía esta iniciativa girando cheques regularmente. Pero el PCF (Partido Comunista Francés) combatió salvaje y públicamente esta campaña, pues en todo eso no veía otra cosa que propaganda antisoviética –quizá eso haya contribuido al fracaso de esta campaña. En el verano de 1949, la FEDIP fundó un Comité de ayuda y protección de antifascistas españoles. En este marco, Camus estuvo encargado de contactar a quienes firmarían una petición, redactada por él mismo y publicada en *Solidaridad Obrera* el 20 de agosto de 1949. Camus contactó y logró obtener firmas de apoyo de Georges Altman, André Breton, Pablo Casals, René Char, André Gide, François Mauriac, George Orwell, la socialista libertaria holandesa Henriette Roland-Holst, Jean-Paul Sartre e Ignazio Silone. A este último, escritor italiano comunista que se volvió libertario, Camus lo conoció en 1948, por intermedio de su amigo italiano Nicolas Chiaromonte. Camus y Silone financiaron desde entonces muchas campañas de los libertarios franceses y españoles[12].

Estas campañas no siempre fueron inútiles. El anarcosindicalista Roger Lapeyre escribió, a propósito de las actividades de los GLI durante los años 1949 y 1950, llevadas a cabo en cooperación directa con la FEDIP: «Pero muchas intervenciones –algunas públicas, otras más discretas, aunque eficaces– permiten afirmar que nuestros esfuerzos no fueron en vano. En particular la acción de los Grupos de vinculación internacional, y la de Albert Camus, fueron muy importantes a la hora de salvar a Enrique Marcos Nadal, militante de la CNT, de la condena a muerte por parte del tribunal de Ocaña (España)».[13] Aun cuando Nadal estuvo preso

12 / Javier Figuero, *ibid.*, pp. 168-171; Freddy Gómez, *ibid.*, pp. 329-330.

13 / Roger Lapeyre, "Sur une activité d'Albert Camus", en: *Le Monde Libertaire*, n° 57, febrero de 1960, p. 43.

con cadena perpetua, la consecuencia de esta tentativa fue lograr que no lo mataran.

Con increíble tenacidad, Camus no solamente donaba para los perseguidos de los regímenes totalitarios, es decir, de la URSS y de España, sino que al mismo tiempo quería «llevar ayuda inmediata, y no burocrática, a las víctimas de los sistemas políticos contemporáneos»[14], como el mismo Camus lo declaró al redactar el programa de los GLI.

Emmanuel Roblès, su amigo, escritor español de Argelia como él, que sin embargo no era para nada libertario, cuenta en su biografía *Camus, frère de soleil* [Camus, hermano de sol] que, en París, Camus le presentó a un antiguo militante de la FAI que había logrado salir de un campo de internación de los Pirineos gracias a la ayuda de Camus. Por otra parte, fue Emmanuel Roblès el que le contó a Camus la historia del intento de atraco perpetrado por tres anarquistas españoles en Orán, Argelia, que fracasó. Roblès, como espectador de ese proceso, le decía cuán impresionante le había resultado su testimonio tan digno frente al tribunal. Los inculpados decían que habían necesitado ese dinero para familias de camaradas en España que habían sido encarcelados o fusilados por el régimen de Franco –Roblès aseguraba que Camus seguía su relato con emoción. Además, Roblès se sirvió de este acontecimiento como materia novelesca para la escritura de la novela corta titulada *L'attentat de la banque Levasseur* [El atentado del banco Levasseur], publicada en 1951 en la recopilación *La Mort en face* [La muerte de frente], poco tiempo después de haberle contado esta historia a Camus[15].

Sin embargo, no conviene precipitarse a sacar de este testimonio la conclusión de que Camus habría propagado o legitimado acciones como esa por parte de los revolucionarios españoles exiliados. Roblès, reportero de guerra, sobre todo de aviación, manifestaba algo así como un gusto por las acciones militares, y mostraba mucha más simpatía que Camus por este tipo de

---

14 / El programa de los GLI, citado por Lou Marin, "Introducción", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, p. 56.
15 / Las informaciones sobre Emmanuel Roblès vienen de Javier Figuero, *ibid.*, p. 199.

acciones. El cambio de formas de acción directa de los militantes al interior de España en los años cincuenta –de la acción guerrilla hacia acciones directas más civiles– comenzó con el boicot de los tranvías en Barcelona en 1951 por parte de estudiantes y obreros, seguido de una huelga general, y de una demostración de masas en que participaron 300.000 personas. La fuerza de esas acciones incrementó su potencia durante los años cincuenta –y correspondía a un cambio de opinión de Camus frente a la lucha armada. Cambio que solo se conoce a través de sus tomas de posición luego de la guerra anticolonialista en Argelia[16].

Cuando, en sus artículos para los periódicos libertarios franceses, Camus escribía sobre la oposición al interior de España –los artículos que aparecieron en *Solidaridad Obrera* y *CÉNIT* fueron casi todos traducciones de artículos publicados originalmente en la prensa libertaria francesa– se concentraba, durante los años cincuenta, en las nuevas formas de lucha, huelgas de estudiantes y obreros esencialmente, que solían desencadenarse espontáneamente. Camus veía en eso un «fenómeno de las huelgas españolas»[17], que probaba que la huelga podía ser una forma de lucha eficaz incluso bajo el fascismo, lo cual engendró un poco más tarde el nacimiento y las luchas de las CCOO (Comisiones Obreras) en España a fines de los años cincuenta y principios de los sesenta. De la Organización de las CCOO, de hecho, creadas por militantes católicos, más tarde avaladas por el Partido Comunista Español, Camus dice: «probablemente sea un drama de los anarquistas no haber sabido medir su importancia»[18].

---

16 / Para el cambio de formas de acción directa en España, ver Hans-Jürgen Degen, Helmut Ahrens, *Widerstand in Spanien. Wandlungen der Aktionsformen vom Bürgerkrieg bis zum Tode Francos* [Resistencia en España. Cambio de las formas de acción de la guerra civil hasta la muerte de Franco], Büsche der Pandora, Wetzlar/Múnster, 1977; para el cambio de opinión de Camus sobre la lucha armada durante los años cincuenta, ver Lou Martin, *Camus et sa critique libertaire de la violence*, Éditions indigène, Montpellier, 2010 (traducción disponible en este libro, página 83).

17 / Albert Camus, "Calendrier de la liberté", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, p. 167.

18 / Estimación de Marianne Enckell del CIRA de Lausania, en correspondencia con el autor de este artículo, 2 de mayo de 2013.

Por otra parte, Camus era crítico con el silencio del mundo intelectual de todas las tendencias en París sobre estos movimientos de masas en los años cincuenta. Es más: Camus osó abrir un debate que invitaba a una autocrítica a propósito de la revolución española en el seno del medio libertario, al proponerle a Jean-Paul Samson en 1955, y a su revista de espíritu libertario, *Témoins*, redactada en Suiza, publicar la carta crítica de Simone Weil a Georges Bernanos, datada en 1938, sobre las exacciones y ejecuciones en el propio campo anarquista que la joven filósofa había vivido u oído en el seno del Grupo Internacional de la Columna Durruti durante su breve paso al frente de la guerra civil en 1936[19]. Sin embargo, esta crítica prudente y solidaria de la lucha armada no impidió que Camus prosiguiera sus acciones de solidaridad: sobre esto, Roblès cuenta que poco tiempo después del proceso de Orán, Camus le donó 60.000 francos, en el marco de una colecta en Orán, que tenía como objetivo organizar un viaje a través del Atlántico de los anarquistas españoles que estaban en Argelia, en dirección a América Latina, pues circulaban rumores que el proyecto del poder colonial francés contemplaba extraditar a los anarquistas españoles de Argelia hacia la España de Franco. Finalmente, Roblès confirmó muchas iniciativas de Camus en pos de la liberación y de la mejora de las condiciones de los prisioneros en las cárceles de Franco. Según Roblès, desde comienzos de los años cincuenta, Camus escribió «muchas cartas, al menos 'un centenar por lo menos'»[20], con esa intención. De acuerdo con Wally Rossel, estos prisioneros, a su vez, tradujeron algunos textos de Camus al español, que más tarde se publicaron en 1967 en la recopilación *La Sangre de la Libertad*, en ediciones Américalee, Buenos Aires, Argentina[21] (1958).

---

19 / La carta de Simone Weil a Bernanos, y el debate que le siguió, están publicados en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, pp. 191-206.

20 / Emmanuel Roblès, citado por Javier Figuero, *ibid.*, p. 199.

21 / La información de Wally Rosel le fue transmitida al autor por Jean-Louis Ribre, organizador de una serie de proyecciones comentadas del film «Le premier Homme» (de Gianni Amelio) en Gironda durante el mes de abril de 2013.

Ni Camus ni los libertarios españoles olvidaron tampoco a las víctimas del lado del pequeño partido independentista-marxista POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), y les ofrecieron ayuda. Luisa Cortezón, la hija del militante del POUM Eusebio Cortezón, asesinado por los falangistas, conservó una lista de una colecta abierta en el medio anarquista en el exilio, que tenía por objeto comprar el medicamento de estreptomicina para miembros de su familia que habían enfermado dentro de España: «Me acuerdo de que el primero en donar fue el escritor Albert Camus. Diez mil francos de entonces»[22].

El 12 de abril de 1951, en la sala Saulnier en París, hubo una manifestación para apoyar al secretario de la CNT de entonces, José Peirats, y a otros dos militantes de la CNT, que habían sido interpelados bajo inculpación tramposa de haber llevado a cabo una acción armada en Lyon[23]. El 19 de julio de 1951, en el Casal de Catalunya en París, Camus pronunció un discurso con ocasión del 15 aniversario de la revolución española, donde incluso habló del «genio libertario»[24] que se había expresado hacía una quincena de años. El discurso fue impreso casi tres años más tarde en la revista *Témoins*, en la primera parte de un artículo sobre las revueltas contemporáneas que tenían lugar a la vez contra la dictadura capitalista de Occidente y contra la dictadura del comunismo de Estado en el Este, pues la segunda parte contenía un llamado de solidaridad a favor de los obreros en revuelta en Berlín Oriental en 1953[25].

El 22 de febrero de 1952 hubo una manifestación de rechazo en la sala Wagram de París, para condenar a los tribunales franquistas, que pronunciaron veintiún penas de prisión de entre 20 y 30 años, así como nueve penas capitales, de las que se ejecutaron finalmente cinco, en todos los casos militantes de la CNT, el 13 de marzo de 1952. Se trata, por demás, de la última manifestación en que se vio a Camus y a Sartre juntos en el podio. En cuanto a

---

22 / Luisa Cortezón, citada por Figuero, *ibid.*, p. 186.

23 / Freddy Gómez, *ibid.*, p. 333, nota 17.

24 / Albert Camus, "Calendrier de la liberté", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, pp. 191-206.

25 / Albert Camus, *ibid.*, pp. 162-169.

Breton y Camus, a pesar de su desacuerdo ya evidente se presentaron juntos en el podio. Camus padecía con crueldad la crítica de *El hombre rebelde* que Breton había expresado harto antes que Sartre. No obstante, Camus les expresó a los libertarios españoles su deseo de que Breton participase en la manifestación a pesar de su disputa, pues encontraba que la cosa era mucho más importante. Los anarquistas se acercaron a Breton y le hicieron saber del deseo de Camus. Dan testimonio de la reacción de Breton: «Breton, cuya mirada repentinamente se llenó de lágrimas, controló su emoción. Se paró, nos apretó la mano y declaró: 'Camus tiene razón. Nuestras querellas son poca cosa frente a algo como esto'»[26].

Luego, el 30 de noviembre de 1952, hubo una manifestación contra la admisión de la España de Franco en la UNESCO, la organización científica y cultural de la ONU, nuevamente en la sala Wagram de París. Figuraban en el podio Camus, Salvador de Madariaga, escritor, periodista, embajador de la Segunda República española en París y profesor de literatura en Oxford; Emile Kahn, presidente de la Liga de los Derechos Humanos; Louis Martin-Chauffier, resistente y periodista; Eduardo Santos, ex presidente de Colombia, más tarde periodista expulsado. Se recibieron mensajes de adhesión de Pablo Casals, Ignazio Silone, Elio Vittorini y Richard Wright. Juntos, llamaron a boicotear a la UNESCO, y declararon su voluntad de ya no cooperar con ella, por haber admitido una dictadura fascista[27]. Unos meses después, el 12 de junio de 1952, Camus rechazó la propuesta que le hiciera esta organización para participar en una encuesta sobre la cultura y la educación, y dar una serie de conferencias alrededor del mundo[28].

El 10 de mayo de 1953, en St-Étienne, luego del encuentro intersindical de obreros, Camus dio un discurso que se llamó: «Restaurar el valor de la libertad»[29]. Entre los organizadores estaba

26 / André Breton, citado por Freddy Gómez, *ibid.*, p. 336.

27 / Freddy Gómez, *ibid.*, p. 336 y ss.

28 / Albert Camus, "Franco, défenseur de la culture!", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, pp. 272-274. Ver también Freddy Gómez, *ibid.*, p. 337.

29 / Albert Camus, "Restaurer la valeur de la liberté", en: *Albert Camus et les*

la CNT francesa, la CNT española en el exilio y la UGT española en el exilio. En este discurso, que llegó a ser célebre, Camus denuncia una sociedad dominada por el dinero. Considera que en la sociedad burguesa contemporánea los derechos existentes son el fruto exclusivo del movimiento obrero y de sus propios combates, contra un Estado y una policía que no para reducirlos y hasta suprimirlos.

Así, durante los años cincuenta, Camus se expuso abiertamente a favor de la causa de los libertarios españoles en el exilio, que llevaba en el corazón. Después del 350° aniversario de Cervantes, en 1955, Camus dio un discurso, publicado también en *Solidaridad Obrera* y en *Le Monde libertaire*. Además, y esto no se sabe mucho, Camus cedió parte del dinero recibido con el premio Nobel a los refugiados políticos españoles en Francia, lo cual traduce su apego a su causa. El 22 de enero de 1958, solo unas semanas después de recibir el premio Nobel, Camus dio una alocución invitado por Amistades mediterráneas, con el título *Ce que je dois à l'Espagne* [Lo que le debo a España], publicado en marzo de 1958 en la revista *Preuves*[30]. Finalmente, en 1958, en la revista de espíritu libertario *Témoins*, Camus lanza otro llamado más, esta vez junto al Comité Suizo de Ayuda para los refugiados españoles, en nombre de un nuevo Comité de Socorro para los refugiados españoles, formado por él:

> Con algunos amigos de América y de Europa (se trata sobre todo de Nancy y Dwight Macdonald, con quien ya había formado los Grupos de vinculación internacional a fines de los años cuarenta) hemos formado un Comité de socorro para los refugiados españoles [...] Ellos están soportando la pobreza y la enfermedad con orgullo. Nuestra ayuda les asegura cuidados médicos, instrumentos de trabajo, y la promesa de una vida más digna[31].

---

libertaires (1948-1960), Égrégores Éditions, Marsella, 2008, pp. 274-284.

30 / Ver: Hélène Rufat, "Espagne", en: Jeanyves Guérin (dir.), *Dictionnaire Albert Camus*, Éditions Robert Laffont, París, 2009, p. 262.

31 / Albert Camus, "Appel du Comité de secours aux réfugiés espagnols", en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, pp. 236-237.

Con tantas actividades de solidaridad, no resulta para nada sorprendente que, en sus memorias, su amigo Fernando Gómez Peláez escriba:

> En verdad, en la necesidad nos ayudó como ayudan los miembros de una familia, sin hacer cálculos y de diversas maneras, de la más visible hasta la más discreta: en las tribunas, escribiendo, pero también abriéndonos su agenda, prodigándonos consejos, cediéndonos los derechos de sus textos, sosteniéndonos financieramente cuando faltaba el nervio de la guerra. Camus era de ese género de hombres, raros, que no obtienen publicidad ni vanagloria de sus gestos de solidaridad. Por el contrario, insistía en que no se supiera que en él se originaba el envío de tal o cual cantidad de dinero que iba en ayuda de un compañero preso o de su familia. Brassens también actuaba así, sin pedir a cambio nada salvo el silencio. En un mundo de pavoneos, en que la buena consciencia siempre tiene un precio, este género de comportamientos merece ser señalado[32].

Los anarquistas españoles en el exilio francés no solamente le agradecieron a Camus por su solidaridad, sino que también confirmaron su gran convergencia de opiniones políticas. Hubo una reseña muy elogiosa de la obra *El hombre rebelde* en *Solidaridad Obrera*, escrita por Felipe Ruiz, que se extiende por no menos de diez números, de una serie que va de febrero a abril de 1952[33]. Saludando la recepción del premio Nobel, el *Suplemento Literario* de la *Solidaridad Obrera* hablaba de «Alberto» como de «uno de los nuestros»[34]. Y la revista *CÉNIT* expresó el sentimiento de sentirse ella misma honrada por esta decisión de la Academia sueca, «porque la persona y la obra de Camus encarnan realmente el pensamiento liberal y libertario en la filosofía y en las artes

---

32 / Fernando Gómez Peláez, citado por Freddy Gómez, *ibid.*, pp. 339-340.
33 / Freddy Gómez, *ibid.*, p. 331.
34 / Javier Figuero, *ibid.*, p. 248; ver también: Marianne Enckell, "Albert Camus, un copain", en: *Les Rencontres Méditerrannéennes Albert Camus* (dir.), *Le Don de la Liberté. Les Relations d'Albert Camus avec les Libertaires*, Lourmarin, 2008, pp. 65-76.

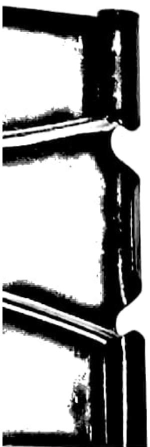
modernas». Su generosidad y su solidaridad política fueron «un regalo moral»[35] en los momentos duros del exilio.

Esta amistad de Camus con los militantes anarquistas españoles todavía se percibía largos años después de su muerte. Juan Manuel Molina, llamado «Juanel», cuyas dos recopilaciones de artículos de Camus en lengua española de 1966 y 1978 ya hemos señalado, afirmaba en la introducción de su segunda obra: «Camus siempre estuvo de nuestro lado, ¡y de qué manera!»[36]. Al mismo tiempo, en 1966, la revista toulousiana *CÉNIT* publicó una larga serie de artículos de Miguel Celma con el muy significativo título: «Camus, el grande», que se extendía por nueve (!) números consecutivos, cada parte de dos o tres páginas[37].

35 / La redacción de *CÉNIT*, citada por Javier Figuero, *ibid.*, p. 248.

36 / Juanel, citado por Hélène Rufat, "España libre", en: Jeanyves Guérin (dir.), *Dictionnaire Albert Camus*, Éditions Robert Laffont, París, 2009, p. 246.

37 / Javier Figuero, *ibid.*, pp. 266-267. La primera parte de esta serie se encuentra disponible en los apendices de este volumen.



Bajo la presidencia de Emile KAHN,

intervendrán en el mitin de solidaridad hacia los antifascistas procesados en Sevilla y Barcelona:

Albert CAMUS, A. BRETON J.-P. SARTRE y A. BEGUIN

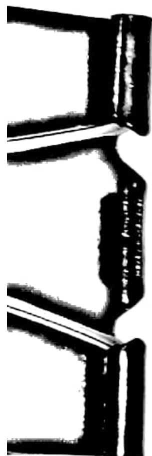
así como otros prestigiosos representantes de la intelectualidad mundial

¡ Antifascistas españoles: ACUDID TODOS !





Imagen III:
Año 1953. Fotografía del mitin organizado por la FEDIP (Federación Española de Deportados Políticos) y la SIA (Solidarité Internationale Antifasciste). En la parte inferior de la imagen se encuentra Albert Camus dictando su discurso.



La recepción de la obra de Albert Camus *por parte de los anarquistas en los países anglófonos y germanófonos.*

En general, la acogida que los anarquistas en países anglófonos y germanófonos le han dado a la obra de Camus fue más crítica y menos calurosa que la de los libertarios españoles y franceses, sobre todo en los años sesenta, setenta y ochenta. Esto cambió en las últimas décadas.

Sirve ilustrarse sobre las historias del anarquismo publicadas en las dos lenguas de que hablamos aquí. Horst Stowasser (nacido en 1951) es el gran decano del movimiento anarquista alemán. Publicó un buen número de libros, sobre todo grandes historias e introducciones. En *Anarchie! Idee-Geschichte-Perspektiven*[1], Camus figura en el capítulo «Reorganización de los escombros» después de la Segunda Guerra Mundial –cuando la corriente libertaria alemana es modesta–, entre los personajes que muestran nuevas perspectivas, como, entre otros, Gandhi. A Camus se lo cita junto a su apoyo a la campaña de Garry Davis en pos de una «sociedad de ciudadanos del mundo». Y Stowasser concluye[2]:

> El escritor, que maduró políticamente durante la resistencia contra los alemanes, en sus novelas hace un llamado a

1 / Horst Stowasser, *Anarchie! Idee-Geschichte-Perspektiven*, Ediciones Nautilus, Hamburgo, 2006, p. 438.
2 / *Ibid.*

una revuelta no-violenta contra toda la locura de la cultura estatal moderna, y ha fascinado a la juventud crítica de principios de los años sesenta, no solamente en Europa. De todos los autores «existencialistas», fue el más próximo a los anarquistas.

La recepción por parte de los anarquistas y no-violentos anglófonos

Del lado anglófono, el que escribió la gran historia del anarquismo, *Demanding the imposible. A history of anarchism*[3], es Peter Marshall (nacido en 1930), profesor de filosofía y literatura en varias universidades británicas. Probablemente se trate del libro sobre anarquismo más expandido en el mundo entero. En este género de escritura de la historia, Peter Marshall es sucesor de George Woodcock. Dice Marshall que, contrariamente a Sartre, en Camus «los vínculos con el anarquismo y con el movimiento anarquista fueron mucho más estrechos»[4]. Como Stowasser, Marshall presenta a Camus como un «libertario moderno», pero también como «existencialista», fuerte signo de un conocimiento harto superficial de Camus. Marshall relata correctamente la ruptura de Camus con Sartre, pero luego de hacerlo retoma la posición de Sartre respecto de Argelia. Le reprocha a Camus no haber desarrollado sus simpatías anarcosindicalistas, y en vez de eso haber apoyado a Mendès-France. Su conclusión es severa[5]: «Cuando prefirió a su madre antes que la justicia, Camus eligió su tribu, su nación y su propia raza. Siguió siendo un colonialista de izquierda, un extranjero que no dudaría en aceptar la injusticia a cambio de un poco de sol entre los que se le parecen».

Entre los autores anglófonos, pareciera ser que la falta de información viene, a menudo, de su desconocimiento del movimiento messalista (desconocen hasta al mismo Messali Hadj, el gran personaje de la independencia) en Argelia, debido a la predominancia de las informaciones sobre el FLN (Frente de

3 / Peter Marshall, *Demanding the Impossible. A History of Anarchism*, Ediciones Harper/Collins, Londres, 1993.
4 / *Ibid.*, p. 580.
5 / *Ibid.*, p. 584.

Liberación Nacional) y a las afirmaciones de Jean-Paul Sartre y Francis Jeanson, que decían que el FLN era la única organización independentista. Además de Marshall, conocemos por sus publicaciones más antiguas, sus simpatías por Castro y por el marxismo gubernamental de Cuba, que es de donde le viene su tentación de defender al FLN y, consiguientemente, su presentación de Camus como colonialista de izquierda.

De hecho, la posición de Marshall se parece a la de Ian Birchall (nacido en 1939), de la universidad de Middlesex, Londres, miembro del Partido Socialista Obrero, en su texto *The Labourism of Sisyphus: Albert Camus and Revolutionary Syndicalism*[6], publicado en 1990. Primero, Birchall nos recuerda la amistad de Camus con André Rosmer, para quien escribió un prefacio –aunque crítico– cuando publicó su libro *Moscú bajo Lenin*. Junto a Pierre Monatte, Rosmer fundó la revista *La Révolution Prolétarienne*. Birchall critica igualmente la campaña de apoyo de Camus a favor de Mendès-France, y su posición sobre Argelia, calificándolo de «reformista sin nada que decir», en contraste con Sartre que había firmado el *Manifiesto de los 121* con Rosmer en septiembre de 1960. Por lo tanto, Birchall ignora la campaña de Camus a favor de los objetores de consciencia a partir de 1958, como también la existencia de la corriente messalista entre los independentistas argelinos. Cita a Francis Jeanson: «¡Ah! Qué bello que es el sindicalismo revolucionario cuando no hay necesidad de ser revolucionario…».

Lo contrario de esto es lo que hace el gran crítico de arte inglés sir Herbert Read (1893-1968), que abiertamente se pronunciaba anarquista y no obstante aceptó el título de caballero («kinghthood») del Reino Unido. En un artículo en *Freedom*, periódico anarquista inglés, en 1952, titulado *Beyond Nihilism*[7], dice que *El hombre rebelde* es un libro que solamente podía aparecer en Francia, por cuanto está «dedicado, en el sentido de la pasión y del intelecto, al análisis de los conceptos de libertad y terror». Read deduce de *El hombre rebelde* una oposición entre revuelta

6 / Ian Birchall, *The Labourism of Sisyphus: Albert Camus and Revolutionary Syndicalism*, en: *Journal of European Studies*, 20/1990.
7 / Herbert Read, "Beyond Nihilism", *Freedom*, 30 de Agosto de 1952.

y revolución: «Aquí, y no por primera vez, Camus está cerca del anarquismo, porque está de acuerdo en que la revolución implica siempre el establecimiento de un nuevo gobierno, mientras que la revuelta es la acción sin plan, la protesta espontánea».

Pero Read contradice más adelante esta oposición, con una cita en que Camus cree posible escapar a este destino revolucionario imponiéndole al concepto de revolución la idea de límite. Finalmente se entusiasma: «En las últimas páginas, Camus se eleva hasta las cimas de la elocuencia, y no intentaré traducirlo. Es un libro inspirador. Es sobre todo un libro para los que quieren ver que el movimiento de la revuelta se inspire por un nuevo espíritu de idealismo y de acción».

El artículo de Read llegó a ser también el prefacio de la versión inglesa de *El hombre rebelde* en su primera edición en Penguin (1953). En este prefacio, Read además critica algunos recortes que se le hicieran a la versión inglesa del libro. Desgraciadamente en 2000 el prefacio de Read fue remplazado por uno de Oliver Todd, reconocido biógrafo pero no libertario[8]. Sobre Read, recordemos todavía una observación de la editora anarquista italiana Giovanna Berneri, en su necrología de Camus[9]:

> En una entrevista con Giovanni Baldelli [*Volontà*, 1 de enero de 1959], Herbert Read dice que entre los pensadores que más han contribuido a reforzar el punto de vista anarquista en los últimos 40 años están Gandhi, Camillo Berneri, Friedrich Georg Jünger, Silone, Albert Camus, Vinoba [Bhava, discípulo de Gandhi] y Pasternak.

Pasemos ahora a Estados Unidos. En la posguerra, Nancy MacDonald (1934-2007) y Dwight MacDonald (1906-1982) fueron allá una suerte de punto de encuentro para las corrientes progresistas. Camus los conoció en su viaje a Estados Unidos en 1946. Dwight MacDonald era primeramente editor de la revista trotskista *Partisan Review* (1937-1943). Con la revista *Politics* (1944-1949) rompió con el trotskismo, y se hizo defensor de la no-violencia y

---

8 / Albert Camus, *The Rebel. With and Introduction by Oliver Todd*, Penguin Books, Londres, 2000.

9 / Siguiendo a Giovanna Berneri, en: *Volontà*, 2 de febrero de 1960. Le agradezco a Marianne Enckell por esta información.

del anarquismo individual. En 1947 tradujo al inglés *Ni víctimas ni verdugos* de Camus. Distribuyó esta traducción a la vez entre los medios anarquistas y pacifistas de Estados Unidos, y dentro de la IRG (Internacional de los Resistentes a la Guerra), situada en Londres[10].

Un cierto joven estudiante negro leyó la traducción de MacDonald en sus años de estudio: Robert Parris Moses, llamado Bob Moses (nacido en 1935). La otra obra de Camus que lo influenció fue *La Peste*. Esta es probablemente la influencia más concreta y más directa de Camus al nivel del militantismo, al menos en Estados Unidos. Junto a James Lawson y Ella Baker, Bob Moses es uno de los personajes fundadores del SNCC (*Student Nonviolent Coordinating Committee*; Comité de Coordinación de Estudiantes No-Violentos), que es la organización más radical al sur de Estados Unidos en la lucha por los afroamericanos y por los derechos civiles (con «sit-ins», «go-ins», «teach-ins», denominaciones que se han expandido por todo el mundo desde el movimiento de 1968). Bob Moses fue anarquista no-violento como organizador [*organizer*]: quería educar y engendrar militantes locales jugando un muy modesto rol, en vez de usar «palabras grandes» en público o de escribir discursos para la prensa, sino más bien como organizador de base en tanto «catalizador». Era más bien alguien que escuchaba antes que un orador. Bob Moses se ganó así la confianza de la comunidad negra, y fue capaz de salir de la ciudad dejando tras de sí a individuos fuertes que fueron capaces de luchar a su manera. Estos organizadores fueron la fuerza de los grupos de base del SNCC en la primera mitad de los años sesenta, que constituyeron verdaderos grupos de acción no-violenta, por los cuales Martin Luther King se hizo conocido[11].

Es importante notar que después de 1968 había una traducción estadounidense del libro que hicieron los correctores en memoria

---

10 / Sobre el papel de Dwight MacDonald, véase Maurice Isserman, *If I had a Hammer... The Death of the Old Left and the Birth of the New Left*, Basic Books, Nueva York, 1987, sobre todo pp. 98-102.

11 / Sobre Bob Moses y el SNCC, véase Clayborne Carson, *In Struggle. SNCC and the Black Awakening of the 1960s*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts y Londres, segunda edición, 1996.

de Camus, *À Albert Camus, ses amis du libre*, bajo el título *Albert Camus and the men of Stone*, aparecido en Greenwood Press, San Francisco. En esta traducción, Robert Proix figura como editor del libro. El traductor estadounidense se llama Gregory H. Davis. Esta traducción demuestra el interés que tenía por Camus la generación del 68 en Estados Unidos.

Hubo también una recepción de la obra de Camus en la India, sobre todo entre los sucesores de Mohandas K. Gandhi. Por ejemplo, Narayan Desai (nacido en 1924), hijo del secretario de Mohandas Gandhi, Mahadev Desai, cita *Ni víctimas ni verdugos* en su libro de 1972 *Towards a Nonviolent Revolution* [Hacia una revolución no-violenta], como una influencia que le fuera profunda. Narayan Desai viene de la comunidad (ashram) «Instituto para la Revolución Total», con –entre otros– Uma Gadekar, una relevante militante del movimiento altermundista y de la protesta contra las centrales nucleares en la India. Más tarde, Narayan Desai llegó a ser presidente de la IRG. La IRG reúne a sus militantes para una conferencia mundial cada tres años (trienales). Para la trienal de 1988, en Aland/Finlandia, Desai propuso la aplicación del lema «Ni víctimas ni verdugos». Por un lado, esta tentativa mostraba la voluntad que tenían los militantes de combatir todas las formas de dominación, hasta en Europa del Este, con grupos invitados como el grupo polaco *Wolnosc i pokoj* [Paz y Libertad]. Por otro lado, esta tentativa de Narayan Desai no tuvo éxito dentro de la IRG: la organización se construye sobre la base de dos corrientes: una, que quiere limitar sus actividades a apoyar el derecho de objeción de consciencia, estas son sobre todo las antiguas organizaciones pacifistas de los ciudadanos por la paz, como también las comunistas –extraño vínculo– que, en esa época, se habían infiltrado en las antiguas organizaciones como la DGF-VK (Sociedad Alemana para la Paz / Resistentes a la Guerra Unificados en Alemania) –la otra, por lo general minoritaria, representa la corriente de los anarquistas no-violentos. Contrariamente a la posición de Narayan Desai, la conferencia en Finlandia tuvo lugar bajo el título «People's Power: Changing the World Without Weapons». Sin embargo, en esta fase decisiva, apoyó las corrientes de oposición en Europa del Este[12].

12 / Lou Marin, *Ursprung der Revolte. Albert Camus und der Anarchismus,*

Finalmente, uno de los anarquistas anglófonos más reconocidos, Colin Ward (nacido en 1924)[13], rehabilitará las posiciones de Camus frente a la guerra de Argelia durante los años noventa, así como la experiencia de la guerra civil sufrida por el país desde sus años llamados «negros», en un artículo del hebdomadario anarquista anglófono *Freedom*, el 15 de noviembre de 1997. Colin Ward ya había traducido al inglés, en *Freedom*, para una necrología cuando Camus murió en 1960, el prólogo de Camus para *Actuelles III* [Crónicas argelinas]. Viendo las masacres en Argelia de los años noventa, Ward señala que en verdad fue una suerte que Camus muriera en ese accidente automovilístico en 1960, pues no habría soportado ver que la realidad argelina se volvió más pesadillesca todavía que en sus peores temores. En su artículo de 1997, Ward cita a R. W. Johnson, antiguo militante contra el apartheid de Sudáfrica, como una especie de testimonio del anticolonialismo. Dice Johnson:

> En mi rincón de África, fui militante de un grupo comunista en los años sesenta, y soñaba con una acción guerrillera, armada, para vengar la masacre de Sharpville (perpetrada por los blancos). Éramos niños de los años cincuenta y Camus era uno de nuestros ídolos. Una vez que leímos *El hombre rebelde* y *El extranjero*, nos impresionamos mucho por el hecho de que al otro lado del continente una minoría blanca llevaba a cabo una revuelta contra la dominación parecida a la nuestra, y más avanzada que la nuestra. Habíamos apoyado sin condiciones al FLN, nos había convencido su socialismo y no habíamos visto su autoritarismo. Nosotros debimos haber hecho lo contrario. Hoy puedo decir que simplemente no fuimos suficientemente sensibles a las medidas brutales a las que tuvieron que recurrir para consolidar su poder. Y de haberlas conocido, habríamos racionalizado estas medidas y las habríamos considerado 'objetivamente necesarias'. Sin embargo, las acciones contra el FLN se nos presentaban siempre amargamente.

Verlag Grasswurzelrevolution, Heidelberg, 1998, pp. 198, 201.

13 / Colin Ward, *Anarchist Notebook: Algeria and the Legacy of Camus* en: *Freedom*, 15 de noviembre de 1997, p. 4.

Y, después de las citas de Colin Ward, Johnson concluye:

> La visión de Camus no era la visión de los *pieds-noirs* racistas. Esta mezcla de pueblos y civilizaciones entre la costa norafricana era preciosa y había que cuidarla, a pesar de las brutalidades y las deformaciones del colonialismo, pero la victoria del FLN la destruyó completamente. Las promesas mesiánicas de socialismo, de democracia revolucionaria, todo eso era simplemente falso. A las mujeres las forzaron a enmascararse, hubo corrupción, autoritarismo, regresión social, y no hubo elecciones libres durante 30 años. La guerra civil de hoy, como consecuencia de todo esto, ya ha costado más de 60.000 vidas humanas.

Como bien lo muestra esta tentativa de Ward y Johnson, resulta más evidente defender a Camus y sus posiciones sobre la guerra de Argelia en los años noventa que antes. Hay pocas tentativas en el medio libertario anglófono antes de estas, pues le faltaba demasiada información sobre la corriente messalista, combatida por el FLN, así como saber que Messali Hadj contribuía con regularidad a la revista *La Révolution Prolétarienne*, como una estrategia para buscar unos vínculos con el sindicalismo revolucionario francés que le permitieran combatir el colonialismo en Argelia. Camus no solía ir a Inglaterra, de manera que no tenía muchos amigos ni conocidos entre los libertarios ingleses.

Casi una excepción, ya en los años ochenta en Estados Unidos, fue un artículo de Michael Walzer[14] en la revista *Dissent*, en 1984, que fuera seguido por un álgido debate: *Commitment & Social Criticism: Camus's Algerian War.* Escribía allí Walzer, entre otras cosas: «Camus siguió siempre siendo lo que era: un escritor *pied-noir*». De nuevo, esto muestra el desconocimiento de Walzer sobre las corrientes divergentes dentro del independentismo argelino. Sin embargo, en general, su intento de defender a Camus es rarísimo en su época, y suscitó numerosos ataques y reproches en el número siguiente de *Dissent*. Además, a pesar de Camus ser

---

14 / En: *Dissent*, otoño de 1984/primavera de 1985, y el número siguiente de *Dissent*. Le agradezco a Marianne Enckell haberme enviado este artículo.

agnóstico, hubo una recepción de su obra entre los militantes cristianos no-violentos y a veces anarquistas, sobre todo en Estados Unidos. Debo contentarme aquí con mencionar el movimiento cristiano-anarquista «Catholic Workers», y los escritos de Thomas Merton y de Daniel Merrigan sobre Camus[15].

La recepción por parte de los anarquistas y no-violentos germanófonos

A primera vista, la recepción de la obra de Camus por parte de los libertarios germanófonos es menos visible que la del mundo anglófono. No hay ninguna figura reconocida, como Herbert Read, que se muestre como libertaria. Heinz Robert Schlette, profesor retirado de la Universidad de Bonn, y el más reconocido filósofo en lengua alemana que publica sobre Camus, ha trabajado sobre la recepción de Camus al nivel medio universitario y literario. Presenta sus resultados en su libro *Der Sinn der Geschichte von morgen. Albert Camus Hoffnung* [El sentido de la historia de mañana. La esperanza de Albert Camus][16]. El hecho de que las ideas políticas de Camus no se hayan discutido en Alemania es signo «(…) más bien de la incapacidad alemana para entender el pensamiento del sur, es decir, de las tradiciones anarcosindicalistas y socialistas de esta tradición. La identificación de anarquismo y terrorismo impide acoger tradiciones como las de Proudhon, Bakunin, Kropotkin o el mismo Gustav Landauer. Cierto que Camus fue un anarquista moderado, pero era un adversario sin ambages del capitalismo y de la sociedad mercantil europea».

Sin embargo, incluso al nivel de los libros más expandidos en lengua alemana, es posible hallar huellas de los libertarios. La primera introducción biográfica de Camus en la gran casa editorial Rowohlt fue escrita por Morvan Lebesque[17]. Los editores hacen notar de entrada: «Este volumen fue escrito exclusivamente para

15 / Véase Lou Marin, *ibid.*, pp. 198-201.
16 / Heinz Robert Schlette, "*Der Sinn der Geschichte von morgen*". *Albert Camus' Hoffnung*, Verlag Josef Knecht, Frankfurt/Meno, 1995, p. 179.
17 / Morvan Lebesque, *Camus*, Rowohlts Monographien in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten, Reinbeck, 1960.

la serie «Rowohlts Monographien[18]». Morvan Lebesque (1911-1970), libertario bretón, publicó en *Le Monde libertaire*, entre otros, *Albert Camus et le théatre*[19].

En el medio universitario y literario, Horst Wernicke, en su libro *Albert Camus. Aufklärer–Skeptiker–Sozialist* [Albert Camus. Ilustrado–Escéptico–Socialista][20], demuestra en 1984 las influencias de pensadores y pensadoras como Epicuro, Proudhon, Landauer y Simone Weil sobre Camus. De acuerdo con Wernicke, para Camus Simone Weil fue «la honestidad encarnada»[21]. Sobre la influencia de Gustav Landauer (1870-1919) escribe Wernicke[22]:

> El más entusiasta y más eminente alumno de Proudhon en Alemania fue Gustav Landauer. (…) Camus conocía su pensamiento y su destino a grandes rasgos, según atestigua René Char (dicho al autor; H. Wernicke). (...) Ni Proudhon ni Landauer ofrecen programa preciso alguno, ni captable por la racionalidad: sus palabras y sus llamados se vuelcan hacia los sentimientos, contienen una cierta retórica (lo cual, por otra parte, no es extraño a Camus). (…) Por vía de la separación y la soledad a la compasión y la solidaridad: este llamado de Gustav Landauer es recíproco del pensamiento de Albert Camus.

Sin embargo, al final de su libro, Wernicke concibe una interpretación de *El hombre rebelde* que mantiene separadas revuelta y revolución (el gran concepto de Landauer) en Camus. Wernicke propone un rechazo total de la revolución en Camus, y luego lo presenta como social-demócrata, mientras que muchos libertarios

---

18 / Aparecido en francés: Morvan Lebesque, *Camus par lui-même*, Éditions du Seuil, 1965. El 1995 el volumen en alemán fue remplazado por *Albert Camus* de Brigitte Sändig, Rowohlt-Monographien, 1995.

19 / Morvan Lebesque, *Albert Camus et le théatre* en: *Albert Camus et les libertaires*, editado por la Federación Anarquista Grupo Fresnes-Antony, *Volonté anarchiste*, n° 26, París, 1984 y 2003.

20 / Horst Wernicke, *Albert Camus. Aufklärer–Skeptiker–Sozialist*, Georg Olms Verlag, Hildesheim, Zurich, Nueva York, 1984.

21 / *Ibid.*, p. 194.

22 / *Ibid.*, pp. 188-190.

interpretan la yuxtaposición de revuelta y revolución en Camus más bien como una aporía filosófica, y por tanto como un rechazo condicional de la revolución, sin negar otra concepción posible de la revolución.

Más allá del medio universitario, en el medio de los militantes libertarios, el anarquista suizo Heiner Koechlin constituye uno de los vínculos más relevantes sobre el pensamiento de Albert Camus en el territorio germanófono, sobre todo en su texto *Freiheit und Geschichte in der Kontroverse zwischen Albert Camus und Jean-Paul Sartre. Ein Vortrag* [Libertad e historia en la controversia entre Albert Camus y Jean-Paul Sartre. Un discurso][23]. Heiner Koechlin (1918-1996), nacido en Basilea, va a París a estudiar en 1947 y vuelve a Basilea en 1949. En 1950 termina su tesis sobre *La Comuna de París en la consciencia de los militantes* y la publica en su propia editorial *Don Quijote*, por la cual recibe reseñas positivas de Hannah Arendt y de Albert Camus. Después, Koechlin edita la revista *Akratie* de 1973 a 1980, y más tarde publica un libro titulado *Die Tragödie der Freiheit* [La tragedia de la libertad], sobre la revolución española, de 1936 a 1939[24]. Mantiene contactos con los viejos anarquistas de lengua alemana como Otto Reimers y Fritz Brupbacher. Traduce al alemán el libro crítico de la Cuba de Castro escrito por el anarcosindicalista estadounidense Sam Dolgoff: *The Cuban Revolution. A critical perspective* [La revolución cubana: perspectiva crítica]. El fondo del legado de Koechlin hoy día está donde la familia de Isaac Aufseher, su mejor amigo, en España. En sus memorias hasta hoy inéditas y tituladas *Am Rande des Geschehens* [Al margen de los acontecimientos] relata sus conversaciones con Jean-Paul Samson, con cuya revista en Zurich, *Témoins*, Camus había colaborado, y con Fritz Brupbacher (1874-1945), el gran viejo libertario suizo-alemán[25]:

---

23 / El texto de Koechlin apareció por primera vez en la revista *Sisyphos*, Ediciones Spalenberg, Basilea/Suiza, 1990; más tarde se reeditó en la recopilación de sus artículos: Heiner Koechlin, *Philosophie des freien Geistes*, Karin Kramer Verlag, Berlín, 1990, pp. 9-48.

24 / Heiner Koechlin, *Die Tragödie der Freiheit. Spanien 1936-1939. Die Spanische Revolution, Ideen und Ereignisse*, Karin Kramer Verlag, Berlín, 1984.

25 / Citado siguiendo el Fondo Koechlin, manuscrito mecanografiado de

En la 'sociedad de los miércoles' de Brupbacher (que se reunía en la estación de Zurich) conocí al 'izquierdista sin domicilio' Jean-Paul Samson, muy literario. Había vivido como refractario en Zurich después de huir de Francia y a principios de la Primera Guerra Mundial. Tenía vínculos amistosos con Silone y con Brupbacher, y se sentía cercano al sindicalismo revolucionario francés. Después de la guerra, sostuvo una voluminosa correspondencia con escritores franceses como René Char, Victor Serge, Albert Camus y otros, que daban una imagen de la inteligencia izquierdista no-estalinista durante esta época negra. La revista político-literaria *Témoins*, que redactaba en Zurich, quizá sea la única fuente para estudiar a este espíritu libre que vivió siempre tan amenazado. Nuestras reuniones se reanudaron cuando escribí un artículo sobre Miguel Servet, un hereje español del siglo XVI quemado por órdenes de Calvino, en la revista religiosa-social *Der Aufbau*. El redactor defendió a Calvino, y entonces Samson intervino a favor del mártir español de espíritu libre.

En el mismo manuscrito mecanografiado, Koechlin habla de su intercambio epistolar con Camus[26]:

Luego de la aparición de *El hombre rebelde* le escribí a Camus una carta desde Basilea y le manifesté mi completo acuerdo con sus posiciones. Al mismo tiempo, le preguntaba cómo percibía la relación de la revuelta y la utilización de la violencia, es decir, si es que pensaba posible renunciar a la violencia sin rendirse, o bien, dicho de otro modo, si podía imaginarse una revuelta violenta que, en caso de resultar vencedora, no degenerara en un nuevo poder. Camus me respondió enseguida que se hacía siempre esa misma pregunta, y que no podía decir nada que no fuera provisorio, jamás algo definitivo, es decir, que contaba con experiencias futuras que pudieran aclarar las preguntas abiertas. En este sentido me escribió, aunque con palabras diferentes. Desgraciadamente perdí la carta

---

Heiner Koechlin, *Am Rande des Geschehens*, inédito, p. 14. Muchísimas gracias a Werner Portmann, de Zurich, por haberme enviado las citas.
26 / *Ibid.*, p. 46-47.

de Camus en una de mis mudanzas precipitadas. Hoy día eso sería lo que más me preocuparía, pero en la época tenía otras ocupaciones.

Gracias a Koechlin, podemos notar aquí que *El hombre rebelde* impresionó fuertemente al socialista judío Martin Buber (1878-1965). En su texto *Freiheit und Geschichte in der Kontroverse zwischen Albert Camus und Jean-Paul Sartre. Ein Vortrag*, Koechlin menciona un intercambio epistolar y entre el socialista religioso Buber y Camus. Le escribe Buber[27]: «Su libro *El hombre rebelde* me parece tan importante para la vida humana en esta época que le voy a proponer a las Ediciones nacionales de Israel traducirlo al hebreo». Camus le responde[28]: «Señor Buber, había leído su libro *Yo y Tú* con gran admiración, y no esperaba recibir un consentimiento de este tipo de su parte. Me alegro y me siento muy honrado». Koechlin concluye su informe sobre Buber con un análisis sobre Sartre y Camus[29]: «Venidos de lados contradictorios, dos pensadores aquí se tocan en el resultado de su pensamiento y de sus experiencias. No obstante, la base común entre Camus y Jean-Paul Sartre está en su punto de partida, y se separan en sus resultados».

Koechlin precisa la diferencia entre Sartre y Camus: lo que para Camus es lo absurdo, para Sartre es la nada[30]: «En esta diferencia, hay a la vez una afinidad y una diferencia. Lo que se opone a 'nada' es 'ser'. Lo que se opone a 'absurdo' es 'valor'».

Lo que quiere decir que Camus busca una posición ética, mientras que el Yo de Sartre se encuentra en una libertad absoluta frente a una nada. Es decir, que su relación con los otros es solamente de conquista, afirmación de sí y coexistencia diplomática,

---

27 / Martin Buber, *Martin Buber an Albert Camus* en: Martin Buber, *Briefwechsel aus sieben Jahrzehnten. In 3 Bänden*, editado y presentado por Grete Schaeder, tomo 3: 1938-1965, Verlag Lambert, Schneider, Heidelberg, 1975, p. 312.

28 / Albert Camus, *Albert Camus an Martin Buber* en: *Ibid.*, p. 313.

29 / Heiner Koechlin, *Freiheit und Geschichte in der Kontroverse zwsichen Albert Camus und Jean-Paul Sartre. Ein Vortrag* en: *Sisyphos*, Ediciones Spalenberg, Basilea/Suiza, 1990, p. 9.

30 / *Ibid.*, pp. 10-11. Un resumen de este razonamiento, en alemán, se puede hallar en: Lou Marin, *Ursprung der Revolte. Albert Camus und der Anarchismus*, Verlag Grasszurzelrevolution, Heidelberg, 1998, pp. 210-222.

sin una verdadera relación en el sentido propio del término. Koechlin concluye de esto: «En general, Camus mantenía una línea coherente en sus pensamientos. Al contrario de Sartre, que era un camaleón. Lo único coherente en él es el hecho de que tenía una tendencia al extremismo en la constelación política que fuera».

Enseguida, Koechlin se refiere en detalle a la correspondencia entre Jeanson, Camus y Sartre sobre *El hombre rebelde*. Allí presenta Koechlin una interpretación libertaria que acentúa la incompatibilidad de los pensamientos de Camus y Sartre. En su libro *Die Tragödie der Freiheit*, Koechlin separa dos fases de la revolución española, de acuerdo con los criterios de Camus: la primera fase se extiende hasta la militarización de las milicias y la muerte de Durruti el 12 de noviembre de 1936, y luego comienza la segunda fase. Desde comienzos de la segunda fase, afirma Koechlin, el espíritu de la revuelta se detuvo, la lucha se transformó en una lucha por el poder. Es de notar que Koechlin reimprimió, en su revista *Akratie*, algunos pasajes de Camus tomados de su texto *Reflexiones sobre la pena capital*[31].

Como Heiner Koechlin, Helmut Rüdiger (1903-1966) tradujo a menudo textos de Camus, a veces al alemán y otras veces al sueco. Rüdiger fue uno de los libertarios más relevantes de lengua alemana. Era militante de la FAUD (Freie Arbeiter-Union Deutschlands; Unión libre de obreros alemanes) en Alemania. Fue a España en 1933, fue secretario de la AIT (Asociación Internacional de los Trabajadores) de 1936 a 1938. En 1938 se refugió primero en París y luego, en 1939, en Suecia. Se quedó en Suecia hasta después de la guerra, colaboró en el periódico *Dagsdidningen Arbetaren*, y luego en el hebdomadario *Arbetaren*, así como en la revista *Die freie Gesellschaft* [La sociedad libre] en la Alemania de los años cincuenta. En *Arbetaren* publica gran número de artículos sobre Camus, además de traducciones. Me refiero aquí sobre todo a sus contribuciones para la revista *Die freie Gesellschaft* en Alemania. Si yuxtaponemos dos artículos podemos notar un cambio en su posición: en 1952, Rüdiger publica *Ein Verkünder der «generösen Revolution»* [Un proclamador de

31 / En *Akratie*, n° 7, primavera de 1977.

la «revolución generosa»][32]. En su interpretación de *El hombre rebelde*, Rüdiger trata de salvar a Max Stirner de la crítica de Camus. A propósito de Bakunin, dice que la crítica de Camus quizá no sea completamente convincente, pero sí que toca los problemas de fondo, como por ejemplo la idea de una dictadura de transición en un proceso de revolución. Rüdiger cita el discurso de Camus en el Casal de Catalunya en 1951 como ejemplo de su apoyo a los anarquistas españoles. Concluye: «La filosofía de Camus es un anarquismo, pero un anarquismo que se sitúa en un nuevo contexto, y que implica una distancia para con el anarquismo de antaño». Lo cual implica una crítica del nihilismo, y la búsqueda de nuevos valores. Siempre Rüdiger: «Camus escribió su libro a favor de un hombre revolucionario, que él define, al mismo tiempo, como positivo».

Contra una interpretación revolucionaria de Camus, veamos un artículo de Rüdiger del año 1960, *Albert Camus como pensador político*, publicado por *Arbetaren* en sueco, y aparecido en 1978 en traducción alemana en el libro de Rüdiger *Sozialismus in Freiheit* [Socialismo en libertad][33]. Describe allí Rüdiger la simpatía que expresaba la redacción de la revista *La Révolution Prolétarienne*, y sobre todo Louis Mercier –con quien Rüdiger se escribía con frecuencia– hacia Camus en la época del premio Nobel. Recuerda también los cálidos recuerdos de sus camaradas en *Arbetaren* durante su visita a Suecia a fines de 1957, donde visitó a militantes anarcosindicalistas y conoció la imprenta del periódico *Dahstidningen Arbetaren*. En este artículo de 1960, Rüdiger apoya el federalismo en las posiciones de Camus frente a la cuestión argelina. Rüdiger ofrece información sobre el plan Lauriol, con la perspectiva estratégica de un Commonwealth francés, y habla de una conversación con Camus en Suecia, en la cual el escritor le hizo saber que pensaba que el Frente de Liberación Nacional (FLN) era una organización totalitaria. Rüdiger describe el pensamiento de Camus de entonces sobre la

32 / Helmut Rüdiger, "Ein Verkünder der generösen Revolution", en: *Die freie Gesellschaft*, verano de 1952, nº 33/34, pp. 277-284.

33 / Helmut Rüdiger, *Sozialismus in Freiheit*, Verlag Büsche der Pandora, Münster, 1978, pp. 146-150.

base de una contradicción entre revuelta y revolución. Se apoya en una especie de reformismo permanente e interpreta desde allí a Camus. En mi opinión, Rüdiger se equivocaba, pues Camus siempre rechazó separar completamente revuelta y revolución. Filosóficamente, se trata más bien de una aporía en Camus, una contradicción sin resolución, que hace ver que revuelta y revolución por sí mismas son insuficientes. Luego de volver de Suecia, Camus declara que «las revoluciones con ametralladoras en las esquinas se acabaron»[34]. Lo cual no quiere decir que todas las revoluciones se hayan acabado.

Entre paréntesis, permítaseme una observación sobre la calidad de las traducciones de Camus al alemán. Simultáneamente con este último artículo, Rüdiger le escribe una carta a un militante alemán, Hans Weigl de Munich. En esta carta, Rüdiger se burla de los traductores alemanes[35]:

> En el servicio de prensa del CILO (Comité Internacional de Relaciones Obreras), traduje una necrología de (Raymond) Guilloré sobre Camus[36]. En las citas de Camus, hablé allí del sindicalismo revolucionario [*von revolutionärem Syndikalismus*], y en otro lugar de la tradición anarquista/libertaria [*anarchistische/libertäre Tradition*]. Así está correcto, y solo así.

Tengo ante mí la edición alemana de *El hombre rebelde* [Der Mensch in der Revolte], de la edición Rowohlt, segunda edición. Esta edición alemana estaba muy mala. La traducción de la primera edición era *tan* mala que François Bondy, el crítico parisino, que

---

34 / Albert Camus a los trabajadores del libro en: *La Révolution Prolétarienne*, n° 424, enero de 1958, pp. 23-24; reproducido en: *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, escritos reunidos por Lou Marin, Égrégores Éditions, Marsella, 2008, p. 303.

35 / Helmut Rüdiger, *Lettre à Hans Weigl*, 13 de abril de 1960. Le agradezco a Hans Jürgen Degen por hacerme llegar una copia de esta carta.

36 / Raymond Guilloré, *Albert Camus et nous*, en: *La Révolution Prolétarienne*, n° 447, febrero de 1960, pp. 1-2; version alemana: *Albert Camus und wir*, traducción de Helmut Rüdiger, en: Internationale Informationen, editado por la Comisión Internacional de Relaciones Obreras, bajo la redacción de Louis Mercier, edición alemana del boletín de SAC (Sveriges Arbetares Centralorganisation), marzo de 1960, París, pp. 1-5.

habla perfecto alemán, escribió que mejor habría sido publicar *El hombre rebelde* como *L'Homme rowohlté*, porque con el original no tiene mucho que ver. La consecuencia de eso fue que la casa editorial dejó que Bondy revisara la segunda edición, con lo cual la cosa avanzó bastante. Sin embargo, sigue habiendo faltas. El «sindicalismo revolucionario» de Camus está traducido como «movimiento revolucionario de los sindicatos». Literalmente es correcto, porque sindicalismo no significa otra cosa que movimiento de los sindicatos. Pero «sindicalismo revolucionario», este término doble, significa justamente sindicalismo o anarcosindicalismo, en el sentido alemán, y *ese es el término* que había que imprimir. Así es como yo lo traduzco y ese es el sentido de Camus. Pues justamente era cercano a nuestros camaradas franceses. Yo conversé muchas veces con él en Estocolmo[37], y fueron conversaciones muy abundantes y bellas. Él se informaba con *Arbetaren*. Se reconocía de nuestra tendencia (¡sin abandonarse a ella!).

Sigamos, tradición *libertaria* está traducido como «frei-heitliche Tradition» [tradición liberal] en la edición alemana. Literalmente no es del todo falso, aunque es completamente insatisfactorio. Cualquiera que conozca aunque sea de lejos las corrientes francesas tiene que saber que el término francés *libertario* es absolutamente igual a *anarquista*, y no puede significar ninguna otra cosa. Pero en la edición alemana, la declaración de Camus a favor de nuestro «sindicalismo» y del anarquismo se diluye en la traducción, y por lo tanto queda casi totalmente suprimida, lo cual es una *gran* pena (términos en itálicas de Rüdiger).

En los años ochenta revive el interés por Camus de los militantes anarquistas. Un ejemplo es Wilfried Gaum, y su comparación de Camus con Gustav Landauer (1870-1919), relevante anarquista alemán, también publicada en la revista *Die freie Gesellschaft*: *Revolte und Revolution. Triebkräfte und Ziele der*

---

37 / Rüdiger le solicitó a Louis Mercier trabar contacto con Camus, y que se lo presentara, a propósito del viaje de Camus en diciembre de 1957 para la recepción del premio Nobel. Durante su estadía, Camus visitó a Rüdiger tres veces, y conoció también las prensas del periódico anarcosindicalista *Dagstidningen Arbetaren*. Le agradezco a Marienne Enckell el haberme provisto de copias de este intercambio epistolar entre Rüdiger y Louis Mercier.

Gesellschaftsveränderung bei Landauer und Camus [Revuelta y revolución. Motivos y metas de cambio de la sociedad en Landauer y Camus][38]. La redacción de *Die freie Gesellschaft* habla de una relación de afinidad entre ambos. Luego Gaum presenta a Landauer y a Camus como pensadores escépticos. El mito del progreso, criticado por Landauer y por Camus, según Gaum hoy día le sirve al poder como factor de estabilización. Según Landauer, la revolución es una serie de «Topía» y «Utopía», es decir, la aspiración aislada de los individuos, su utopía como consciencia de querer otra sociedad que la que existe. Estas aspiraciones individuales se reúnen una vez, de golpe, y ese es el momento de la revolución. Cuando se instala la revolución se vuelve una nueva «Topía», y entonces comienza otra vez la separación y el aislamiento de los que piensan la utopía. Según Gaum, pues, la revolución de Landauer se parece a la revuelta de Camus. Gaum señala los puntos comunes: ninguno de los dos piensa la revuelta/revolución de acuerdo con un análisis de clase. Ambos reivindican que la revuelta/revolución se funde en valores. Sus ideas están de acuerdo con hacer de la revuelta/revolución una especie de permanencia, es decir, legitimar la revuelta aun después de instalada una revolución. Ambos prefieren una revolución constructiva frente al nihilismo, o, según Landauer, frente a la «Geistlosigkeit». *El hombre rebelde* de Camus analiza a los escritores y a los teóricos de la sociedad burguesa victoriosa y constata una degeneración ética; por su parte, Landauer constata una degeneración del espíritu, de la consciencia libre, en particular en la historia de las ciudades libres de la Edad Media. Con sus análisis, ambos apoyan la acción inmediata, el «Beginnen», siguiendo a Landauer. Ambos sienten que la verdadera comunidad pasa por la soledad temporal de un espíritu individual y libre. Y, en el movimiento socialista, y entre los revolucionarios, ambos se sentían aislados y solitarios a veces.

38 / Wilfried Gaum, "Revolte und Revolution. Triebkräfte und Ziele der Gesellschaftsveränderung bei Landauer und Camus", en: *Die freie Gesellschaft*, segunda serie, n° 2/1981, pp. 59-68 y n° 3/1981, pp. 28-41.

Finalmente, hay una recepción muy variada dentro del movimiento anarquista y no-violento en torno al periódico mensual *Grasswurzelrevolution*, desde los comienzos de la revista en 1972. Uno de los fundadores de la revista, Joachim Hansen, estaba fuertemente influenciado por *El hombre rebelde*. En un artículo que recuerda los primeros pasos del movimiento, escrito en honor de Heiner Koechlin, escribe Hansen[39]: «Cuando, hace veinte años, leía la chispeante filosofía de la libertad de Camus, sentía seguido una inquietud tal que no podía seguir leyendo, porque me sentía como cogido físicamente por tantos movimientos intelectuales, y lo único que podía hacer era entusiasmarme en mi pieza».

Wolfram Beyer, otro autor de larga data de *Grasswurzelrevolution* y militante anarquista no-violento, publicó en 1991 una traducción al alemán de la serie de artículos *Ni víctimas ni verdugos* [Weder Opfer noch Henker] de Camus, en un pequeño librito del *Libertäres Forum Berlin*. En el posfacio[40], Beyer menciona la recepción anglo-americana de Dwight MacDonald, y retrasa las posiciones de Camus respecto de Argelia, y sobre todo la influencia del federalismo de Proudhon.

En fin, mi libro *Ursprung der Revolte* [Origen de la revuelta][41], publicado en 1998 en las ediciones de *Grasswurzelrevolution*, es un intento de interpretar a Camus desde la perspectiva de un militante anarquista no-violento de la segunda generación de *Grasswurzelrevolution*. En este libro me apoyo en las experiencias de los grupos de acción directa no-violenta dentro del movimiento antinuclear en la Alemania Occidental de los años setenta y ochenta, pero también en la caída del muro de Berlín en 1989 como acción de masas no-violenta, y como logro contra la

---

39 / Joachim Hansen, *H. Koechlins libertäre Philosophie. Machtloser Gott und menschliche Freiheit*, en: *Grasswurzelrevolution*, nº 169, octubre de 1992, p. 8. Véase también las series de artículos sobre Camus en *Grasswurzelrevolution*, nº 197 y 205.

40 / Wolfram Beyer, *Albert Camus ein Libertärer*, en: Albert Camus, *Weder Opfer noch Henker*, Schriften des Libertären Forums Berlin, nº 1, editado por la Internationale der Kriegsdienstgegner/innen (IDK Berlín), Berlín, 1991, pp. 33-38.

41 / Lou Marin, *Ursprung der Revolte*, Verlag Grasswurzelrevolution, Heidelberg, 1998.

dictadura de un partido y de un estado militaristas. En los años noventa, hemos construido redes de ayuda para los refractarios a todos los nacionalismos de la ex Yugoslavia, pero también para reclutas, soldados, militares y policías argelinos prófugos y que han buscado asilo político en Alemania. Ellos atestiguan haber tenido que cometer masacres en ciudades argelinas bajo órdenes de los oficiales del ejército, y que luego los han hecho culpar a los islamistas. Así es como estos militares argelinos de alto rango han continuado una guerra entre el Estado y los islamistas que perjudica a los movimientos cívicos de oposición, y también al movimiento de las mujeres, a la revuelta de los bereber en Cabilia, y a otras tantas reivindicaciones democráticas[42]. Los insumisos de la ex Yugoslavia y de Argelia me han recordado las actividades de Camus a favor de los objetores de consciencia. Y me han recordado también las frases más impresionantes que Camus pusiera en *El hombre rebelde*: «¿Qué es un hombre en revuelta? Un hombre que dice que no»[43].

El origen de la revuelta es el rechazo categórico de un sistema injusto. A ese origen, la revolución debe serle fiel. Y justamente a partir de este rechazo, a matar aunque fuera por causas humanas, Camus concluye[44]: «Si este mundo no tiene ningún sentido superior, si al hombre sólo el hombre puede responderle, basta que un hombre suprima a un solo ser de la sociedad de los vivos para que se excluya de ésta». Pero: «Si falta un solo ser en el mundo irremplazable de la fraternidad, allí tendremos despoblada a la fraternidad».

Para mí, como anarquista no-violento, esta es la exigencia más radical que les hace Camus a los militantes revolucionarios. Y creo que él quería seguir siendo un revolucionario cuando decía[45]:

---

42 / Esta estrategia, especie de estrategia de tensión como en Italia, está documentada por los testimonios de los exilios argelinos en los siguientes expedientes: Connection e. V., *Algerien –Desertion & Asyl*, julio de 1998, que se pide como Connection e. V., Gerberstr. 5, D-63065 Offenbach/Alemania; Connection e. V., *Algerien– Jugend gegen Krieg*, mayo de 1999, que se pide en: Connection e. V., Gerberstr. 5, D-63065 Offenbach/Alemania.

43 / Albert Camus, *L'Homme révolté*, Gallimard, París, 1951, p. 27.

44 / *Ibid.*, pp. 351-352.

45 / *Ibid.*, p. 372.

«Si ella (la revuelta) quiere una revolución, la quiere a favor de la vida, y no contra ella. [...] cuando hace avanzar la historia, y cuando alivia el dolor de los hombres, lo hace sin terror, sino sin violencia».





COMMÉMORATION DE LA NAISSANCE DE

FRANCISCO FERRER

ET DU CINQUANTENAIRE DE SON ASSASSINAT

L'homme et son œuvre L'ÉCOLE MODERNE

seront évoqués lors du GRAND MEETING

Le Vendredi 9 Octobre à 20 h. 30 Salle de la Mutualité

34, rue Saint-Victor (Métro : Maubert-Mutualité)

Sous la présidence de sa fille *Assesseur*

SOL FERRER **Jeanne HUMBERT**

Avec José BALLESTER - Suzanne COLLETT-KAHN
Denis FORESTIER - HEM DAY - Aristide LAPEYRE
André LORULOT - Fédérica MONTSENY

Un message d'Albert CAMUS

PAGE TROIS - OCTOBRE 1959

Franciso FERRER pensait que nul n'est méchant volontairement et que tout le mal qui est dans le le monde vient de l'ignorance. C'est pourquoi les ignorants l'ont assassiné et l'ignorance se perpétue encore aujourd'hui à travers de nouvelles et inlassables inquisitions. En face d'elles, pourtant, quelques victimes, dont FERRER, seront toujours vivantes.

Albert CAMUS.

Imagen IV:
Año 1959. Aviso de un mitin en conmemoración al pedagogo español Francisco Ferrer i Guardia, asesinado injustamente en 1909. En este mitin participaron Sol Ferrer, hija del pedagogo, y Federica Montseny, reconocida militante del anarquismo español. Como se puede leer en la parte inferior, Albert Camus escribió un mensaje para este evento.

Imagen V:
Periódico *Le Monde Libertaire*, órgano de la Federación Anarquista Francesa, octubre de 1959. Se publica un fragmento del mensaje de Albert Camus en el mitin: «Francisco Ferrer pensaba que nadie es malo por voluntad propia y que todo el mal que está en el mundo viene de la ignorancia. Por eso le asesinaron los ignorantes y la ignorancia se perpetúa todavía hoy en día a través de nuevas e incansables inquisiciones. Frente a ellas, no obstante, algunas víctimas, como Ferrer, siempre seguirán vivientes».

Albert Camus
y su crítica libertaria de la violencia

«La propriedad es el asesinato.»

«Moral práctica.Nunca recurrir a los tribunales. Dar dinero o perderlo. Nunca hacerlo fructificar, ni buscarlo; ni reclamarlo.»
en *Carnets III*, p. 64, París, ed. Gallimard, 1989.

Hoy, en plena crisis del capitalismo mundial, Camus nos habla más que nunca, mientras paralelamente conmemoramos el quincuagésimo aniversario de su muerte. Mañana, para evocar el centenario de su nacimiento, tendremos una avalancha de homenajes –exposiciones, coloquios, presentaciones de sus obras de teatro en el marco de los eventos de Marseille-Provence, capital europea 2013 de la cultura.

¿Pero quién escucha realmente a Camus? Seguramente no la clase política al poder, ni la clase de intelectuales oficiales al servicio del poder. Todos ellos llevan otro proyecto: desviar el mensaje de Camus, desradicalizarlo, reducirlo al mero hecho de haber denunciado los Estados comunistas de Europa del Este durante la Guerra fría, mucho antes de que ellos mismos lo hicieran. En otros términos, hacer de él un buen soldado de la democracia occidental tal como fue en aquella época, como sigue siendo hoy en día y como quisieran que permaneciera por la eternidad. Quieren apoderarse de Camus y de su herencia intelectual, quieren hacer de Camus *su* filósofo.

Vaciar a Camus de todo su mensaje, de sus principios, ocultar la verdad sobre sus posiciones políticas, en fin, simplemente mentir.

Que lo hagan, pero que no cuenten con nosotros, ni con los lectores a quienes les interesa hablar del verdadero Camus, ni

con los compañeros de duda de Camus, ni con los libertarios, los objetores de conciencia, los anarquistas no-violentos, los sindicalistas revolucionarios y los anticolonialistas alejados –los únicos que poseen la memoria de los vencidos. Incluso es nuestra tarea no permitir esto. Nos corresponde a nosotros comenzar la lucha intelectual y pública del Camus que hoy se dirige a la corriente obrera y altermundialista que trabaja por construir una sociedad socialista y libertaria.

Y ellos, ¿qué quieren hacer de Camus? ¿Un compañero de Sarkozy, tal como lo esperan esos supuestos intelectuales franceses de hoy en día? ¿Un compañero de este candidato a la presidencia que se presentó con un programa dedicado a combatir las ideas de 1968? El anarquista Maurice Joyeux consideraba que «entre todas las obras contemporáneas, *El hombre rebelde* de Camus era la que definía de manera más exacta los anhelos de los jóvenes estudiantes y trabajadores, que más tarde iban a hacer el Mayo de 1968»[1].

Pero entonces, ¿Cómo apoderarse del instigador de la revuelta de 68? ¿Cómo Sarkozy puede pretender hacer de Camus su escritor favorito?[2] ¿Cómo los que se enorgullecen de aniquilar las ideas del 68 pueden interpretar a Camus, él que entusiasmó las revueltas del 68? Es recurriendo a los «nuevos filósofos», a los intelectuales del poder que van a explicar el 68 a Sarkozy, durante el tiempo que se necesite para que su oponente se vuelva un aliado.

Pero esto no es nuevo, el mismo Camus lo recordaba: «Durante ciento cincuenta años, salvo durante La Comuna de París, último refugio de la revolución, el proletariado no ha tenido otra misión histórica que la de ser traicionado. Los proletarios lucharon y murieron para dar el poder a unos militares o unos intelectuales, futuros militares, quienes los esclavizaban nuevamente»[3].

---

1 / Maurice Joyeux, citado por Lou Marin, *Introduction*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, textos recopilados por Lou Marin, Égrégores Éditions, Marseille 2008, p. 39.

2 / Segun Jean-Pierre Barou, "Sarkozy, Camus et le travail", *Libération*, el 5 de Diciembre de 2007.

3 / Albert Camus, *L'Homme révolté*, en La Pleiade II, 1981, p. 622.

Camus fue el primer anticomunista, dicen los «analistas» del 68 a Sarkozy, ¡y nada más! Esta es la opinión de los contemporáneos de Camus, los que lo combatían ferozmente en su época. Pero Camus no estaba solamente en contra del comunismo de Estado, era mucho más. Criticó todas las formas y los sistemas de la violencia. Camus era a la vez anti-burgués y anti-capitalista. No solamente por su propio origen, él que provenía de una familia pobre de las periferias de Argel, sino también «porque la sociedad burguesa habla de la libertad sin practicarla»[4].

¿Qué es lo que la sociedad burguesa logró conquistar? Incluso las libertades de hoy en día –tan reducidas– no provienen de ella. En su discurso *Restaurar el valor de la libertad* pronunciado frente a sindicalistas revolucionarios en la ciudad de Saint-Etienne el 10 de Mayo de 1953, Camus había apuntado exactamente a lo que podemos decir hoy en día de Sarkozy:

> La sociedad del dinero y de la explotación nunca se ha encargado, hasta donde yo sepa, de hacer reinar la libertad y la justicia. Nunca se ha sospechado de los Estados policiales por abrir escuelas de derecho en los sótanos donde interrogaban a sus pacientes. Entonces, cuando oprimen y explotan, están haciendo su trabajo y quien les entrega sin control la disposición de la libertad, no tiene derecho a extrañarse de que la libertad sea inmediatamente deshonrada. [...] La libertad está entre las manos de los oprimidos y sus protectores tradicionales siempre han surgido desde los pueblos oprimidos. [...] En particular, las contadas libertades democráticas de que todavía gozamos, no son ilusiones sin importancia que podamos dejarnos arrebatar sin protestar. Representan, exactamente, lo que nos queda de las grandes conquistas revolucionarias de los dos últimos siglos. No son, pues, como lo dicen tantos demagogos astutos, la negación de la verdadera libertad. Esa libertad ideal que un día nos sería dada, de una sola vez, como a quien se otorga la pensión al final de su vida, es un mito. Hay libertades que conquistar, una por una, laboriosamente; y las que aún tenemos son etapas, seguramente

4 / Albert Camus, *Restaurer la valeur de la liberté*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, p. 278.

> insuficientes, pero ciertas en el camino de una liberación concreta. Si aceptamos suprimirlas, tampoco avanzamos. Al contrario, retrocedemos, volvemos hacia atrás y algún día nuevamente, habrá que volver a hacer este camino, pero este nuevo esfuerzo se hará una vez más con el sudor y la sangre de los hombres. [...] Y si este siglo (el siglo XX, N.d.A) implacable nos enseñó algo, es que la liberación será económica o no será. Los oprimidos no solamente quieren estar liberados del hambre, también quieren ser liberados de sus amos[5].

Todo esto está bastante opuesto a la defensa de una sociedad burguesa a lo Sarkozy. Camus no era un anticomunista tonto, un mero predicador del antitotalitarismo y por lo tanto un defensor de su democracia –era un socialista no-marxista, no-cesariano, un socialista libertario. Ciertamente, exigía una moral, pero una moral revolucionaria, no una doble moral, burguesa e hipócrita. Su crítica se enfocaba tanto en la sociedad comunista-estatista como en la sociedad capitalista. Estos dos juicios convergen en una crítica fundamental de las condiciones de trabajo en las sociedades industriales:

> Finalmente la sociedad capitalista y la sociedad revolucionaria son una sola, en la medida en que se esclavizan al mismo medio –la producción industrial– y a la misma promesa. Sin embargo, una hace su promesa en nombre de principios formales que es incapaz de encarnar y que están negados por el medio que ella emplea. La otra, justifica su profecía solamente en nombre de la realidad y mutilándola. La sociedad de la producción es solamente productora, no creadora[6].

Entonces, el discurso sarkozysta del «trabajar más para ganar más» está completamente rechazado por Camus, discurso único y cínicamente productivista.

---

5 / Albert Camus, *ibid.*, pp. 276-282.

6 / Albert Camus, *L'Homme révolté*, Éditions Gallimard, París 1951, p. 336.

Camus continuaba misteriosamente en *El hombre rebelde*: «La revuelta no es en sí un elemento de civilización. Pero ella es previa a toda civilización»[7]. ¿Qué quiso decir? Quería conservar en la memoria la inmensa violencia que la época campesina y artesana ha sufrido por la industrialización, no solamente capitalista: «En uno de estos aspectos, la historia del socialismo en nuestro siglo (siglo XX, N.d.A.) puede considerarse como la lucha del movimiento proletario contra la clase campesina. Esta lucha continúa en el plano de la historia, la lucha ideológica, al siglo XIX, entre el socialismo autoritario y el socialismo libertario cuyos orígenes campesinos y artesanales son evidentes»[8]. No es por casualidad que *artesano* se parezca a *artista*. La herencia de las revueltas de los campesinos y campesinas contra la industrialización se convirtió en una utopía, un principio de la producción moral (no productora), la sabiduría de saber hacer un producto útil para la vida cotidiana –ya que el sentido del trabajo es estar contento de su propia creación y de la satisfacción de ver su propio producto. Son las palabras de Camus:

> La sociedad industrial podrá abrir los caminos de una civilización solamente cuando devuelva al trabajador la dignidad del creador, es decir, aplicando su interés y su reflexión tanto al mismo trabajo como a su producto. La civilización ahora necesaria no podrá separar, en las clases como en el individuo, el trabajador del creador; de igual manera que la creación artística no piensa en separar la forma del fondo, el espíritu de la historia. De esta manera, ella reconocerá a todos la dignidad afirmada por la revuelta. [...] Toda creación niega en sí misma el mundo del maestro y del esclavo. [...] Cada vez que ella mata en un hombre el artista que hubiera podido ser, la revolución se extenúa un poco más[9].

Hoy en día, en las células de trabajo no-creadoras y productoras del capitalismo neoliberal de Sarkozy, los trabajadores de

---

7 / *Ibid.*, p. 337.

8 / Albert Camus, *L'Homme révolté*, en La Pleiade II, 1981, p. 617.

9 / Albert Camus, *L'Homme révolté*, Éditions Gallimard, París 1951, p. 340.

France Télécom y de empresas similares se suicidan en proporciones sin precedentes.

Esta es la verdad de Camus. Según él, es necesario conservar en la memoria los asesinatos del capitalismo entre los campesinos y campesinas –en todos los lados del mundo– así como también los asesinatos del capitalismo contemporáneo. Es por eso que Camus tenía razón cuando decía que la propiedad es el asesinato. Su crítica del capitalismo no era marxista sino moral. Recibió sus inspiraciones desde la crítica libertaria y anarcosindicalista. El capitalismo es sobre todo la violencia arraigada en su misma estructura. Y es dentro del mundo libertario que Camus encontraba amigos/as e ideas para la crítica del asesinato.

La evolución de la crítica de la violencia de Camus durante la Resistencia y la Posguerra

¿Crítica de la violencia por Camus, el resistente? ¿No había sido él quien felicitó, en el periódico *Combat*, la liberación de París por balas de ametralladoras? Frente a la ocupación nazi, recordó que esta peste le había enseñado la contra-violencia, pero contra su voluntad. Efectivamente, Camus comenzó la resistencia en Argelia como pacifista. En 1939, estaba con su amigo Pascal Pia, redactor del pequeño periódico *Le Soir Républicain*. Juntos, frente a la dictadura militar abierta en Argelia y la censura durante la *drôle de guerre*[10] –el gobierno francés en su colonia pretendía defender la democracia abandonándola por el ejercicio de la dictadura para protegerse– defendieron el derecho a la objeción de conciencia:

> Nunca se repetirá lo suficiente, en particular, que en las recientes elecciones inglesas un candidato "pacifista" pudo presentarse y que en cualquier ocasión, la objeción de conciencia por ejemplo, está admitida por la legislación inglesa. Esto da una aproximación de la amplitud de la libertad británica. Y es el honor y la fuerza de una democracia el poder equilibrar libertades tan esenciales"[11].

---

10 / N.d.T: Calificativo que se le da en Francia a la guerra de Argelia (1954-1962), que significa "guerra de broma" o "guerra falsa".

11 / Le Soir-Républicain, *Notre position*, 6 de Noviembre de 1939, en Cahiers

La lucha por la objeción de conciencia es emblemática para Camus ya que "el honor es una noción individual y válida solamente para el individuo[12]. Incluso unos meses antes, en *L'Alger Républicain*, Camus firmó unos artículos anti-guerra usando su seudónimo *El objetor de conciencia*[13]. Y en un texto titulado *Profession de foi* destinado a ser publicado en *Le Soir Républicain* a fines de Noviembre de 1939 cuando la segunda guerra mundial estalló, pero que fue censurado, Camus y Pia aun escribían:

> [Nosotros] somos profundamente pacifistas. No aprobamos las persecuciones y las medidas dictatoriales tomadas por el gobierno, incluso en contra de los comunistas. [...] Hoy en día, cuando todos los partidos han traicionado, cuando la política lo degradó todo, solamente le queda al hombre su soledad y su fe en los valores humanos e individuales[14].

Al mismo tiempo, en 1939, otro objetor de conciencia de la primera guerra mundial, el anarquista Louis Lecoin redactó un llamado contra la guerra –¡Paz inmediata!– que lo llevó a la cárcel durante la segunda guerra mundial, primero en la región parisina, después a Djerba en el norte del Sahara, y luego en Argelia en la región de Sidi bel Abbès[15]. Cabe mencionar que otro objetor de conciencia de la primera guerra mundial se volvió también un amigo cercano de Camus, Jean-Paul Samson. Él se había refugiado en Suiza donde conoció al escritor italiano Ignazio Silone en los años treinta –quien se volverá su traductor. Silone, durante su exilio en Suiza, evolucionó considerablemente en el ámbito político como lo demuestra su renuncia en 1931 al partido comunista italiano, y en 1942, en plena guerra, la sorprendente publicación de su *Manifiesto para la desobediencia civil*, en el cual defiende

---

Albert Camus 3, *Fragments d'un combat 1938-1940. Alger Républicain, Le Soir Républicain*, t. II, Éditions Gallimard, París 1978, p. 720.

12 / *Ibid.*, p. 722.

13 / Olivier Todd, *Albert Camus. Une vie*, Éditions Gallimard, París, 1996, p. 200.

14 / Pascal Pia, Albert Camus, *Profession de foi*, en Cahiers Albert Camus 3, *ibid.*, pp. 728-729.

15 / Herbert R. Lottman, *Albert Camus*, Éditions du Seuil, París 1978, p. 646.

la idea de que el pueblo italiano no debería haber combatido el fascismo por las armas sino rechazando aplicar las leyes, pagar los impuestos y participar del poder, ya que "la desobediencia civil, tan practicada por un gran número de personas, es un arma política con una fuerza inmensa, un arma capaz de paralizar el aparato represivo de la dictadura. Una forma de lucha sin efusión de sangre, accesible para todos"[16].

Camus, hasta ese entonces, aún no había llegado hasta tales posicionamientos. Para él, por su falta de conocimiento en cuanto a una estrategia de resistencia no-violenta, se resumía solamente en ir a la cárcel, tal como se le había infligido a Lecoin, quien sabía lo que le esperaba. Esta elección era lo suficientemente respetable en su punto de vista como para tomar contacto con Lecoin inmediatamente después de la guerra. Incluso durante la resistencia armada, que Camus apoyo como periodista en *Combat*, se asegura de rechazar los métodos aplicados por los nazis: se opone a la ejecución de prisioneros de guerra alemanes, siendo ésta la raíz de su resistencia en contra de la pena capital después de la guerra. Se niega a apoyar las acciones directas de la resistencia, como el atentado en la ciudad de Nantes contra el gobernador alemán que llevó a la ejecución de cincuenta rehenes por los nazis. Camus estaba en contra de tal táctica. Para él era un sofismo, un medio abstracto para alcanzar un fin que escondía conscientemente la probabilidad de ver inocentes condenados a morir. En su obra de teatro *Los justos*, opuso a esta ecuàción de probabilidad una ecuación aritmética: se toma una vida solamente estando seguros de que no se condena a inocentes a morir y que no se arriesga o se da su propia vida a cambio. De ahí viene la ecuación: una vida tomada menos una vida dada = 0. Camus se enfrentaba, entre otros, a los comunistas en el CNE (Comité Nacional de Escritores) sobre esta estrategia de resistencia[17].

---

16 / Ignazio Silone, citado por Alessandro Bresolin, *Le choix des camarades: Camus, Chiaromonte, Caffi, Silone*, en *Les Rencontres Méditerrannéennes Albert Camus, Le don de la liberté: Les relations d'Albert Camus avec les libertaires*, Lourmarin 2009, p. 34.

17 / El libertario Morvan Lebesque testimoniaba de estos debates, ver Lou Marin, *Ursprung der Revolte. Albert Camus und der Anarchismus*, Verlag

En 1940 durante la ocupación nazi, cuando Camus recién se había instalado en París, consiguió su primer trabajo en la capital como secretario de redacción en *París Soir* donde la anarquista francesa Rirette Maîtrejean era correctora. Encuentro decisivo. Antes de la primera guerra mundial, había sido coeditora del periódico *L'Anarchie* con su amigo el anarquista belga Victor Kibaltchich, quien tomará luego el nombre de Victor Serge. Serge se había vuelto comunista en la URSS donde fue víctima de persecución, pudiendo volver a Bélgica y a Francia gracias a una campaña de solidaridad internacional. Rirette Maîtrejean presenta Camus a Victor Serge antes del éxodo que da continuación a la ocupación de París por los nazis. Durante tres meses, Maîtrejean y Camus vagaron juntos hasta la ciudad de Lyon con el equipo del periódico. En esta época nace una relación duradera y calurosa entre el periodista Camus, los tipógrafos, los correctores/correctoras y los impresores, que muchas veces eran de tendencia anarcosindicalista. Se puede decir, por lo tanto, que Rirette Maîtrejean fue quien introdujo a Camus al pensamiento libertario. Camus volvió a encontrarse con Rirette en los años 1950 en París, en las reuniones acerca de la revista *Témoins* que tenían lugar en la casa de ella, o en la de Robert Proix, otro compañero libertario. Los testimonios de Victor Serge o de Nicolas Lazarevitch, otro trabajador del libro quien sufrió también una experiencia decepcionante en la URSS donde fue encarcelado en 1923, inspiraron sus posicionamientos sobre los campos soviéticos al inicio de la guerra fría[18]. Al mismo tiempo, después de la Liberación, también conoció a unos revolucionarios españoles en exilio, y en particular a Fernando Gómez Peláez, el director de *Solidaridad Obrera*, periódico semanal de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) donde publicó numerosos artículos. Cuando la

Graswurzelrevolution, Heidelberg 1998, pp. 84 et 283.

18 / Lou Marin, *Introduction*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, textos recopilados por Lou Marin, Égrégores Éditions, Marseille 2008, pp. 18-19; Sylvain Boulouque, *Réseaux et affinités: les amitiés libertaires d'Albert Camus*, en *Les Rencontres Méditerrannéennes Albert Camus, Le don de la liberté: Les relations d'Albert Camus avec les libertaires*, Lourmarin 2009, en particular pp. 14-17.

guerra fría estalló, se niega –particularmente con los libertarios españoles– a ser un mero seguidor del bloque del Oeste y de su anticomunismo. «No excusaré a esta peste repugnante del Oeste de Europa porque ejerce sus atrocidades en el Este»[19], exclamó, mostrándose entonces uno de los pocos intelectuales franceses en contribuir a las numerosas campañas de ayuda para los exilados españoles o a los detenidos de Franco amenazados con la pena capital[20]. Los anarquistas españoles apreciaban su independencia, tal como lo expresa Benito Milla en un artículo de *Solidaridad Obrera* de Diciembre de 1948 con estas palabras: «Nadie supo mejor que él, libre de toda obligación, denunciar el vergonzoso acuerdo que el mundo hizo y sigue haciendo con España. Como españoles, saludamos a Camus, uno de los pocos hombres que supieron comprendernos y defendernos sin utilizarnos»[21].

Para los militantes españoles, la segunda guerra mundial no estaba terminada. Aún flotaba entre ellos una atmósfera de simpatía y de necesidad: apelar a la contra-violencia estaba intacto en sus filas. Pero Camus, a partir de entonces, después de la liberación, intenta dar límites a la violencia y no solamente a la violencia capitalista, militarista y dictatorial sino también a la violencia revolucionaria. En este aspecto, los encuentros de Camus con libertarios tanto italianos como americanos fueron decisivos. Nicolas Chiaromonte conoció a Camus en abril de 1941 en Argel, donde Camus estuvo por una breve estadía a causa de su enfermedad pulmonar. Luego, Chiaromonte se exilió en Nueva York y entró en el círculo de los intelectuales reunidos alrededor de Dwight y Nancy McDonald, unos periodistas militantes. En 1944, esta pareja se aleja de la influencia trotskista llevada por

---

19 / Albert Camus, citado por Freddy Gomez, *Fraternité des combats, fidélité des solitudes: Camus et Solidaridad Obrera*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, pp. 338-339.

20 / Véase el artículo "El genio libertario" La solidaridad de Albert Camus con los libertarios españoles en el exilio", dentro de este mismo libro.

21 / Benito Milla, cité par Freddy Gomez, *Fraternité des combats, fidélité des solitudes: Camus et Solidaridad Obrera*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, p. 328.

la revista *Partisan Review* para crear el periódico independiente de tendencia libertaria y no-violenta, *Politics*. Chiaromonte fue quien a la vez invitó a Camus a viajar a Estados Unidos entre marzo y junio de 1946[22] y quien lo introdujo en el círculo de los McDonald. En los años treinta, exiliado en Francia, Chiaromonte había sido fuertemente influenciado por el anarquista Andrea Caffi, que más tarde fue conocido como «el Walter Benjamin italiano». En enero de 1946, un artículo de Caffi criticando a la violencia fue publicado en *Politics*. Este artículo se volvió, once años después de su muerte, el capítulo más famoso de Caffi, *Critica della violenza*, publicado en 1966 por Chiaramonte. Mientras navegaba hacia los Estados Unidos, aprovechando por primera vez un poco de distancia y de tiempo para reflexionar, Camus trabaja sobre su discurso *La crisis del hombre* que entregó en América y en el cual caracteriza su época como un tiempo de miedo y de terror donde el diálogo y la persuasión ya no eran posibles. Durante sus debates con Chiaromonte y McDonald, sin esconder su emoción frente a la fascinación de sus contemporáneos por la violencia[23], Camus descubre hasta qué punto su amigo Chiaromonte optó por la no-violencia –esta elección que se volvió radical después de la trágica experiencia de la segunda guerra mundial. Chiaromonte lo teorizó sobre unas bases sólidas, de Tolstoï a Simone Weil, hasta el pacifismo de la tradición revolucionaria europea. Pero la no-violencia que él desarrollo se nutría de la lección de su maestro, Caffi, quien señalaba que la violencia era «incompatible con los valores de la civilización y de la humanidad sociable que queremos conservar. [...] Con la violencia, renegamos necesariamente de los valores que son la razón por la cual vivimos». Caffi insistía mucho sobre las conexiones entre la idea de sociedad y la idea de no-violencia: «hay un conflicto irreductible entre la aspiración a la sociabilidad y la

---

22 / Alessandro Bresolin, *Le choix des camarades: Camus,* Chiaromonte, Caffi, Silone, ibid., pp. 27-29.

23 / Philippe Vanney, *Une liberté en action: Albert Camus et les Groupes de liaison internationale*, en Les Rencontres Méditerrannéennes Albert Camus, *Le don de la liberté: Les relations d'Albert Camus avec les libertaires*, Lourmarin 2009, en particular pp. 86-87.

voluntad de poder. Toda violencia es, por definición, antisocial»[24].

El encuentro con McDonald, Chiaramonte y Caffi –ya que éste también estaba en Nueva York durante la estadia de Camus en 1946 y durante la instalación de Caffi en París en 1948, le consiguió un trabajo en (la editora) Gallimard– llevó a Camus a tomar dos iniciativas mayores: la primera, teórica, es su serie de artículos titulados *Ni víctimas ni verdugos* que aparecen en el periódico *Combat*, donde describe este tiempo de miedo y donde hace su llamado para la abolición de la pena capital y para un nuevo internacionalismo –una respuesta concreta a *La Crisis del hombre*. La segunda iniciativa, práctica, fue la creación de los GLI (Grupos de Vínculos Internacionales; *Groupes de Liaison Internationales*) con los cuales, él y sus amigos libertarios, organizaron desde 1949 campañas a favor de los detenidos españoles en Karaganda, en la URSS –los anarquistas refugiados en la URSS, hombres y mujeres esperando encontrar asilo y que fueron objetos de persecución– y en la España de Franco. Gracias a unos contactos de Chiaromonte y de Robert Proix, amigos del anti-militarista Jean-Paul Samson refugiado en Suiza, Camus conoce también en 1948 al escritor italiano Ignazio Silone. Desarrollaron una amistad duradera y se volvieron a encontrar en numerosas campañas, tales como la causa española en 1952, la defensa de los disidentes del Este de Europa, la objeción de conciencia y contra de la pena de muerte. Camus y Silone colaboraron en la revista libertaria italiana *Volontà*, encabezada por Giovanna Caleffi-Berneri, a quien Camus conoció al comienzo de los años 1950. Chiaromonte y Silone iban a fundar en 1953 en Italia, la revista *Tempo Presente*, «la más bella revista italiana de hoy en día», en la opinión de la misma Giovanna Berneri[25].

Es André Prudhommeaux[26], uno de los principales dirigentes de la Federación Anarquista de la lengua francesa, quien organizó

---

24 / Alessandro Bresolin, *Le choix des camarades: Camus, Chiaromonte, Caffi, Silone*, *ibid.*, p. 35.

25 / *Ibid.*, pp. 29-31, cita de Giovanna Berneri p. 31.

26 / Charles Jacquier, «Une sagesse à hauteur d'homme». *Albert Camus et la revue Témoins*, en Les Rencontres Méditerrannéennes Albert Camus, *Le don de la liberté: Les relations d'Albert Camus avec les libertaires*, Lourmarin 2009, p. 103.

en 1948 el primer contacto de Camus con el círculo de los estudiantes anarquistas. Prudhommeaux entendió la voluntad de Camus de criticar la violencia en todos los aspectos: violencia del Estado –que más tarde llamo «metafísica»– y violencia revolucionaria –que llamo «histórica». En 1952, en *Defense de l'Homme*, la revista de Posguerra de Louis Lecoin, en plena polémica entre Camus y André Breton sobre *El hombre rebelde* –recordemos que por otro lado Sartre, la figura de la izquierda francesa y en ese entonces compañero de los comunistas franceses, se mostró particularmente acerbo contra la crítica radical de la razón marxista contenida en esa obra– Prudhommeaux resumió de manera muy lúcida, más allá del debate con Sartre, lo que separaba a dos generaciones, la del padre del surrealismo, Breton, y la de Camus:

> ¿Conflicto de caracteres? Sí, sin duda, pero también conflicto de generaciones, aspecto que parece no haber sido señalado por la crítica. El surrealismo surgió del movimiento «dada» y sus orígenes se pueden situar cerca del final de la primera guerra mundial, entre los jóvenes acechados por una guerra que no hicieron y en la cual ya no creían. [...] Por lo contrario, hace sentido relacionar la actitud de Camus con la experiencia directa de la guerra. Esta revuelta pertenece a los [...] que han vivido el fascismo, el nazismo, el bolchevismo como sistema de poder a la edad de las responsabilidades; y finalmente a los que (tal como es el caso de Camus) han alcanzado su madurez intelectual en la clandestinidad o el exilio en plena catástrofe mundial número dos. Es natural para ellos comprender y manifestar la actitud esencialmente defensiva del *objetor* cuya vida y valores están amenazados, más que la actitud de absoluta ofensiva del *subversivo* quien se indigna del compromiso con la realidad y que se alegra del naufragio general como precursor de una misteriosa redención o como un fenómeno magníficamente 'gratuito'[27].

27 / André Prunier (el seudonimo de André Prudhommeaux), *Breton ou Camus. Les limites de la révolte*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, textos recopilados por Lou Marin, Égrégores Éditions, Marseille 2008, pp. 83-85.

El choque percibido al término de la guerra y sus encuentros con los libertarios franceses, americanos e italianos, lleva a Camus a reencontrarse con estos objetores de conciencia que tanto defendió en *Le Soir Républicain* en 1939. Se encuentra con Louis Lecoin[28] y Maurice Joyeux[29] durante la campaña de apoyo al objetor de consciencia americano Gary Davis en Diciembre de 1948: éste reivindicaba ser reconocido como «ciudadano del mundo» y quería liberar a la ONU de su dependencia a los Estados nacionales. A través de Silone, Camus inicia también vínculos de amistad con el otro objetor de consciencia Jean-Paul Samson, refugiado en Suiza, colaborando en su revista de tendencia libertaria *Témoins* desde su lanzamiento en 1952, a la cual luego siguió contribuyendo de manera regular.

La evolución de la crítica de la violencia de Camus

Las posiciones de Camus sobre la violencia revolucionaria de la posguerra se revelan por primera vez en 1949 en la revista de Lecoin, *Défense de l'Homme*. En una auto-entrevista, *Diálogo para el diálogo*, Camus se pregunta a sí mismo sobre la no-violencia y responde: «Creo que la violencia es inevitable [...] Solamente digo que debemos rechazar toda legitimización de la violencia. Es a la vez necesaria e injustificable. Entonces, creo que es necesario dejarle su carácter excepcional, precisamente, y volver a encauzarla dentro de los límites posibles. Esto equivale a decir que no debemos darle significaciones legales o filosóficas»[30].

Debido a su participación en la Resistencia, Camus dudó mucho tiempo antes de identificarse con la no-violencia. En realidad, es una cuestión de palabras, de definición, ya que en 1951, en *El Hombre rebelde*, él precisa nuevamente: «La no-violencia absoluta nutre negativamente la servidumbre y sus violencias; la

---

28 / Lecoin fundó el comité de apoyo a Gary Davis, ver Cecilia y Normann, *Ein Leben für Antimiliarismus und Anarchismus*, en *Graswurzelrevolution*, nº 202, Noviembre de 1995, p. 15.

29 / Herbert R. Lottman, *ibid.*, p. 461.

30 / Albert Camus, *Dialogue pour le dialogue*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, *ibid.*, p. 80.

violencia sistemática destruye positivamente la comunidad viva y el ser que recibimos de ella. Para ser fecundas, estas dos nociones deben encontrar sus límites»[31]. Aquí estaba su preocupación: dar límites a la violencia. Pero el anarquismo no-violento con su táctica de resistencia, o su revolución no-violenta, se acerca claramente a esta posición: él no defiende la no-violencia absoluta en el sentido de no hacer nada y entonces de sufrir voluntariamente la violencia. No hacer nada también es violencia en el sentido en que significa sufrirla, no oponerle ningún límite. En realidad, la no-violencia es un medio de lucha que sigue siendo fiel a su fin, a la vez luchando contra la violencia pero sin usar sus medios, esta resulta ser muy camusiana. Pero Camus aún no había estudiado la estrategia de la no-violencia. Esbozó la tendencia en esta obra mayor, *El Hombre rebelde*: «¿El fin justifica los medios? Puede ser. ¿Pero quién justificará el fin? A esta pregunta, que el pensamiento histórico deja pendiente, la revuelta responde: los medios»[32]. Ahí también se encuentran frases que recuerdan los fundamentos del pensamiento anarquista no-violento contemporáneo: «Si este mundo no tiene sentido superior, si el hombre tiene al hombre por único interlocutor, basta con que un hombre reste a un sólo hombre de la sociedad de los vivos para que se excluya a sí mismo de ella. [...] Pero que falte un sólo ser en el mundo irremplazable de la fraternidad y éste se verá despoblado»[33].

Un año más tarde, el 12 de Marzo de 1952, Camus escribe en una carta a Étienne Benoist: «Estudié [...] la teoría de la no-violencia y estoy a punto de concluir que ésta representa una verdad digna de predicar dando el ejemplo. Pero se necesita una grandeza que no poseo»[34].

En una entrevista con trabajadores del libro (21 de diciembre de 1957) organizada por Nicolas Lazarevitch, en la revista del sindicalismo revolucionario, *La Revolution Prolétarienne*, Camus, recientemente Premio Nobel, declaró: «Digámonos, de todas maneras, que las

---

31 / Albert Camus, *L'Homme révolté*, Éditions Gallimard, París, 1951, pp. 363-364.

32 / *Ibid.*, p. 365.

33 / *Ibid.*, pp. 351-52.

34 / Albert Camus, carta a Étienne Benoist, 12 mars 1952, citado a partir de Olivier Todd, *Camus. Une vie*, Gallimard, París, 1996, p. 456.

revoluciones con ametralladoras en las esquinas están terminadas»[35]. Camus estaba de vuelta de una estadía de cinco días en Suecia donde no solamente había recibido el Premio Nobel, sino que también había visitado el SAC (Svenska Arbetares Centralorganisation), y conversado con el anarcosindicalista internacional Helmut Rüdiger.

Ante el FLN (Frente de Liberación Nacional) durante la guerra de Argelia, Camus siempre apoyó a Messali Hadj con quien militó en Argelia durante los años 1937-39 y quien estaba cercano a la red anarquista, evolucionando alrededor de *La Revolution Prolétarienne*; su movimiento el MNA (Movimiento Nacional Argelino 1954-57; Movimiento norte-africano desde 1957) demuestra ser menos violento que el FLN, más humano. En su crítica de los métodos de terror contra la población civil aplicados por el FLN, Camus se acercaba progresivamente a Gandhi. Ya, el 22 de Noviembre de 1955, redactó un sorprendente homenaje a Gandhi para *L'Express*, diciendo que era el «hombre más grande de nuestra historia»[36]. Luego, en marzo-abril de 1958, se podía leer acerca de la revuelta argelina: «Después de todo, Gandhi comprobó que se podía luchar para su pueblo y vencer, sin dejar ni un solo día de ser estimable. Sin importar la causa que se defienda, siempre estará deshonrada por la masacre de una masa inocente, donde el asesino ya sabe con anticipación que alcanzará a la mujer y al niño»[37]. Finalmente, en octubre de 1958, en la ocasión del lanzamiento de la campaña para un estatuto legal de los objetores de conciencia, Camus redactaba una propuesta aprobada por el CSOC (Comité de Auxilio a los Objetores de Conciencia): «Además, la no-violencia que tantas veces se pretende ridiculizar, pareció en muchos casos ser muy eficaz, mientras que la resistencia armada falló más a menudo en su meta. En cuanto al movimiento de Gandhi, su importancia

35 / Albert Camus, *chez les travailleurs du Livre*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, *ibid.*, p. 303.

36 / Albert Camus, *La chaussette et le rouet*, en Cahiers Albert Camus 6, *Albert Camus éditorialiste à L'Express (mai 1955 – février 1956)*, Éditions Gallimard, París, 1987, p. 107.

37 / Albert Camus, *Avant-propos*, en *Actuelles III. Chroniques algériennes 1939-1958*, Éditions Gallimard, París, 1958, p. 17.

ya no es necesaria contar»[38]. Es por eso que la traductora india de Camus, Sharad Chandra, tiene razón cuando escribe que le hubiese gustado «ver a los nacionalistas argelinos adoptar esta política de resistencia pasiva»[39] que era en realidad muy activa.

Así terminó el recorrido de Camus al final de los años 1950, sus últimos años de existencia. Su crítica de la violencia tenía una doble dimensión: a la vez, crítica de la violencia existente, capitalista, del poder burgués y, al mismo tiempo, una crítica a las derivas revolucionarias, cuando la revolución se pone en peligro por no respetar los valores de la revuelta. Camus desarrolló esta doble crítica dialogando con y al interior del mundo libertario. Hoy en día, nuestra tarea será la de salvaguardar a Camus frente a las numerosas tentativas para ocultar uno u otro lado de su crítica libertaria de la violencia.

---

38 / Albert Camus/COSC, *Proposition d'un statut pour les objecteurs de conscience*, en *Albert Camus et les libertaires (1948-1960)*, *ibid.*, p. 95.

39 / Sharad Chandra, *Albert Camus et l'Inde*, Editions Balland, París, 1995, p. 58.



Anexos

Escritos sobre *Albert Camus* en la prensa anarquista



ALBERT CAMUS, PREMIO NOBEL[1]

En el momento en que la Academia de Estocolmo ha coronado la obra literaria y filosófica de Albert Camus con la más alta distinción en el mundo de las Letras, de las Artes y de las Ciencias, CÉNIT se complace en destacar este hecho por lo que él representa, ya que la persona y la obra de Camus encarnan realmente el pensamiento liberal y libertario en la filosofía y el arte modernos.

Tampoco podemos olvidar cuanto ha hecho Camus por el pueblo español, cuan ardiente y generosa ha sido su defensa; de qué manera su presencia ha constituido ornamento moral y testimonio de simpatía en muchos actos nuestros.

Como ilustración de la obra camusiana, a fin de que nuestros compañeros la conozcan en toda su amplitud y su trascendencia, insertamos a continuación una noticia biográfica que juzgamos extremamente interesante.

ETAPAS DE UNA VIDA

Alberto Camus nació en Argelia el 7 de noviembre de 1913, en Mondovi, cabeza de cantón del departamento de Constantina. Su

1 / Artículo publicado en el número 83 de la revista *CÉNIT* en noviembre de 1957, en el cual felicitan a Camus por obtener el Premio Nobel y le dedican la portada del número.

madre era española, su padre, artesano de ascendencia alsaciana, fue muerto en la batalla del Marne.

Su infancia y su juventud se desenvolvieron en medio de numerosas dificultades materiales. Curso estudios primarios, secundarios y superiores en Argel. Entabló estrecha amistad con Jean Grenier, su profesor de la Universidad. Para poder preparar una licencia de filosofía y un diploma de estudios superiores sobre «San Agustín y Plotino», tuvo que ejercer diversos oficios; vendedor de accesorios de automóvil, corredor marítimo, meteorologista, empleado de oficina... Cayó gravemente enfermo y se vio obligado a renunciar a pasar examen para la cátedra de filosofía, abandonando la carrera universitaria.

Apasionado por el teatro fundó un elenco escénico, «El Equipo», que, para debutar, empezó con una adaptación de la novela de Malraux, «El tiempo del desprecio»; presentó después un ensayo de «Creación colectiva»; «Revuelta en Asturias», pieza en cuatro actos, que evoca el levantamiento de los mineros de Oviedo en 1934. «El equipo» representó ««««pero cuyas dos primeras aparecieron clandestinamente en los «Cuadernos de Liberación», en febrero de 1944. Militó en el movimiento «Combate» en Lyon, con René Laynaud, y en París, donde se encontraba en el momento de la liberación. Redactor en jefe del diario «Combat», publicó en él artículos editoriales que fueron recogidos en 1950 bajo el título «Actuales». En 1945, abandonó el trabajo agotador del periodismo político; en 1946 realizó una *tournée* de conferencias por los Estados Unidos; a su regreso reanudó su colaboración en «Combat», que dejó definitivamente en 1947. En 1955, colaboró en «L'Express», entonces diario. En 1956, de nuevo abandonó el periodismo.

Aconsejado por Malraux, Gallimard editó, en 1942, la primera novela de Camus; «El Extranjero» y su ensayo «El Mito de Sísifo»; estas dos obras constituyen su «defensa e ilustración» de sus teorías sobre el absurdo, base de su filosofía.

Fiel al teatro, Camus hizo representar «El Malentendido» (1944); «Calígula» (1945); «El estado de sitio» (1948); «Los justos» (1950). Paralelamente se acrecentaba su obra novelista y de ensayista. En 1947, obtuvo con su novela «La Peste» el premio

de los Críticos, que le consagró como uno de los escritores más importantes de su generación. Después fue publicando «El hombre en rebeldía» (1951), obra de historiador y de filósofo atacada por Jean-Paul Sartre; «Actuales II» (1953), donde se recogen sus crónicas del año 1948 al año 1953; «El Estión» (1954), colección donde se encuentra particularmente «El Minotauro», ensayo fechado en 1930; «La Caída» (1956), su tercera novela; por fin, un libro de cuentos; «El Exilio y el reino» (1957).

Añadamos diversas adaptaciones y traducciones; «Los Espíritus» de Pedro de Larivey, «La Devoción a la Cruz» de Pedro Calderón de la Barca; «Réquiem por una monja» de William Faulkner; «El Caballero de Olmedo» de Lope de Vega.

Casado en 1940, Albert Camus es padre de dos gemelos, un niño y una niña.





Français et antifascistes espagnols unis pour la Libération de Paris

Hommage d'ALBERT CAMUS - Edit. "Combat" 7/9/1944

NOS FRERES D'ESPAGNE

Cette guerre européenne qui commença en Espagne, il y a huit ans, ne pourra se terminer sans l'Espagne. Déjà la péninsule bouge. On annonce un remaniement ministériel à Lisbonne. Et de nouveau la voix des républicains espagnols se fait entendre sur les ondes. C'est le moment peut-être de revenir à ce peuple sans égal, si grand par le cœur et la fierté et qui n'a jamais démérité à la face du monde depuis l'heure désespérée de sa défaite.

Car c'est le peuple espagnol qui a été choisi au début de cette guerre pour donner à l'Europe l'exemple des vertus qui devaient finir par le sauver. Mais à vrai dire c'est nous et nos Alliés qui l'avions choisi pour cela.

C'est pourquoi beaucoup d'entre nous depuis 1938 n'ont plus jamais pensé a ce pays fraternel sans une secrète honte. Et nous avions honte deux fois. Car nous l'avons d'abord laissé mourir seul. Et lors qu'ensuite, nos frères vaincus par les mêmes armes qui devaient nous écraser, sont venus vers nous, nous leur avons donné des gendarmes pour les garder à distance. Ceux que nous appelions alors nos gouvernants avaient inventé des noms pourcette démission, ils la nommaient, selon les jours, non intervention, ou réalisme politique. Que pouvait peser devant des termes si impérieux le pauvre mot d'honneur ?

Mais ce peuple qui trouve si naturellement le langage de la grandeur s'éveille à peine de six années de silence, dans la misère et l'oppression qu'il avait compris que désormais c'était à lui de nous tendre la main, le voilà tout entier dans sa générosité sans peine aucune pour trouver ce qu'il fallait dire.

Hier à la radio de Londres, ses représentants, ont dit que le peuple français et le peuple espagnol avaient en commun les mêmes souffrances, que des républicains français avaient été par des phalangistes espagnols comme les républicains espagnols l'avaient été des fascistes français et qui unis dans la même douleur ces deux pays devaient l'être demain dans les joies de la liberté.



Antifasciste Espagnol à la libération de Paris. Hôtel de Ville, 25-8-44

★

Ci-contre : Un des blindés piloté par des Antifascistes Espagnols à la libération de la Capitale

Qui d'entre nous pourrait rester insensible à cela ? Et comment ne dirions-nous pas ici aussi haut qu'il est possible, que nous ne devons pas recommencer les mêmes erreurs et qu'il nous faut reconnaitre nos frères et les libérer à leur tour ? L'Espagne a déjà payé le prix de la liberté.

Personne ne peut douter que ce peuple farouche est prêt à recommencer. Mais c'est aux Alliés de lui économiser ce sang dont il est si prodigue et dont l'Europe devrait se montrer si avare en donnant à nos camarades espagnols la République pour laquelle ils se sont tant battus.

Ce peuple a droit à la parole. Qu'on la lui donne une seule minute et il n'aura qu'une seule voix pour crier son mépris du régime franquiste et sa passion pour la liberté. Si l'honneur, la fidélité, si le malheur et la noblesse d'un grand peuple sont les raisons de notre lutte, reconnaissons qu'elle dépasse nos frontières et qu'elle ne serai jamais victorieuse chez nous tant qu'elle sera écrasée dans la douloureuse Espagne.





Imp. des Gondoles — Choisy-le-Roi (Seine)

IMAGEN VI:

7 de septiembre de 1944. En el periódico *Combat* se publica un homenaje de Albert Camus titulado *Nos freres d'Espagne*, que luego es publicado una semana después de la liberación de París en el periódico *Solidaridad Obrera* bajo el título "Nuestros hermanos de España".

Camus, el grande[1]

Miguel Celma

El día 4 de enero de 1960, a consecuencia de un accidente de la circulación ocurrido cerca de Montereau, moría Albert Camus Sintés. Tenía 47 años.

Pocos días después se presentó en mi domicilio un hombre para solicitarme, en nombre de cierta asociación, un comentario, amplio y lo más completo posible, sobre la obra de Camus.

Por razones diversas, entre las que la envergadura de la tarea no fue la que menos contó, decliné la solicitud. No estaba entonces preparado ni había leído a Camus con la atención que requiere un comentario de la talla que se me pedía. ¿Lo estoy acaso hoy? ¿Quién va a estar preparado para comentar a Camus, cuando éste estudia en su obra a los pensados más ilustres de todos los tiempos, las civilizaciones que más legado han dejado a la humanidad, desde la de Egipto a la de Grecia, desde la de Roma a la actual? ¿Cómo poder comentar a Camus sin antes estudiar a Barbusse y a Balzac, a Bernanos y a Bakunin, a Beaudelaire y a Bossuet, a Calderón y a Cervantes...? Y como estos cien más entre los que citaremos: Cromwell, Chamfort, Claudel, Cicerón, Dostoiewski, Defoe, Epicuro, Espinoza, Esquilo, Escipión, Faulkner, Giraudoux,

1 / Este artículo es la primera parte del ensayo »Camus, el grande", el cual será publicado en nueve partes en la revista *CÉNIT*, desde el número 173 (noviembre-diciembre de 1966) al número 182 (mayo-junio de 1968).

Goethe, Guillén de Castro, Hugo; y Hemingway, del cual dice, y yo me alegro de ello, que «daría cien Hemingways por un Stendhal», etc. ¿Cómo atreverse con el hombre Camus, que además de participar personalmente en el ajetreo de su época, cual un verdadero «engagé», ha sabido opinar sobre temas tan importantes y tan escabrosos como son el amor, la dictadura, el crimen –en sus diversos aspectos legales y extralegales–, la idea de culpabilidad en el individuo y la parte que a la sociedad corresponde?

Camus –Camus el Grande– no puede, no debe analizarse a la ligera ni fragmentariamente, y en este caso se necesita tiempo, mucho tiempo, para que en el juicio no se peque de muy injusto. Por eso yo, que no he dispuesto más que de unos minutos por día, y no todos los días, para dedicarme a la lectura, he necesitado meses y años y un período de hospitalización antes de poder escribir una palabra sobre Albert Camus. Hoy empiezo, y a decir verdad, a pesar de que lo que he hecho con toda mi paciencia y mi fe, no estoy seguro de que lo más esencial de Camus no se me pierda entre los centenares de notas, acotaciones y subrayados que he recogido sobre el particular. Sencillamente, se necesitaría ser otro Camus para poder hablar de Camus con Solvencia. Este aspecto debía señalarse sin tardar para que sirva de disculpa mía ante el lector, que con razón viese en mis comentarios despropósitos –que sin duda no faltarán, aunque muy involuntariamente dichos–, algún olvido significativo, sinrazones, interpretaciones y falsías que pudieran aparecer, pues de todo corazón adelanto que tan sólo puede ocurrir por incapacidad, jamás intencionalmente.

Hay para temblar ante Camus cuando se sabe que éste se mete y penetra en todas las teorías filosóficas, ideas sociales, conceptos de política, corrientes literarias, etc.

Hay que enjuagarse a boca veinte veces antes de lanzar una palabra sobre el hombre que tan concienzuda y contundentemente se ha pronunciado sobre la metafísica y la teología, sobre el concepto Dios como sobre la condición de extranjero, de exilado, en la que vive y se desvive el hombre en nuestra época.

En cuando a España, bien podemos afirmar que en adelante, patrioterismo aparte, no podrá hablarse nunca de nuestro pueblo

sin que se haga mención a Albert Camus, ya que hay que reconocer en Camus el mejor de entre la media docena de hombres que han sabido elevar la voz y defenderlo ante la fuerza bruta de los ejércitos armados y de los políticos de profesión que lo han ultrajado.

Hablar de Camus no es fácil. Nos da a través de su obra toda una colección de siluetas, de almas, que viven y se suceden –para volver a reaparecer infinitamente– en el cerebro y en el corazón del esclavo, en el cerebro y en el corazón del hombre libre, en el cerebro y en el corazón del manso y del rebelde, del humilde y del altanero, del laborioso y del holgazán, del existencialista y del surrealista, del ateo y del creyente, del escritor y del analfabeto, del valiente y del cobarde.

Cada tema que ofrece merece años de estudio y de investigación y aun de esta manera habría que tomar precauciones para que, al explotarlas, sus ideas no quedasen desvirtuadas ni falseadas.

Enamorado de la civilización griega, de la belleza griega, del arte griego, ¿Cómo deambular sobre este terreno sin antes leer y estudiar a los pensadores que han sabido reflejar este arte, esa belleza y aquella civilización?

La grandeza de Camus sobrepasa los límites normales de un hombre que como éste, sin riquezas y sin salud, necesitaba dedicarse cada día, como Machado, a sudar para ganar el pan que comía y pagar el lecho en que yacía, y sin embargo, su obra es enciclopédica, es universal, es de vanguardia y es de su tiempo. Camus no es historiador. Ya nos referiremos al concepto que le merece la historia para que se comprensa por qué no es historiador. Camus es un enamorado del teatro por lo mucho que mediante este arte se puede educar a la humanidad; y además quiere remozar y reactualizar los trágicos griegos, inspirarse en ellos para anatematizar a los tiranos de la hora.

Habla de Calígula, y de la Peste, así, con mayúscula, porque en la peste incluye a todos los microbios pestíferos y a todos los hombres que cual monstruosos microbios provocan la muerte y el espanto alrededor suyo, un alrededor sin límites, que llega de confín a confín del planeta, y que incluso va más alla de los horizontes terrestres.

Camus nos criba la creación y separa el grano de la paja, es decir, se las arregla de forma que nos obliga a cada uno a que separemos la parte que nos corresponde. Cuando se refiere a la felicidad es para que sepamos donde está la desdicha humana; cuando nos describe las peripecias de un personaje, como por ejemplo, Paradoux, es para que veamos en él a un tipo de individuos que forman legión en nuestros tiempos; cuando dirige sus tiros al gobierno lo hace para que la idea de gobierno quede sujeta a su justo valor y lugar. Cuando nos dibuja al hombre nos encontramos ante un mosaico de virtudes y defectos, de grandezas y de miserias, de bondadosa alma y de alma cruel, por lo que no puedes por menos que reconocerle a Camus un cerebro privilegiado; un cerebro de esos que tanto y tan directamente se acercan a dios para ayudarle en su pobreza creadora, para enmendar la página del dios de los cristianos, de cualquier dios, pues que todos han dejado cosas por hacer, cosas mal hechas y hasta, incluso, cosas hechas con maldad.

Leyendo a Camus nos damos cuenta del papel que juega en los más graves conflictos humanos el corazón duro como la inocencia, la sensualidad como la indiferencia. De la justicia nos ofrece no pocos aspectos capaces cada uno de impedir que los hombres se conviertan en jueces ni aun para los casos más sentenciosamente justos.

A veces las reflexiones nos la da a modo de soliloquios, otras veces por medio de parábolas muy acertadas; otras creando el tipo adecuado para que a través suyo se vea un estado de alama, una reacción consciente, el gesto, la mueca, la acción los entusiasmos, presos casi siempre del subconsciente.

Del brazo de Dostoiewski unas veces, del de Kierkegaard otras, de sus amigos y vecinos más cercanos las más, nos pasea por el mundo como Dante nos hizo pasear por el infierno.

El bien más preciado para él es la Libertad, también como mayúscula, pero sus temas más insistentes son: la idea de la muerte, la idea de lo absurdo y la idea del absoluto.

Un mundo pasado y por venir, un mundo que no perece, encontramos en cada palabra de Camus.

Las diferentes formas de calificar una época, ya se llame cartesiana, o pascaliana, nihilista, renacentista, greco-romana o marxista-capitalista, tienen su plaza en la obra de Camus.

El odio como la amistad, el placer como los sufrimientos, la policía como los revolucionarios, el suicidio, el atentado, la mujer y el seco, el terror como la traición, tantos aspectos de su tiempo y de todos los tiempos que en sus múltiples coloridos se ven en este inmenso laboratorio síquico como es la obra camusiana.

Época de violencia desenfrenada la suya, a la violencia dedica muchas reflexiones, como las dedica al voluntarismo y al determinismo, a lo mucho que éste tiene del primero como a lo poco que el primero es producto del segundo. La verdad, la verdad y su antípoda la mentira, queda ora bien-trecha ora maltrecha, pero sin género de dudas nunca.

No tiene Camus ideas unilaterales. Respeta a todos, pero solamente con la porción y en la medida que cada uno se lo merece.

A Calígula o a Franco los enjuicia con espíritu recto y alma serena, pero en tono y con palabras diferentes a las que emplea cuando su vista se fija en los trabajadores, en los pensadores respetuosos, en los seres respetables. Ni Franco ni Calígula son seres humanos en boca de Camus. Naturalmente, el alto concepto del hombre no permite otra cosa.

He ahí, escrito a vuela pluma, un pobre e íntimo reflejo de los temas que, abusando, quizás, de las páginas de *CÉNIT* –intentaré desmenuzarlos bajo el título «Filtro de Ideas»– Camus el Grande. Tarea que ya tenía emprendida antes del estúpido accidente que sufrí hace unos meses –aunque gracias a él, dicho sea de paso, he completado y enriquecido con nuevas reflexiones.

Con bastante optimismo, pues, pero con mucha más inquietud, me atrevo a darles publicidad, con la esperanza de que si nuevos imponderables –por ejemplo, otro automóvil que acabe con mis huesos y con mi pluma– no se interponen, al final se habrá obtenido un resultado...pasablemente soportable por los lectores.

Entre vuestra paciencia, vuestra tolerancia y mi atrevimiento habremos rendido un homenaje de honor al gran amigo de España, al gran libertario y gran pensador rebelde que fue Albert Camus Sintés.

Esta es por lo menos mi ilusión y con ella pongo punto final a estas primeras líneas con la promesa de iniciar la crítica en el próximo número de la revista.



Saludo a Albert Camus, escritor de la libertad[1]

Maurice Joyeux



Albert Camus acaba de recibir el Premio Nobel de Literatura, y nosotros nos adherimos a la alegría que sienten por esto todos los hombres libres. No es que tengamos especial apego por las consagraciones oficiales, pero el laurel académico habrá de proyectar sobre el escritor y su obra una atención que por lo general está muy dispersa a causa de las futilidades avaladas por la actualidad literaria.

La obra de Albert Camus es múltiple. Novelista, ensayista, autor dramático, periodista, este escritor todavía joven ya ha publicado una docena de volúmenes. *El extranjero*, que editara Gallimard durante la ocupación, fue lo que lo reveló al gran público, pero es con *El mito de Sísifo* que iba a asentarse su reputación entre una juventud intelectual que se había zafado de la guerra y que estaba ávida de un examen interior. ¿Los "directores" gritonean que son ensayos sobre "el absurdo"? Quizá no se haya puesto suficiente énfasis en las evidentes contradicciones que oponen al hombre nuevo y al hombre bruto, al hombre «dado»; en los gestos que de él exige una sociedad en la cual está inscrito,

1 / Columna publicada en la sección "Le Monde Libertaire des Lettres et des Arts" del periódico *Le Monde Libertaire*, órgano de la Federación Anarquista Francesa. Aparece después de que Albert Camus recibe el Premio Nobel de literatura en 1957. La traducción es de Ernesto Feuerhake.

contradicciones que la obra destaca y que van más allá de la mera constatación de «lo absurdo». Colaborador cotidiano de Combat inmediatamente después de la liberación, las crónicas de Camus, que marcaron un tono nuevo en el periodismo de entonces, han sido reunidas con el título Actuelles. Otra de sus novelas, La peste, consiguió considerable éxito, y ha vendido cerca de doscientos mil ejemplares. Hombre de teatro, Albert Camus ha presentado sucesivamente Calígula, con éxito, que es una obra del más puro clasicismo, escrita antes de la guerra, así como El malentendido, Estado de sitio y, por fin, Los justos, en donde los principios que la tormenta revolucionaria sacudió, se enfrentan estrepitosamente. Desde entonces, se han sucedido los libros con regularidad y tanto La caída como El exilio y el reino han venido a confirmar la maestría del escritor, uno de los primeros de su generación.

Pero sea cual sea el valor literario de sus obras, *El hombre rebelde* sigue siendo su obra maestra. Lo que un cierto número de personajes consulares nunca le han podido perdonar es esto: la resonancia de este ensayo magistral.

¡1950! Han pasado cinco años. ¡Explota el grupo de intelectuales que la resistencia había reunido sobre la base para disfrazar los problemas esenciales! Formándose clanes que la política degrada. A unos los influencia el marxismo militante, a otros el R.P.F. reunido por Malraux, otros restablecen contacto con los literatos comprometidos durante la ocupación sobrevivientes de la depuración[2].

Contra la corriente, Albert Camus se erige solo. Su pretensión: poner sobre la balanza los valores sobre los que se apuntala la revolución que se nos propone. Describe la revuelta como el motor de la evolución, trazando su límite: la sobrevivencia del hombre que alberga esta revuelta, que perece cuando desaparece el hombre. En *El hombre rebelde* escribe:

2 / Se entiende que no metemos en este saco a André Breton, a quien una objeción estética respecto de un capítulo de *El hombre rebelde* («Surrealismo y revolución») opuso a Camus. Tanto la independencia como la probidad intelectual de Breton son, por el contrario, solaz para los que, por necesidad profesional, están obligados a pasársela calumniando en las aguas servidas que rodean a los cafés «literarios».

«La revuelta prueba que ella es el momento mismo de la vida, y que no es posible negarla sin renunciar a la vida. Su grito más puro hace que cada vez se levante un ser».

O:

«Tan pronto como la revuelta olvida sus generosos orígenes, y se deja contaminar por el resentimiento, entonces niega la vida, corre hacia la destrucción, hace que se levante la cohorte de chuscos, de rebelditos, simientes de esclavo que acaban hoy por ofrecerse, en todos los mercados de Europa, a la servidumbre que toque».



En rechazo del clan, el escritor construye su razonamiento según el aspecto actual del hombre. Y cuando habla del pueblo, o le habla al pueblo, se guarda de pretender ser infalible.

Los clanes le habrían perdonado a Camus que hubiese escogido entre sus servidumbres, pero Camus, hombre libre que le ofrece a los demás hombres su propia filosofía de la libertad, ¡los hizo indignarse! El ataque fue decidido.

Primero que nada había que aislar al escritor del mundo laboral. Un escritorzuelo oscuro, lacayo de Monsieur Sartre, personaje ridículo al que periódicamente los comunistas estrujan para sacarle jarabe y después lo tiran por quedar flácido, ¡ese personaje se encargó del asunto! ¡No muy bien, habremos de convenir! Y después el mismísimo patrón dio un poco de sí en *Les Temps Modernes*, y ahí fue cuando Camus se reveló polemista. Los trabajadores que se interesan por los movimientos del espíritu no olvidarán pronto el «sillón que siempre mira en sentido de la historia» en que el escritor instaló al filósofo a prueba de tontos. Luego siguieron otros ataques más dulcificados. ¡Camus reposaba en el regazo de la burguesía! ¡Dios le tendía los brazos! Simone de Beauvoir escribió *Los Mandarines*, ¡obra infecta que obtuvo el Goncourt! Nos enteramos de la respuesta en los encuentros en que los hombres libres se reunían para defender a los pueblos oprimidos. La presencia de Camus es segura en las tribunas de la libertad, y si a veces lo vemos alejarse silenciosamente, si a veces descubrimos en él una reticencia a mezclarse, el tiempo demuestra que su prudencia ha de seguir siendo la regla del hombre cuando las circunstancias lo obligan a codearse con el personal político.

Los años han pasado fecundos para el escritor, las obras se han acumulado. Su notoriedad ha incrementado. Pero la recompensa que acaba de recibir demuestra que los hombres cuya coartada ha desgarrado no han aprendido nada, ni han olvidado nada. Esta vez es Pia, de quien habla mi amigo Prévotel en una columna vecina, es Rebatet, es Klébert [*sic*] Haedens, esos son los que aseguran el relevo. Estos dos últimos, truenan en nombre de la cultura y de la filosofía, y uno comienza a preguntarse quién los persuadió de que eran competentes en la materia. El hecho de haber pertenecido, durante un periodo trágico, al clan de los «*chourineurs*», y la amargura de no poder restablecer en las letras «el orden» caro al siniestro Maurras, parecerán fundamentos bastante magros incluso para los lectores de los folletos en que causan sus estragos.

Instalado en la estela de Romain Rolland, de Anatole France, de Roger Martin du Gard, de André Gide, Albert Camus puede esperar con tranquilidad el juicio de la historia. Su obra está en manos de los hombres libres.

Que se nos entienda bien: no somos ni de la raza de los amigos de Monsieur Sartre, que no vacilan en capitalizar a Louise Michel, ni de la de los amigos de Monsieur Rebatet, que durante la ocupación capitalizaban a Proudhon. Queremos a Camus porque ha sabido seguir siendo Camus, y eso es lo único que nos importa.

En los difíciles caminos que penosamente escala el hombre para dirigirse hacia la condición humana también hay descansos. El Premio Nobel de Literatura es para Albert Camus uno de estos descansos, ocasión para recuperar el aliento, para evaluar. Antes de que retome un curso que a veces coincide con el nuestro, queremos decir, para que lo escuchen quienes nos rodean: salud por Albert Camus escritor de la libertad, salud por Albert Camus, nuestro camarada.

Commémoration du centenaire de la naissance de

FRANCISCO FERRER

(Martyr de la laïcité)

ET DU CINQUANTENAIRE DE SON ASSASSINAT

L'HOMME ET SON ŒUVRE

L'ECOLE MODERNE

SERONT ÉVOQUÉS LORS DU

grand meeting

Le Vendredi 9 Octobre 1959 à 20 heures 45

SALLE DE LA MUTUALITE, 34, rue St. Victor (M° Mutualité)

sous la présidence de

sa fille
Sol FERRER

assesseur
Jeanne HUMBERT

avec

José BALLESTER

Suzanne COLLETTE-KAHN

Denis FORESTIER

HEM DAY

André LORULOT

Aristide LAPEYRE

Federica MONTSENY

Albert CAMUS donnera sa pensée sur Francisco Ferrer

COMITE D'ORGANISATION : Association Internationale des Travailleurs - *Confédération Nationale du Travail espagnole* - Confédération Nationale du Travail française - *Fédération Anarchiste Française* - Fédération Ibérique des Jeunesses Libertaires - *Groupe Socialiste Libertaire* - Libre Pensée - *Ligue Espagnole des Droits de l'Homme* - Ligue Française des Droits de l'Homme - *Ruche Culturelle* (Société des Amis de Sébastien Faure) - Union Rationaliste.

IMPRIMERIE DES GONDOLES - Choisy-le-Roi (Seine)



IMAGEN VII:
Afiche de un mitin en conmemoración de Francisco Ferrer i Guardia, al cual Albert Camus escribe un mensaje.
Más información en las páginas 85-86.

¿Breton o Camus? Los límites de la rebelión[1]

André Prunier

Las divergencias que opone el jefe de los surrealistas al autor de *l'Homme Revolté* publicado recientemente por la Editorial Gallimard, no son como para dejarnos indiferentes. Aquellos que fundamentan, esencialmente en la rebelión de la conciencia, la «resistencia» a la integración totalitaria como objetivo; luego la «revolución» necesaria (concebida como un cambio radical de orientación en el desenvolvimiento humano más bien que una redistribución sangrienta de privilegios) esos, creo yo, darán sin duda la preferencia a la tesis defensiva; a la defensa del hombre del modo que la concibe Albert Camus. Otros, que cifran su cometido en una subversión, en un desarraigamiento y liquidación, lo más radical posible, del viejo mundo –o a lo menos, en la afirmación literaria y poética de una insurrección ilimitada– restarán fieles a André Breton. ¿Conflicto de temperamentos? Si, sin duda, pero también conflicto de generaciones, lo que no parece haya sido destacado por la crítica.

El surrealismo ha surgido del movimiento «dada» y sus orígenes se les puede situar a fines de la primera guerra mundial, entre los jóvenes a quienes aguardaba otra guerra, como la que no habían hecho, y en cuya posibilidad no creían. La crisis de

1 / Articulo publicado en el número 13 de la revista *CÉNIT* en enero de 1952.

pubertad de esa juventud burguesa, les había hecho pasar de un conformismo social y de una patriotería exacerbada, a una total decepción y a la voluntad de afirmar su independencia absoluta con relación a un mundo de valores, del que ellos renegaban. Luego, su necesidad de protestar contra una civilización corrompida, tomó la forma más «constructiva» de una doctrina y de una práctica, implicando, entre otras, la incorporación al bolchevismo (espantajo número uno para la burguesía), el uso de la dialéctica de Hegel y de Marx (comprendida en un sentido bastante esotérico) la adopción de un estilo de vida ostentosamente «escandaloso», manifestado por aventuras espirituales de todas las variedades literarias y extra-literarias, por manifestaciones enigmáticas, alborotos, proclamaciones ultra-subversivas; la creación de una galería de antepasados, considerados como los santos del surrealismo: Sade, Petrus Borel, Lautreamont, Rimbaud, etc., el enjuiciamiento y exclusión resonante de los miembros de ánimo caído, la búsqueda de lo irreal, ocultismo, magia, etc. En suma; la creación de una especie de religión negra, en la capilla un tanto herética adosada a la Iglesia de Moscú. Hay que reconocer en los miembros del grupo surrealista, que no llegaron a pasar de la treintena una suma considerable de energía y de talento. La mayor parte han hecho camino y han logrado imponer a la cultura ambiental, en una medida no despreciable, las formas de espiritualidad y la marca del movimiento. De hecho, miles de jóvenes, del 1925 al 1930, han recogido y conservado algo del vigoroso ejemplo e irradiación personal de Breton y de sus amigos. Es de concebir el apego de este último a un pasado tan brillante y su deseo de perpetuarlo, no obstante, la dispersión de sus fundadores, con nuevos elementos. De hecho, tras de su eclipse, el grupo surrealista se ha reconstituido, compuesto, sobre todo, de gentes muy jóvenes, entre los cuales Breton y Péret hacen figura de antecesores gloriosos.

Vale la pena de relacionar, por el contrario, la actitud de Camus a la experiencia directa de la guerra. Ella pertenece más bien a aquellos que fueron hundidos en la barbarie totalitaria del primer conflicto mundial; a aquellos también que han vivido el fascismo, el nazismo, el bolchevismo, como sistema de poder, en

la edad de las responsabilidades; a aquellos, en fin, que –como es el caso de Camus– han alcanzado en plena catástrofe mundial número dos, su madurez intelectual en la clandestinidad o en el exilio. A ellos les es natural comprender y manifestar la actitud esencialmente defensiva del rebelde, cuya vida y valores se hallan amenazados, más bien que la actitud de ofensiva absoluta del elemento subversivo, a quien indigna todo compromiso con la realidad, y que saluda el naufragio general, como en vanguardia hacia una misteriosa redención, o como tratándose de un fenómeno magníficamente «gratuito».

Se ha querido ligar, de un modo falso por cierto, el pensamiento de Camus con el existencialismo ateo de Jean-Paul Sartre; y algunos han visto en el conflicto Camus-Breton una querella de escuela. Es a la vez mucho menos y mucho más que esto. En el plan metafísico, Breton y Camus son, los dos, ateos en el sentido moderno de la palabra; es decir, inclinados a ver y a combatir un deísmo oculto dentro del racionalismo. Poco nos importa, en el fondo, que sitúen la irracionalidad más bien en el hombre o bien en el mundo; la ideología es con frecuencia complementaria y compensativa más bien que expresiva de las tendencias. Lo más importante aquí es más bien el conflicto entre el temperamento clásico, que tiende a la economía y a la concentración de los medios en torno de un objetivo preciso, y el romántico, apasionado por lo desmesurado, lo que en la prosa de Breton está en perpetua tensión con el minucioso rigor de la escritura, y que tasca el freno, patalea y llega a encabritarse como un caballo fogoso, haciendo exhibición a la ve de su cólera y de su docilidad al propietario que sobre él cabalga.



En *Le Mythe de Sisyphe*, el mediterráneo que es Albert Camus, nos traza la imagen de un mundo armonioso, la Naturaleza, regida por leyes y que repara por si misma sus «injusticias» (sus azares y pérdidas de equilibrio) por un retorno espontáneo de cada cosa a su medida, a su límite. Sólo el hombre es un ser de pasión incoercible, en lucha contra el universo racional, al cual

no se somete su naturaleza. El hombre es «absurdo», y su actividad es parecida a la del condenado en el infierno mitológico, que empuja un peñasco hasta la cima de una montaña para ver cómo rueda al otro lado; luego lo sube de nuevo y así, eternamente. Igualmente el hombre impulsa su destino de un error al error contrario; lucha sin fin contra esa fuerza de gravedad que le incita a la desesperación. La solución de la excepción humana a las leyes universales supone dos aspectos: el suicidio o la sumisión. Al suicidio (que no es más que la forma violenta de la busca de un búdico nirvana, de la ataraxia, de un no ser, por la extinción de deseos) Camus opone la rebelión occidental, luciferiana *Errare humanum, perseverare diabolicum*. El hombre, absurdo ante la Naturaleza, debe perseverar en su «absurdidad». Mas la rebelión del hombre más allá del suicidio, contiene también su tentación. Esta tentación es la muerte, por la cual el hombre se identifica a la necesidad histórica y sacrifica, en su lucha ciega contra la razón de las cosas, que encarna la razón (o por la Naturaleza de la que él se hace oficiante y verdugo), su hermano extraviado, rebelde, «absurdo» como él. El hombre insurreccionado no debe usurpar las funciones de la Naturaleza o de la historia; debe atenerse a la afirmación creadora de solidaridad: «Yo me rebelo, pues nosotros somos». Debe reconocer que su rebelión es aquella, no del **yo absoluto**, sino de la naturaleza humana, y que ella implica, con la intransigente pureza de los medios, la limitación de objetivos. La disposición del **otro** por el **yo**, la transformación **del otro** en cosa o en propiedad del Único stirneriano es pues desechada. Más aun; Camus ve en ellos la raíz del mundo social de la autridad y de lo arbitrario, en tanto que se opone al mundo del libro contrato. Es una exigencia de esta Naturaleza la que Camus formula al constatar que aquel que mata solo mata una vez, habiendo por adelantado ofrecido vida por vida –ley puramente interior que hace realmente del homicidio el gesto más desesperado que existe y que excluye radicalmente la pena de muerte tal como nosotros la conocemos.



Le Mythe de Sisyphe gira en torno del suicidio; *l'Homme Revolté* en torno al homicidio. En el uno, deduce la perseverancia en el «error de ser hombre». En el otro libro propone al hombre «absurdo» de concentrar, y por consiguiente, de limitar su rebelión racionalizándola. ¿Qué necesidad y qué medios poseo para transformar el mundo? Este deseo, de un alcance inmenso, no puede por menos dar lugar a la desesperación o a una nueva y completa enajenación. Se trata de **cambiar la vida**, lo que tiene su punto de partida en el **ego**, esa realidad verdaderamente individual, factor desconocido por Marx y por Stirner, y que Freud ha reconocido como periférico –como lo es esencialmente el sistema nervioso en el conjunto del cuerpo–. A parte esta actividad consciente, incluida en los límites del ser, la transformación del mundo se hará siempre **contra nosotros**; ella será la obra de una especie o de la historia, pero no la nuestra. Ella tendrá como tema la abolición del **yo**, es decir, de hecho, de esta pluralidad; los **yo** humanos, con sus relaciones interindividuales.



Se ha escrito, dejando suponer que Camus, de *Sisyphe* a *l'Homme Revolté* se contradice, precisamente como él acusa a Lautreamont de hacerlo, pasando de un extremo al otro, es decir, de *Maldoror* a las *Poesías*. Por mi parte no veo una contradicción, noto una evolución que va de la rebelión teórica y generalizada, a una rebelión practica y localizada, tanto más auténtica que resulta defendible, mientras que la rebelión ilimitada no lo es.



Un novelista, un poeta, un anarquista[1]



La riqueza humana de Albert Camus se modeló en la cátedra de la miseria. Había nacido el 7 de noviembre de 1913 en Mundovi (Argelia). Su padre, obrero del campo, murió un año más tarde, en la batalla del Marne. Su madre, española, hacía faenas, y luchó con todas sus fuerzas para que el niño tuviera unos estudios. Al revés de lo que sucede en tantos casos semejantes, Camus jamás se avergonzaría de su humilde origen.

«El extranjero» es la primera y más famosa de sus novelas. Escrita en primera persona, con un estilo sencillo y conciso, y, sin embargo, de una gran belleza literaria, relata la historia de un desheredado, de un modesto empleado argelino, que arrastra una existencia extraña y marginada y que acaba en el patíbulo «por sentirse extranjero en la tierra». Patético testimonio de una época «la nuestra», «El extranjero» es también el alegato contra una sociedad que descarga sus iras sobre un hombre anodino, inocente de vivir en ella.

Esta novela, que recomendamos a aquellos que aún no hubieran tenido ocasión de leerla, es una de las más bellas que jamás se hayan escrito. Su autor fue un entrañable amigo del pueblo

1 / Artículos publicados en la sección «Temas centrales» del periódico anarquista *Solidaridad Obrera*, en 1985, cuando se cumplieron 25 años del fallecimiento de Albert Camus.

español y de los hombres y mujeres de la CNT, a los que conoció durante la Resistencia.

El día 4 de enero de 1960, un accidente de automóvil puso fin a la vida, llena de promesas, de este escritor sensible y luminoso, hermano de todos los oprimidos, cuyo nombre no puede pronunciarse sin emoción.

F. P.



El pensamiento de un rebelde

Albert Camus nació en Constantina, Argelia, en 1913. Su prematura muerte se produjo a raíz de un accidente automovilístico ocurrido el 4 de enero de 1960, en Chapelle Champigni, a unos 160 kilómetros del sur de París, sobre la carretera a Niza.

Rememorar es revivir, grabar las ideas en el tiempo. Cuando se produce la modelación de lo creado, la obra ya está hecha. Albert Camus fue un creador de las más refinadas sensaciones del arte. Pensar es crear.

Nace el artista para pintar y embellecer la vida. La luz no abandona a los rebeldes que saben luchar bajo la sombra. El que fuera nuestro compañero de lucha e ideas había de ser elegido por la sabiduría y el arte. Hombre de bien entre todos los hombres. Maestro por su estilo cristalino; profundo como el Océano y alto como el Pirineo. Jamás se arrastró como el caracol que llega a lo alto de la cima echando baba. Tenía alas de acero, como el halcón. Las águilas imperiales no se doman.

Camus nació de madre española: Catalina Sentes y Lucien August Camus, contrajeron matrimonio teniendo varios hijos. Pero a los pocos años de edad, Albert y sus hermanos quedaron huérfanos. La infancia del singual (sic) Nobel del año 1957, pasó relativamente feliz, superando una molesta tuberculosis. Solo, sacando fuerzas de flaqueza, se forjó en la fragua de la meditación y el estudio. Y a los 44 años de edad se mató de una forma estúpida. Un coche deportivo que conducía el sobrino del editor Michel Gallimart, lo estrelló de manera horrible y fea

Él, que odiaba los coches, pereció en uno de esos rompevidas rodando a 160 kilómetros/hora. Y, paradoja del destino, en el bolsillo de su gabardina encontraron un billete de ferrocarril comprado para realizar, acaso también, su último viaje. Quien no sintió nunca la codicia ni la envidia se nos fue por una ruta larga, rompiendo una de las plumas más brillantes que ha conocido la humanidad a través de todos los tiempos.

La prensa burguesa ha dicho a la ligera algunas cosas que no encajan con la personalidad ideológica y humanista de Albert Camus. Se le ha ensalzado como exponente del liberalismo moderno. Nada menos que un reformista en toda la línea. ¿Camus, reformista liberal? No; rebelde entre los rebeldes, de una rebeldía consciente y ponderada; en una palabra: anarquista puro y sin tacha. Luchador infatigable, opuesto a todas las dictaduras, así de izquierdas como de derechas. De ahí que, cuando el escritor católico Mr. Marcel le preguntó en La Croix, «¿Por qué España?», el ensayista peculiar y polemista insuperable supo contestar con pluma de acero: «Porque no queremos denunciar un crimen ocultando otro de la misma dimensión».



Era enemigo irreductible de todos los despotismos. Se enfrentó a Stalin, Mussolini, Tojo, Hitler, Franco y los dictadores de Suramérica, Asia y África. Su mano firme, quería un mundo nuevo liberado del odio y la mentira, sin víctimas ni verdugos.

El estudiante laborioso nacido en el barrio de Belcourt, tierra explorada por todos cuantos tuvimos la desgracia de ser internados en el Sahara, se formó de una manera precoz. ¿Estaba llamado a ser nada menos que un predestinado? No hay lugar a dudas: el arquetipo del genio es una especie de misterio fabuloso de la naturaleza. Si Dios existiera, sería uno de sus caprichos mejor concebidos y tallados.

Escritor de cultura universal y universalista a su vez. Discípulo de Sócrates, Montaigne y Cervantes; admirador de Don Juan y Casanova, a los que estudió meticulosamente. Pecador feliz, y virtuoso hasta el ascetismo. Alcanzó el poder de la mesura racional y experimentada. Era la reflexión ordenada, el equilibrio humano. Su mente lúcida, astro de la inteligencia liberada del dogma y el aquelarre de los engreídos, se rebela haciendo frente

a las clasificaciones oficiales del Estado-patrón. Su maravilloso estudio sobre «El pensamiento del mediodía», supone un elogio al federalismo proudhoniano.

Los libros de Camus son himnos de amor y paz. Canto de las rosas rojas bajo las estrellas blancas. Su espíritu fue grande como el dolor, y hondo al igual que su agonía de pensador. ¿Pesimista al contemplar el dolor universal? ¡Sea! Amaba la belleza con emoción. Genio y niño en el ágora y en la cuna, se enamoró del amor, encontrando la mujer de su ideal: María Casares, nuestra dilecta amiga de deliquios manumisores.

María Casares, bella por sus cabellos largos lo mismo que la cola de un caballo, su mirada luminosa y noble, sus labios hechos para el beso puro; sus senos de gacela, cintura de Venus, piernas bien modeladas, pies de muñeca preciosa y manos brujas hechas para expresar con la yema de sus dedos de laurel las glorias del arte, la maja española presentó la idea hecha carne en brazos del pensador genial y bueno.

Envidiado por unos, criticado por sus adversarios totalitarios, hizo de la modestia una escuela de comprensión. Al serle ofrecido el Premio Nobel, 1957, dijo con sumo desprendimiento: «Es Malraux quien lo merece». Por otra parte, Jean Paul Sartre, amigo convertido en enemigo, le atacó en diversas ocasiones sin que Camus pronunciara la mínima queja. Pero al fin, el ingenioso y sesudo Sartre, había de hacerle el canto más bello de su vida. Caín y Abel se reconciliaron en la tumba, demostrando que uno y otro eran inmensamente generosos y nobles.

Imposible se hace glosar en un artículo los libros de Albert Camus. Tengo sobre la mesa de trabajo dos tomos de sus artículos publicados en «Combat», Actuelles, que nos recuerdan al inolvidable Larra. *La Peste*, *L'Exil et le Royaume*, *L'Etranger*, *El Mito de Sísifo*, entre otros libros hermosos, y finalmente *El Hombre Rebelde*, obra monumental del pensamiento y de la literatura.

¿Cómo podremos pagar moralmente la deuda que tenemos contraída con el escritor de elite mundial? Los rebeldes y perseguidos de todas las encrucijadas; los muertos, los fusilados, los deportados, todos los mártires de la libertad encontraron

en Albert Camus un defensor ejemplar. El hombre sencillo y modesto fue un profesor de Ética y Estética.

Sus discursos pronunciados en París, hacen historia. Jamás cerró las puertas de su casa a los refugiados políticos españoles e internacionales y de manera especial a los libertarios. Un día de cada semana lo dedicaba a estudiar y traducir y crear en lengua castellana. ¿Homenaje a su santa madre? ¿Amor a la España peregrina y eterna? Un poco de todo.

Continuador de la trayectoria humanitarista trazada por Romain Rolland y los pacifistas generosos, se consagró como defensor acérrimo de los Derechos Humanos. Supo predicar con el ejemplo, hablar con los actos. Adversario irreconciliable de Calígula y de todos los verdugos, se alzó como un rebelde defendiendo a los derrotados y oprimidos. La espada fue el arma de Espartaco; la pluma, el arma de Camus: dos gladiadores al servicio de la libertad y de la verdad. Por lo demás, sus estudios sobre los «desposeídos», son la sal y la sangre de los iniciados para librar el combate redoblando todas las rebeldías unidas.

Camus nos enseñó a no tender los puños a la cadena; el amor a la libertad; la repulsa a todas las tiranías; no matar nunca aunque lo mande el César; desechar el odio; ser humildes entre los humildes; abrir surcos de redención y disipar tinieblas. Y a pesar de su agonía intelectual supo decir con optimismo: «El día de mañana, es nuestro».

A medida que el invierno de la vida pasa bajo un cielo cubierto de sombras, en el cual el cadáver del Sol se encuentra unido al cadáver de Dios, la luz renaciente del recuerdo resplandece para abrir caminos nuevos. Poco importa que Dios haya muerto si el esférico Apolo vuelve a trazar pautas cuando apunta el amanecer.

¡Salud, Camus el Grande! La humanidad liberada y la que sufre los zarpazos de las dictaduras que engendran el genocidio mundial, te recuerdan con admiración y respeto. Tus amigos y compañeros de luchas e ideas, no te olvidarán nunca.

El genio y el justo no mueren, se eternizan. El tiempo les hace justicia y los inmortaliza por sus actos delicados a la causa del Bien.

Ramón Liarte

Índice de imágenes

Índice



Ciertamente, la libertad es viuda; mas debe decirse la verdad: es viuda de nosotros todos.
ALBERT CAMUS.





Imaginó este libro Artes Gráficas Cosmos durante el año 2013, año en que se conmemoró el centenario del nacimiento de Albert Camus.
Esta segunda edición, reducida y corregida, se publicó en diciembre de 2020, en Santiago de Chile.



Camus nos enseñó a no tender los puños a la cadena; el amor a la libertad; la repulsa a todas las tiranías; no matar nunca aunque lo mande el César; desechar el odio; ser humildes entre los humildes; abrir surcos de redención y disipar tinieblas. Y a pesar de su agonía intelectual supo decir con optimismo: "El día de mañana, es nuestro".

A medida que el invierno de la vida pasa bajo un cielo cubierto de sombras, en el cual el cadáver del Sol se encuentra unido al cadáver de Dios, la luz renaciente del recuerdo resplandece para abrir caminos nuevos. Poco importa que Dios haya muerto si el esférico Apolo vuelve a trazar pautas cuando apunta el amanecer.

¡Salud, Camus el Grande! La humanidad liberada y la que sufre los zarpazos de las dictaduras que engendran el genocidio mundial, te recuerdan con admiración y respeto. Tus amigos y compañeros de luchas e ideas, no te olvidarán nunca.

Ramón Liarte

Solidaridad Obrera

«Camus fue un escritor político. Pero no en el sentido de Sartre, como alguien que sacrifica sus propias posiciones por las necesidades de un partido o de una ideología, sino en un sentido libertario, a favor de una crítica de la ideología, de una crítica de la violencia, de una crítica del nacionalismo. Es difícil entender el fondo libertario de Camus si nos quedamos con la estética de su obra literaria.»

El presente libro del investigador alemán Lou Marin es una colección de ensayos sobre la posición libertaria de Albert Camus, quien mantuvo una estrecha relación con el mundo anarquista los últimos quince años de su vida. La riqueza de estos ensayos es la lectura de Camus en el plano práctico, no sólo en el sentido de un autor que estuvo comprometido con su tiempo y que solidarizó, por ejemplo, con la causa de los deportados españoles, sino también porque leer las obras del teórico de la revuelta es una inspiración para la puesta en práctica de ésta.

ISBN 978-956-9261-52-7



http://eleuterio.grupogomezrojas.org